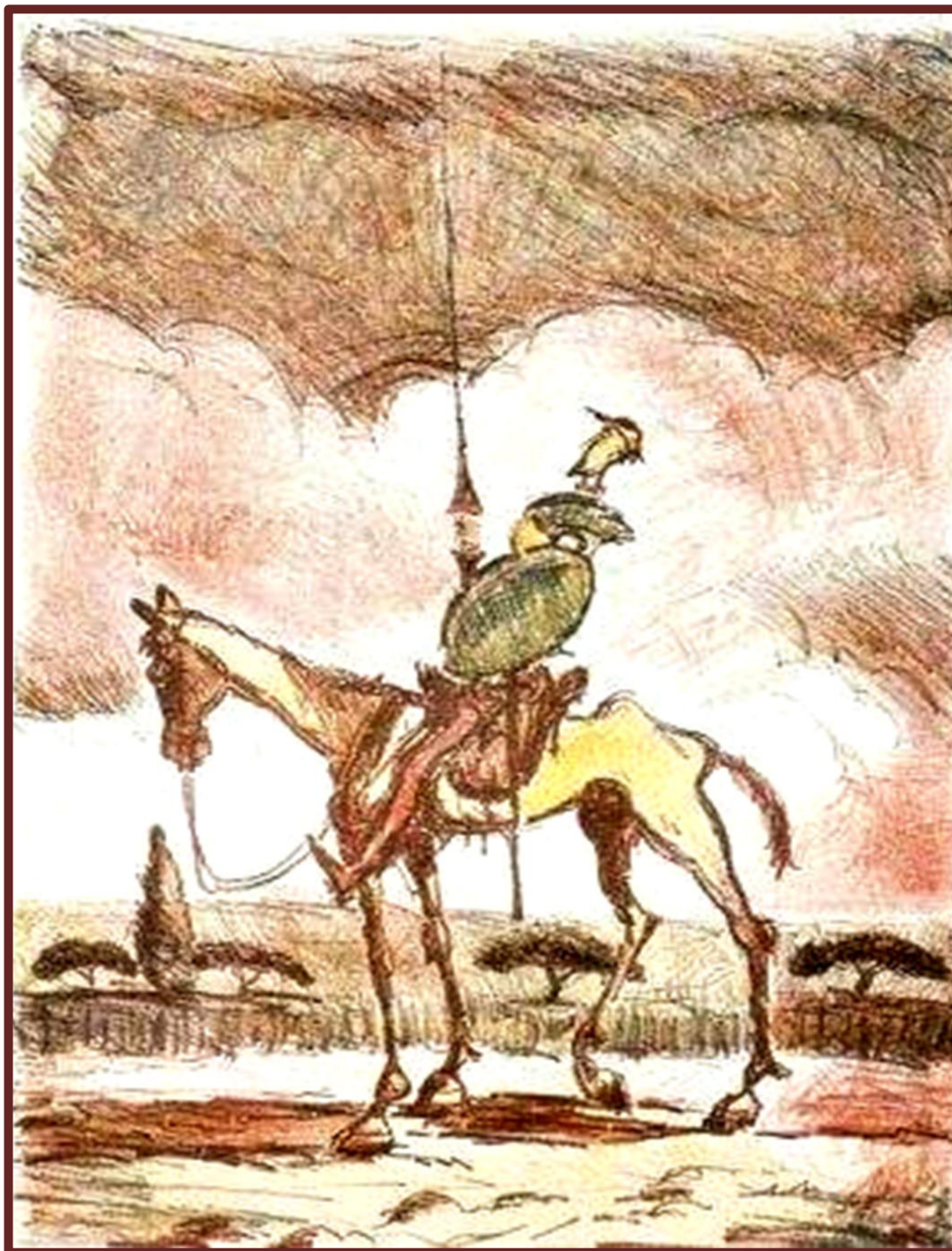


# Antología XIX<sup>no</sup> Certamen Literario

Poesía, Cuento y Ensayo de la Universidad Politécnica de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico



© DERECHOS RESERVADOS DE CADA AUTOR

A los gestores culturales creadores de asociaciones,  
grupos literarios, tertulias, exhibiciones, bohemias y festivales.

## Invitación a salir de la baticueva

(Prólogo a la Antología del Decimonoveno Certamen Literario de Poesía, Cuento y Ensayo de la Universidad Politécnica de Puerto Rico)

*"Temo el día en que la tecnología sobrepase nuestra humanidad. El mundo sólo tendrá una generación de idiotas."*  
-Albert Einstein

Aunque la realidad actual se asemeje un tanto a la cita del epígrafe, debo señalar a viva voz que no todo está perdido, que toda gestión cultural, social y familiar por generar y promover los lazos humanos, entiéndase cualquier tipo de actividad de interacción presencial con otros individuos, es un logro en sí mismo. No hay más que probar lo bien que nos sentimos cuando, por ratos, abandonamos el dispositivo electrónico que parece ser un apéndice en nuestras manos y salimos al patio de la casa a tomar un poco de sol o a nadar en el mar. La invitación en esta ocasión podría ser a salir de la baticueva, espacio virtual de la tecnología que nos atrapa con visos de autosequestro social. Deberíamos crear una constancia de costumbre con los otros seres humanos, pues aunque no lo queramos entender, fuimos, somos y seremos parte de la biodiversidad de la naturaleza; y, en la baticueva, estamos tan ocupados con todo lo que el genial mayordomo tiene de novedoso a ofrecer, que el tiempo para el establecimiento de redes sociales humanizantes se reduce al mínimo. La escena de amigos o familia alrededor de una mesa, hoy cuenta con tecnoinvitados, objetos con los que se interactúa más que con quienes tenemos de frente.

Los efectos, algunos apuntan, los buenos efectos en el desarrollo de la inteligencia tecnológica, no deben separarnos por ningún motivo de la humanidad, carácter básico, que somos; del abrazo, de la sonrisa y la cortesía cuando nos reunimos; ni mucho menos separarnos de los placeres estéticos que se derivan de las artes del lenguaje oral y del escrito. En la comprensión del tecnoencierro, el escritor audaz, decidido a liberarse de las estructuras convencionales, crea novelas y cuentos, que literaturizan y objetivizan estéticamente esta realidad. Ejemplo de esto, lo es la primera novela escrita en el formato epistolar de mensajes de correo electrónico, *El corazón de Voltaire* (2006) de Luis López Nieves; o el cuento "El viaje" en *Alcoba Roja* (2011), escrito con el empleo del formato de los mensajes de texto del teléfono celular.

Hoy, y por este mismo rumbo, nos llama la atención la toma literaria de la aplicación electrónica *Facebook*, en la forma de un cuento con características concretas y título de red virtual: "helenadetroya.exe" del joven autor Antonio González Miranda, premiado en este Certamen. No abundaré aquí sobre el mismo, solo diré que, con la tensión de los amores imposibles, el lector joven, encontrará gran afinidad en la estructura del chat que compone este cuento.

El devenir de estas técnicas estructurales empleadas en nuestra literatura puertorriqueña no lo conocemos todavía; aunque, sin duda, es camino por donde transgredir la tecnología y salir a exponer la baticueva como objeto estético o tema de creación literaria.

Esperamos que disfruten de los textos presentados en la Antología y valoren su contenido como muestra de los temas y preocupaciones del Puerto Rico de hoy. ¡Enhorabuena a todos los participantes!

*Iris Miranda*, Editora

9 de mayo del año 2013, San Juan Puerto Rico

# AGRADECIMIENTOS

Por donación de libros, antologías o revistas de nuestros escritores puertorriqueños:

Dra. Heida Zambrana, UPR Cayey, Directora de la Revista Cayey; Reynaldo Marcos Padua, Editor de Los Libros de La Iguana; Vicente Rodríguez Nietsche del Festival Internacional de Poesía en Puerto Rico y Editorial Guajana; Elsa Tió del PEN Club de Puerto Rico.

Pedro Juan Ávila Justiniano, Magaly Quiñones, Zulma Quiñones Senati, Mairym Cruz Bernal, José E. Santos, Lynette M. Pérez Villanueva, Wanda Pabellón, María de los Ángeles Camacho Rivas.

Por la ayuda en cada aspecto del Certamen, a todos los empleados de la Universidad en especial al Decanato de Artes y Ciencias.

## COMPOSICIÓN DEL JURADO

Dra. Virginia Dessús, UPPR  
Dra. Milagros Martínez, UPPR  
Dra. Maritza Álvarez, UPPR  
Profa. Nidal Ramírez, UPPR  
Profa. Luz Suárez, UPPR  
Dr. José E. Santos, UPR-Mayagüez  
Angie Camacho Rivas  
Jan Martínez  
Mara Robles



# POESÍA

## ESTUDIANTES DE ESCUELA SUPERIOR

*La Universidad se complace en presentar esta sección de la Antología, la poesía de los estudiantes de escuelas superiores. Hemos incluido los premios principales y las menciones para el disfrute de los jóvenes que deseen ver en la misma un ejemplo de superación y avance en el cultivo de la más noble de las artes, la poesía. Siempre hay espacios para rescribir y para fortalecer los vínculos del arte al que todo poema debe ser sometido. ¡Enhorabuena, estudiantes!*

Poema en tres tiempos para cantarse bajito, de Ricardo Rivera Aponte

I.

De que las palabras tienen  
Su dominio sirva de evidencia  
El verbo  
Reverbera

De que las palabras  
Tienen su temblor  
Sirva de certidumbre  
Acacia

De que las palabras arden  
Con cal arena y viento  
Sirva de certeza  
Rostro

II.

Para el camuflaje  
De la lágrima  
El cristal  
La serpiente breve  
La espina

Si el animal  
En llamas,  
Que desaparezca  
Bajo la imprudencia  
Verde de las hojas

De ocultamiento  
Sirven la piedra

La espina y el ave  
Para este tacto  
Relegado

III.

Desde la oscuridad  
Nombrar padre  
Es una puerta  
Silente  
Un camino  
Infinito a gritos  
La voz  
Sin pasado

Desde la puerta  
nombrar padre  
Es silente  
Oscuridad  
infinito a gritos  
sin pasado  
Un camino  
La voz

Desde un camino  
Nombrar padre  
Es la voz  
Sin pasado  
Es silente  
Un camino  
La voz  
Infinito  
A gritos

## Anemómetro, de Ricardo Rivera Aponte

Me dicen que el viento  
Es un movimiento horizontal del aire  
Provocado por las diferencias  
De presión atmosférica

En mi balcón  
El viento apaña hojas  
Cada vez más cerca  
Atavía aves  
Cada vez más lejos  
mueve al árbol  
mueve las nubes  
mueve la tierra

Contempla  
paz

SEGUNDO PREMIO

## Perspectiva automática, de Marta Bermúdez Avilés

Si tan solo el árbol cediera  
ante la soberanía de su soberbia.

Si se le encontrara un sentido lógico  
a la fuente de manutención sobre nuestra mesa.

Si bajo la profundidad de los siete abismos que nos rodean  
hubiese un verdadero erario que guarde  
la conmiseración de cada alma perdida.

Si entre medio de la turba en la que navegamos sin sosiego,  
pararan los cadáveres  
y pudiese entrar en cada memoria bipolar,  
engendada lenta e intensamente,  
para borrar su retentiva .

Si se le encontrara un remate a los caudalosos números  
que solo provocan tortura en el intelecto.

Si la gloria no fuese solo  
una perspectiva de la convicción.



Si los colores no fuesen solo  
una ilusión óptica y mental  
de nuestra original imaginación.

Si la tecnología tuviese  
menos inteligencia que la inteligencia.  
Si el perecedero actuara como perecedero.  
Si el semejante actuara menos animal que el animal.

Si fuésemos autodidactos  
de nuestra predilección.  
Si hubiese algo más profundo  
dentro de una simple gota de agua.

Si los cinco continentes y todos sus factores  
se ataran, causándolo la idiosincrasia misma.  
Si el sol se armonizara para que la alcurnia humana  
acoja el alba cada vez que comenzamos  
abriendo los ojos cada nuevo día.

Si empolláramos a coexistir  
sin discriminar a nuestro prójimo.  
Si surtiéramos sin aguardar misericordia  
a cambio.

Si no nos resignáramos  
a llegar solo al ilusorio Plutón.  
Si en el universo se hallara algo más  
que el propio universo.

La historia y la vida misma  
darían la exacta vuelta que damos  
cada vez que el reloj marca las doce.  
Solo emprenderíamos un día mas  
sabiendo las expectativas humanas,  
de la vida, las razones, la ciencia,  
los valores, lo que nos rodea,  
esperando a partir a la experiencia eterna  
Para seguir buscándole lógica  
a lo que ya está escrito...

Calipso, de Javier A. Nieves Torres

Cadenas  
 cadenas oxidadas,  
 llenas de moho  
 y lágrimas de mercurio,  
 que has dejado caer sobre mí y sobre las cadenas,  
 Calipso.

Aquí en tu Ogigia moderna  
 donde me has retenido por un siglo,  
 más años que Odiseo  
 donde lujurias y caricias carnales me han detenido,  
 pero a ti no me he resignado.

Tu sufrimiento, soledad e hipocresía  
 que me han encadenado a ti  
 y condenado a esta desolada tierra,  
 donde pretendes que sea de tu servidumbre,  
 tu amante  
 y tu salvador,  
 pero no soy el príncipe azul  
 ni Jesucristo  
 ni Zeus  
 y tampoco el dios del tiempo.

Soy héroe pero no Teseo  
 Jasón  
 ni Heracles.

Me parezco más a Aquiles  
 porque mi talón  
 fue tratar de ser  
 lo que no podía ser,  
 aunque quisiera.

Una sirena trajo un mensaje de tierras lejanas,  
 era necesitado  
 pero para eso tendría que ser liberado  
 de ti ser desencadenado-  
 rayo del cielo,  
 con propósito libertador,  
 y ola de Poseidón que me lleva  
 hacia otros lares,  
 hacia mi destino verdadero.

Algunos dicen que moriste de pena por mi partida,  
 otros, que encontraste a un héroe que se quedara,

aun así,  
siempre te recordaré, Calipso.  
A ti y a tu Oigigia moderna.

## MENCIONES

### Inexplicable, de Karla L. Monge

Dame un beso,  
contando el cielo de tus labios y las caricias insensatas que no me dejan pensar.

Bésame, cariño  
Donde nunca pensé decirte y hazme sentir la vida por primera vez.

Sabes, dame tiempo y yo soy tuya,  
Escucha el silencio que nunca pronuncié.

### Isla del Encanto, de Josué Rodríguez Ramos\*

Puerto Rico es la más bella,  
la más hermosa del mundo.  
En su belleza me hundo  
y me moriré con ella.  
Miro al cielo y veo una estrella,  
mirando, me quedo abanto.  
La isla que quiero tanto  
va en mi corazón sumando  
un amor que va aumentando.  
Es la Isla del Encanto.

Puerto Rico mi Atabey,  
por ella lo entrego todo.  
en su vientre me acomodo  
y me caliento en su Güey .  
Estando Baracutey ,  
Su Cuyo me cura el llanto.  
Es razón de mi existencia,  
razón es de mi vehemencia.  
Es la razón de mi canto.  
Es la Isla del encanto.

\*Tainismos: Atabey= madre tierra; Güey= sol; baracutey=solo, animal o persona que anda sola;  
Cuyo= luz.

### Mi VOZ, de Stephanie Quiles Velázquez

Hay una melodía en mí  
La escucho desde mi fondo

que siga hasta lo más hondo  
pues estará siempre aquí.

Recuerdo lo que viví  
es una luz que me guía,  
me otorga sabiduría  
y me recuerda quien soy  
De donde vine, adónde voy.  
Esa voz que escucho es mía

Siendo yo mi propio dueño  
Me susurra desde adentro  
que cree en mí ser un centro  
de motivación y empeño  
Todo parece de ensueño  
todo lleno de alegría  
y no ofrece cobardía  
la llamada que despierta  
y manteniéndome alerta  
Esa voz que escucho es mía

Melodía que me canta  
palabra que me ilumina

es la perfecta y divina  
Me canta con su voz santa  
la más potente entre tantas  
Recuerdo que al mediodía  
llegaba esa melodía  
El sonido que me mima  
alimenta mi autoestima  
Esa voz que escucho es mía

Ese sonido me llama  
Ésa es mi voz consejera  
La canción no es pasajera  
siempre me dice que me ama  
Escuchándola en la cama  
es mi chispa de alegría  
que me traspasa armonía.  
con buena improvisación  
es una linda emoción  
y esa voz que escucho es mía

## Mi analogía, de Patricia Arroyo León

En el lienzo un pincel  
en la feria un carrusel  
en el baile un paso  
en la actuación un libreto  
en el arte un papel...

En el viento una partícula  
en tu rostro una sonrisa  
en la lluvia una gota  
en el suelo una roca  
en el cielo una estrella  
en el mar una ola...

En el cuento una fantasía  
en la fábula una moraleja  
en el poema una rima  
en la novela una mentira  
en un disco una pista  
y en mi vida una poesía...

En el arcoíris un color  
en la música, mi pasión  
en el río una secuencia  
y en el bosque una flor...

En sueños una ilusión  
en realidad un gran dolor  
al principio un despertar  
y al final un terminar.

## Lengua española, de Daniel E. Rivera

Lengua gloriosa, llena de misterios;  
tan pintoresca como una noche caída,  
como un atardecer en la luna,  
me has enseñado a ver a las palabras  
nacer, vivir y morir. Cada sílaba  
me llena de un sentido, un sexto sentido.  
Puedo escuchar, con tan solo leer; puedo ver,  
con tan solo escuchar. Cada palabra tan aguda  
como el cantar de un pitirre, se destaca entre todas  
por sus versos guerreros, persistentes y triunfantes.  
Lengua española, lengua castellana, ¿cuántos héroes  
han probado de tu dulce fragancia?  
Desde reyes y vasallos hasta guerreros desterrados,  
todos de tus dulces sílabas se han aprovechado.  
Cuanto daría por llamarte mía. Sólo en mis versos  
te puedo recordar, lengua olvidada por muchos,  
pero admirada por otros. Tu recuerdo vivirá por  
la eternidad. Como una estrella en la noche desierta,  
brillarás y brillarás por siempre. Así que te pido, mi querida,  
búscanos y llénanos de tu hermosura para nosotros pintar  
el mundo, de tu lengua.

## Si acaso..., de Kimberly Payán Paredes

Si acaso pereciera en este mismo instante,  
Me iría conforme con mi destino,  
Sin negarlo, ni oponerme.  
Si acaso pereciera en este mismo instante,  
Me iría feliz, pues he oído sus risas,  
He visto sus sonrisas, a cada uno los he abrazado,  
Y sobre todo he vivido el sueño tan anhelado que cargué conmigo todo este tiempo.  
Y si tan solo no pereciera,  
Y tuviera que alejarme en vida, entonces,  
Solo entonces moriría de dolor y en penumbras,  
Pues el vivir lejos de ellos, no es digno de llamarse vida.

## Recuerdos de mi primer poema, de Kevin Martínez Cortés

Danzo sobre las cenizas de tu partida  
Me ilumino con la luz de tu recuerdo  
Respiro tu aroma  
Idolatro las sombras de tu cuerpo  
Me hundo en las aguas de la pasión  
Cuando imagino tus labios sobre los míos  
El oleaje de tu mirada, arremata su encanto sobre mi alma  
El repique repentino de un susurro  
Agudiza mis latidos  
Me hace pensar que aún estas en mis brazos  
Se detiene el tiempo cuando juego a recordarte  
Recuerdo el tiempo detenerse cuando jugaba a besarte  
Se estremecen mis sentidos  
Al darme cuenta que eras todo  
Y que nada me queda  
Sin tu calor y tu voz  
La soledad reprime mis ganas de vivir  
Pero aún recuerdo tu rostro de ilusión  
Cuando te entregué mi primer poema:

“Cuando llegaste todo cambió  
Mi corazón revivió  
Aunque el cielo se caiga y las estrellas dejen de brillar  
Para ti voy a estar, sin importar lo que pueda pasar  
Si la luna pierde su resplandor y el arcoíris pierde su color  
Quiero que sepas que algo no se perderá, nuestro amor  
Quiero que seas mi cielo, mi jardín de flores  
Con tus labios de miel quiero que me devores  
Y con tus ojos de lucero que me enamores  
Quiero que seas mis noches, también mis días  
Una sábana de pasión que me arropa en las noches frías  
Quiero que seas:  
Mi felicidad  
Mi naturaleza  
Mi dulce realidad  
Mi princesa  
Me encanta como tu mirada me contagia  
Y me lleva volando por arte de magia  
En mi oscuridad, eres un rayo de luz  
Antes soñaba con ser feliz, ahora ese sueño eres tú”.

# ESTUDIANTES UNIVERSIDAD POLITÉCNICA

*Nos complace presentarles en el siguiente espacio, el arte y la sensibilidad del estudiante de la Universidad Politécnica de Puerto Rico. Porque sabíamos que era necesario validar todo vínculo con la forma y el sentimiento fue que, en el 1990, lanzamos para ellos, estudiantes de materias alejadas de lo que es el quehacer literario, el primer Certamen.*

PRIMER PREMIO

## Blanca y negra, de Héctor L. Bermúdez Ríos

Te disfrazas de una lujuria encendida,  
atrapada en la voracidad de un destello.  
Te consumes lentamente, alarida  
incapaz de ponerle fin a tu desvelo.

El sol ya no exhibe su incandescencia,  
rendido ante el fútil intento de tenerte.  
Despliega en chicos tramos su cadencia  
del adecuado tiempo para conocerte.

Aún, pocas veces logras desaparecer,  
pero su recuerdo te invita y te revela.  
Eres una, e incapaz de reconocer  
cuánto eres él y aun cuánto te llena.

Así como eres falsa eres pura.  
Fijas camino al que en ti se pierde.  
Pero sin importar cuánto él se apura,  
no alcanza con sus rayos verte.

Entre todo el azul con su grandeza,  
te viste con sus mejores blancos,  
tan sólo para encontrarte sin pereza,  
desnudarte y agarrar negros mantos.





## Jornada, de Héctor L. Bermúdez Ríos

Atrevida te haces larga y te encoges,  
te desparramas y luego te recoges.  
Te enfrascas en mi piel como decidida  
a sujetar la noche sin soltar su brida.

Despiertas con tu cabellera alborotada.  
Tu mirada, roja luego azul, me acapara.  
Como una luna fuera de su jornada,  
rechazas las horas que marcan el alba.

Eres mía sin serlo, solo le perteneces  
al tiempo entre palpitaciones y pulsos.  
La pasión te reclama y se estremece,  
se encrespa sin aceptar otro curso.

Te vuelcas y enderezas sin pensarlo,  
te haces batalla entre piernas y brazos.  
Un suspiro que se achica al palparlo,  
es el residuo de mi cuerpo y sus retazos.

## SEGUNDO PREMIO

## Los perros ladran, de Elaine Tornés Blanco

Los miedos se abren  
como pupilas dilatadas.  
Me mareo al ritmo de un torbellino  
y bebo los últimos ruidos  
de la pesadilla.

No pasa nada, sólo describo  
una sensación a medianoche,  
cuando los perros ladran  
y yo no encuentro cómo atacar.

La muerte es un largo letargo  
de sueños que se destilan,  
sin sabor en los labios,  
sin calor sobre el pecho,  
sin mano en el lecho de aquel,  
por quien mueres viviendo.

Más puede también ser  
la acrobacia sobre la cuerda floja,  
un soplo envenenado  
tarareándote al oído.

Más que un entierro,  
es la voz fría  
que congela corazones y  
hace crujir hasta el último latido,  
asegurando la llegada de esta muerte,  
engendrando aún más el legado de la vida.

En esta noche transpiro soledades y  
sangro sueños.  
Puedo tragar la serpiente en mi garganta y  
digerir el peligro  
de temerle a los perros  
cuando ladran o  
peor:  
a ti...  
cuando callas.

## Te siento, Elaine Tornés Blanco

Cuando los papeles son cuerpos vacíos que vuelan por el cuarto.  
Te siento.  
Cuando me voy de puntillas hacia tu regazo invisible  
en una melodía, aun cuando me siento, por fin,  
libre de ti al amanecer en un apretón de luz sobre mi cara,  
Te siento al despertar.  
Cuando los ruidos chocan con la paz de mis silencios, casi que...  
Te siento.  
Pero cuando los caminos se hacen largos, ya ni te presiento,  
sino que te dejo arrinconado en la vena más finita de mi corazón.  
Pero al final, te lanzas en una corazonada de mi pecho  
al sonreír, cuando te siento rozar mis hombros  
y caer a besos dentro de mis labios,  
(murmurándote lo mucho que  
Te siento).  
Cuando mis labios hablan el lenguaje de los pianos, de las guitarras  
embarazadas de lunas y con sabor a mar,  
son mis gestos los que intentan decirme que,  
irremediablemente,  
Te siento.

Te siento hirviendo  
bajo mi blusa de flores, en un parque lleno de vida y te siento.  
Te siento a mi lado.

TERCER PREMIO

## Todo de ti, de Yetsabellanushka A.M. Vargas Ayala

Dos poesías paralelas que juegan a ser Dios  
Nos creamos, nos permitimos, sin ningún permiso  
Dulce pecado, delicioso manjar  
Somos y no somos  
Estamos y no estamos  
Nos abraza el deseo pero el destino nos castiga  
¿Cuánto más nos tocará vivir así?  
¿Cuánto más sin tus olores?  
Tu aliento lo necesito para vivir, sin él solo soy una esclava  
De la muerte, sin luz  
Eres la azúcar pero también la sal  
Tu presencia me deshace pero tu ausencia hace más  
¿Qué no entiendes de esto? Más claro no puede estar  
Tus pensamientos me hacen el amor cada día  
Son los recuerdos de tus labios caminando el sur  
Tus manos arrancándome el aliento  
¿Cómo te explico que yo soy tuya?  
¿Cómo te hago entender?  
Mírame, estoy aquí  
Una vagabunda necesitada  
Inoperante, incapacitada para dar más  
Todo mi amor lleva tu nombre  
¿A quién más se lo voy a dar?  
¡Entiende! Te pertenezco  
Más o menos, ¿qué más da?  
Eres todo lo que necesito  
No hay más nada que hablar.

## El beso, de Yetsabellanushka A.M. Vargas Ayala

Beso inolvidable y sencillo  
Malévolamente carcomiendo el destino  
Arropa alisando el pasado negro

Llenando el vacío de la soledad

Pauta nuevos horizontes  
Nuevos destinos, posibilidades  
Arropando el pasado negro

Llenando el vacío de la soledad

Estableció reinado y gloria  
Ganó guerras y batallas  
Arropó el negro pasado

Llenando el vacío de la soledad

Te hiciste necesidad  
Notable y fuerte eres  
Arropaste el negro pasado

Llenando el vacío de la soledad

Contigo las palabras sobran  
Pues me callas al acercarte a mí  
Arropas el pasado oscuro

Llenaste el vacío de mi soledad.

## OTRAS UNIVERSIDADES

PRIMER PREMIO

### Hermandad, de Stephanie Fernández Hernández

Fueron aquellos entrebrazos  
tocaron la tersapiel;  
aquel su mirasereno.  
La voz hoy corrompida,  
gotas derramadas  
sobre ser inexistente.  
Si tú, estás en ella  
son unasangre  
son uno en el mirar,  
en los hijos.  
Si tú eres, fuiste  
la traición maldita  
pues es así,  
la misma sangre se traiciona,  
desgarramata.  
Ella semira en tu frialdad  
y no es eso lo que duelemata  
es el: "oyeniñoescucha"  
que despelleja.

Ese día la vi lagrísangrando,  
eso no me acuchifixiaba  
sino la silencioagonía  
del regreso masoquista.

Yo aquí todo lo veo  
todo lo callo  
me acurruco entre  
sus brazos, la tengo,  
la siento, su mirar  
mi reflejo.

## Fisuras del intercambio, de Krysthal M. Sostre del Río

En mi tablilla se manifiesta la existencia  
aquellos claveles rosados  
quienes besaban mis mejillas  
dejando en la piel ilusión  
se disecan en toda hermosura  
rozando los fragmentos  
pasos restringidos  
páginas de retroceso  
esquina fundida con el tiempo  
eres la acumulación deslumbrante  
donde el papel nace  
tinta florece  
aliento que permea la razón  
apropiación latente.

Ocurre la transcripción  
simultánea y rítmica  
en solo dos libros  
individualismo blanco  
distinción negra  
todas las volátiles ocurrencias  
cristales rotos incluidos  
añejamiento de azucenas  
perdidas arden.

La preservación se enaltece  
hoy un presente no claro  
noctámbula crisis  
perpleja ante la horas permanezco  
quizás las horas jueguen  
ante el desvelo, la cordura enmohece  
falta la distinción  
comprensión extraviada  
la diferencia resulta imperativa.

Hoy se deslizan los volúmenes  
de mis manos  
de las tablillas  
inertes caen al suelo  
mixtos ante el tiempo  
logros y errores  
conceptos eternamente mutados.

## No me nombres si te olvidas, de Gabriel III Santos Colón

No son totales mis caminos que se callan y se pudren sin ser vistos en tu tiempo calibrado por suspiros imitados,  
con espacios coordinados a lo lleno y rechazado como lágrimas.  
No son totales mis fracasos si los cantas entre labios que no beso,  
ni totales mis comienzos que analizas con tu cara incrustada en papeles que se estrujan con la fuerza de un futuro.

No me nombres si te olvidas de mi huella en tus partes que no existen.  
Nómbrame alcanzándote en un títere sentado sobre hombros de gigantes.  
Sóbale su cara endurecida por sus libros destellados y anaqueles culminados por memorias que se extinguen.  
No son totales las palabras si te encuentras y me encuentras a tu lado,  
con ilusiones sin retinas, ni artefactos que adivinan,  
ni letras que nos guíen, ni patrañas que castigan.

No me nombres si te encuentras y me encuentras a tu lado latigado por errores mañaneros y arrugado por temores.

No son totales los hallazgos si te pienso y no te veo y recuerdo con tu ausencia la velada de un invierno que caía y caía sobre bocas que no vuelven que me cuentan lo que escribo y dibujo sin contornos, como balas que se elevan tras remedios en el aire.

No me nombres a lo último de un barco a la deriva sobre olas infinitas y sustancias en las horas y esperanzas en las sales que se esparcen de mis ojos a los ojos de un pescado que retumba entre tus dientes y salivas

llenísima de vidas calcinadas por complejos y las voces de unos rieles que enmohecen y sus ecos se amalgaman con tu sangre derrumbándose en reflejos de un abismo con mi nombre.

No me nombres si te olvidas.

## Arrugados con el tiempo, de Irmarié Fraticelli Rodríguez

En esencia pura te escribiría algunas cosas que siento.  
Te las echaría en un frasco para que te bañes con ellas,  
derramaría un par de lágrimas, las mezclaría con un poco de aliento;  
le añadiría algún secreto y la dejaría añejar como vino para el tiempo.

En esencia pura te diría algunas cosas que pienso.  
Imaginando la metáfora de mis labios rozando tú oreja.  
Te develaría algunos mitos y crearía algún rito,  
actuando como primitivos al lado del Río.

En esencia pura dibujaría algunas cosas que creo.  
Tu cuerpo como mi cambas, mi boca tu pincel.  
Mezclándonos piel con piel, ensuciando las almas, derrumbando la masa.  
Arrugados en la tela, estrujados sin pena.

En esencia pura armaría un rompecabezas.  
Hablaríamos sin penas con el alma expuesta.  
Jugaría con tu ser, con tu filosofía.  
Nos tomamos las medidas, intentaríamos encajar nuestras vidas.  
Jugando con el tiempo hasta perder la razón.

En esencia pura seríamos un reloj.  
Siendo dueños de nuestras marcas.  
Controlaríamos la velocidad, llevarías el ritmo,  
olvidaremos el conteo, detendremos el tiempo.  
Llevando una mutua respiración, siendo solo una percusión  
y el mundo admirándonos a nuestro alrededor.

Te contaría mil veces.  
Me encontrarías mil veces.  
Nos erguiríamos mil veces  
y encajaríamos mil veces más.

## Imaginario de lo inalcanzable, de Krysthal M. Sostre del Río

Cortinas niegan a deslizarse  
persisten en existir  
ante los suspiros de la tierra  
aire de reclamación  
-intento de grito-



nuestros ojos quieren luz  
borrando toda la somnolencia  
aquella que se recuesta en las ventanas

Futuro escape de luz  
roza nuestras mentes  
incuestionable presencia real  
pintar con rubio esplendor el futuro  
tentación al presente  
dimensión de realismo terrenal

Providencia saboreada  
electricidad creativa  
las voces del tiempo llaman  
cantando el mapa sideral  
dicen que allí, ruge el eco  
acobijado en la cima  
donde el arte se tuerce  
queriendo revivir  
Allá el faro antillano grita,  
-¡Aguacero de mayo,  
resuena el tímpano  
despierta la primavera  
capullo mental!-

Mientras la claridad suspira,  
-Marineros del soliloquio  
el color es piel del mundo,  
naveguen-

Almas oyentes  
tracen una línea  
viajen a las orillas de la cúspide  
única parada, el corazón  
reclamen la fertilidad  
suelo de todos

Ciento-un nombres que nos reclaman  
-compartido renacimiento-  
mañana ,venas terrenales  
alimenten sus cauces con el flujo  
lluvia elocuente de existencia

## Decreto de la vida, de José Francisco Avilés Acosta

Camino por las piedras de una vereda abandonada,  
donde mis pensamientos abisales son razón fundamental  
de mi existencia.

En un momento soñé,  
con el río de mi tierra,  
donde sus aguas acarician mi rostro.

Mi voz esconde mis sentimientos  
al rozar con las piedras en mi caminar.  
El cielo aborda mi pupila  
prometiéndome un futuro sin el astro.

La reina luna destella su esplendor,  
iluminando esquinas  
que no he tenido el placer de conocer.

Las hojas del tiempo caen de su pedestal  
en un constante bombeo de mis entrañas  
que acortan la vida que añoro.

El mar de mis ojos se comienza a desbordar  
sobre la faz de la Tierra.  
Sé que ha de llegar un nuevo comienzo  
en una oscuridad total  
se encontrarán los caminos que alumbrarán  
los espacios vacíos

En un mundo de galaxias  
donde las estrellas serán  
el océano que he llorado.

## La historia de la marioneta, de Daniel Martín Vélez Vargas

Soy el que maneja cualquiera  
El que está hecho en  
Madera, en tela y hasta en papel  
Soy aquel que usan para entretener  
Al público, a los demás  
Soy al que ya casi todo le da igual  
El mismo que está sujeto a  
Estas cuerdas las que sostienen



Mi cabeza, mis brazos, mis piernas  
Hay que tristeza  
No soy libre en mi ademán  
Ni siquiera tengo la oportunidad  
De llorar  
No me puedo quejar porque  
Siempre debo estar atento  
A funcionar.

## COMUNIDAD

PRIMER PREMIO

**Prisma**, de Zoé Y. Robles

Cóncavas eran las plantas de los pies  
en fría losa de madrugada  
al precipitarnos por la casa.  
Cordilleras hacíamos las sábanas,  
mientras archipiélago de dedos  
bisecaban deseos.

Pero del rito hicimos un abrigo raído.  
Partidos en ira los jarrones de flores secas,  
sombreó el agua los ángulos  
llenando el espacio de huecas promesas.  
Perdura sólo la luz atrapada  
y el biselado recuerdo de un abrazo ciego.



## Un reflejo para el temblor del aliento, de Susie Medina Jirau

Cuando no esté  
habrás de sentirme  
en el pulso de tus sábanas.  
Te arropará mi pasión  
con el temblor de tu reflejo.

El olor de mi piel arderá  
en el sigilo que atraviesa  
tu rincón de vigiliás.

Estaré  
en el naranja del ocaso  
y en el pálido despuntar del alba.  
El sabor amargo de tu vino  
pulpa de esta miel acrisolada  
será copa de angustia para tus noches.

En la salpicadura de una gota  
en el espumoso silbo de las olas  
en el sudor de mi sombra  
reposarás extraviado.

A media noche  
tu respiración goteará quejidos.  
en el mutismo de la oscuridad.  
De madrugada  
un sabor salitroso en tu boca  
traerá oxígeno al ayuno de tu sed.

Ese reloj colgado de tus versos  
será diario multiforme  
donde fui el nirvana de tu aura.

Sobre tu repisa de letras  
una pequeña estatuilla con alfanje de marfil  
vestirá de incienso tu caja de lágrimas.

Quedará guardado en mi cofre verde  
un alfiler negro para la negación de ti mismo  
pero ya no tendrás mi aliento.

## Tus tierras, de Antonino Geovanni Sánchez

Gobierno absolutista son mis deseos.  
La diplomacia rige su diálogo.  
Las buenas costumbres permean en su mesa.  
Mientras, nosotros abandonamos la sangre en el campo de batalla.  
Mis órdenes en mano.  
Debo partir a las veintidós horas del día primero.  
Debo alejarme de mí para pelear en tus tierras lejanas.  
Uniformado de alientos gastados.  
Armado de silencios y una profunda respiración.

Hoy escribo sobre la huella de tu ausencia.  
Sobre los planos de un ataque suicida.  
No queda líquido que calme esta sed.  
Se escuchan noticias de muertos que aún respiran.  
Explosiones que quiebran la voz de la mañana.  
Estoy aquí bajo nubes de humo.  
Las sábanas huelen a pólvora.  
Tus besos saben a tierra.  
Caricias de sangre que marcan mi piel.  
Combate cuerpo a cuerpo.  
Me resisto a huir.  
Quiero enfrentarme a mi enemigo.  
Vernos cara a cara.  
Que comience la danza de la guerra.  
El metal de tus uñas penetra mis tejidos.  
Siento minas por doquier.  
Espejos rotos con imágenes grabadas.  
Una lucha contra el tiempo.  
Me sabes a paz.  
Me hueles a conquista.  
Se siente la victoria sobre tus derrotas.  
Soy un rehén de tus carnes.  
Experto en reconocimiento, mas no me reconozco.  
Un prisionero en tus campos de concentración.  
Me torturas con el sonido de tus deseos.  
Me haces presa de tus trampas.  
He caído entre tus alientos.  
No me quedan fuerzas para resistirme.  
Mis banderas blancas están ensangrentadas.

Agonía por no querer regresar a mí.  
Me duelen los versos.  
Palabras de plomo que se incrustan en mi piel.  
Heridas profundas.  
Quemaduras de tercer grado.  
Desnudo sobre tus tierras.  
Inerme, pero decidido a luchar.  
Mi sangre me abandona.  
Mi ejército ha partido.  
Un desfile de almas heridas.  
Un regreso a su patria.  
Me encuentro en tu mira.  
segundos de un disparo final.  
Mi cuerpo yace en pedazos.  
He decidido morir aquí.  
No hay mejor muerte que morir sobre ti: una y otra vez.



A

## MENCIONES

### Premonición onírica, de Evelyn Bonilla

Apenas acerté a escucharlo, habló en un sueño;  
Pero las palabras obstinadas perduraron,  
Como letras de niebla entrelazadas...  
Unas me relataban azares del destino,  
De arcanos naipes que afirmaban,  
Mi lugar en la mecánica celeste.  
Otras deletreaban mi nombre milenario,  
Lacrando un sobre imaginario,  
Silabario secreto incomprensible,  
Del gélido sudor de mi inconsciente,  
Hoy ya no escucho más, ni busco en el silencio  
La voz del libro clave que se me ha extraviado,  
La runa onírica que tanto revelaba...  
Enmudecido el misterio del susurro,  
Temo que penetre punzante en mis oídos  
De la lengua inconclusa el estallido...  
Qué sueño es el que sueño?  
Prefiero no saber, prefiero ver,  
En lúcida vigilia, en inocencia grata,  
Las cosas desplazarse de su sitio...  
Y descifrar sin ominosos códigos celestes,  
La latitud en que han acontecido...

## Búsqueda incansable, de Carmen Rita García Pabón

¿No sentiste a lo lejos  
en las tardes cálidas,  
la caricia tierna de un recuerdo sonoro?  
¿No paladeaste un dulce sabor ardoroso  
de lágrimas vivas  
y te recreaste en ellas?

¿No sentiste un aliento gigante,  
acariciar afanoso tu pecho?  
¿No te arropó el alba colorida  
susurrando su presencia?  
¿No viste la luna jugando a ser coqueta  
ni las traviesas nubes haciendo mil piruetas?

Es mi pobre e incontrolable corazón  
que te visita trémulo en cada amanecer  
y por más que trato de domar su ímpetu salvaje  
se me escapa cual caballo desbocado,  
enloqueciendo a la luna,  
molestando al viento,  
buscando afanoso algún resquicio de ti.

## FACULTAD UNIVERSIDAD POLITÉCNICA

MENCIÓN

### Reflexiones al 130, de Manuel Capella Casellas

Señor, oye mi voz; Estén atentos tus oídos a la Voz de mi súplica.  
Salmo 130:2

¿En qué seductor versículo sus ojos han leído del delirio la arrebatada luz?  
El ángel del libro. *Palabras en Santa María Magdalena de Pazzis*. Jan Martínez (2012)

*Un salto al vacío; Evocación al silencio de Tu palabra.*

Allá entre las grietas del río Jauca, grité tu nombre, Olofi, Olorun Olodumare<sup>1</sup>.  
Cinco gritos quedaron en silencio sumergidos en las frías aguas de la cascada<sup>2</sup>.  
Esta vez no pedí que los escucharas, te exigí una resolución expedita<sup>3</sup>.

Ciertamente, tus criaturas humanas no conocen de tu negro humor.  
Bien parece que al jugar con nosotros, detrás de un libre albedrío cuestionable<sup>4</sup>,  
construyes una sátira, nosotros somos las marionetas.  
¿Quién inventó el perdón? ¿De qué me tengo que excusar ante ti?  
¡Si eres Tú quien manejas a tu antojo los hilos de la vida!

Estuve a punto de convertirme en pastor para tu rebaño.  
Esperé que tu palabra fuera el sustento<sup>5</sup>.  
Aguardé escucharte; verte frente a mí, para no seguir dudando de qué eres en realidad.  
Seguí los preceptos, serví tu altar. Me arrodillé largas horas. Nunca te vi.

Hoy prefiero cumplir mi génesis. Si soy imagen de lo que Tú dices ser,  
entonces seré mi dios. Todo lo demás será mi creación.  
En mi estará la salvación, y transmutaré en la eternidad para decir que nunca fuiste<sup>6</sup>.  
Ni eres. No serás.

---

<sup>1</sup> Dios trino yoruba. ¡Oló!, desde “lo alto” déjate ver como sol en mi alba.

<sup>2</sup> Diosa de las aguas dulces de los ríos, Oshún, pentápolis de feminidad y prosperidad.

<sup>3</sup> Mis antecesores temieron tu testamento antiguo. Ahora solicito intercesión compartida, sea mi clamor omnipotente, omnipresente, omnisciente. Decir la verdad no es grave blasfemia.

<sup>4</sup> Con mi divino albedrío escogí crearme, que convertido dios, se desvanece Tu existencia.

<sup>5</sup> Tu palabra no nutre al cuerpo, confunde la mente, en atroces tribulaciones humanas al interpretar a su antojo libros sagrados heredados. La palabra, infierno de Tu divina comedia para distinguir mi hechura de las otras bestias, crea luchas, gesta guerras.

<sup>6</sup> Einstein propuso la relativa divinidad. Luz y materia, transmutada energía. No muero. Sólo existo. Soy. Entonces, ¿por qué subordinarse a interpretaciones escritas por otros y no decir clara Tu verdad?



# CUENTO

# ESTUDIANTES DE ESCUELA SUPERIOR

PRIMER PREMIO

## Redención, de Luis Maysonave Silva

Salí a la calle José de Diego con las manos cubiertas de libertad roja y desgracia negra, justo por donde transitaba la muchedumbre metida en sus quehaceres. Algunas me miraban con asombro, otras con asco y a otros pocos les importaba lo que le pasara a Alba del Mar, la pobretona de este pueblo pesquero. No siempre fue de esta manera, a veces mis lágrimas de miedo eran las protagonistas y las tertulias del pueblo, el público ansioso por la obra; pero sí, siempre fui una mujer moldeada por esta sociedad machista. ¡Oh! Mis pobres hijos no debieron presenciar tal acto, o al menos no haber nacido por este vientre maldito. No es que no los ame, sino todo lo contrario, los amé tanto que hubiese preferido que hubiesen tenido otra madre que al menos les hubiese podido echar algo de pan pa' quitarle la hambruna en los días de lluvia. Mi casa, mi casa se derrumbó poco a poco en un paso lento, justo al igual que los deseos de seguir oprimida por tal diablo. Me cansé de haber sido controlada por fuerzas que no eran las mías, por puños que amenazaban con una muerte pronta, me cansé. Mi cabeza da vueltas en un aire de autodeterminación y confusión que se convierte en angustia. Mi historia no es muy honrosa de ser contada, aunque los compais' y las comaís' la pasan de boca en oído en tonos murmullosos; pero solo eres Tú, Padre Celestial y misericordiosos, eres el único que me puede juzgar.

“¡Muuuujer, Acaba y lleva a esos pendejos nenes a la maestra y dame mi desayuno! ¡Inútil!” –dijo Juan García, el lamentable padre de mis hijos.

“Perdon, dis-discu-cu-culpame, y-yo no querí hacert-t-te enfada...”

“¡Cállate, hija de puta! ¡Avanza y dame lo que quiero! –dijo él a la vez que sentí su mano como un trueno pegarme en mi cara.

Así fue siempre todos los 31 años de mi corta vida; y tan solo pensar que me casaron con ese maldito solo por una mera deuda por peleas de gallos. Esa cosa que se hace llamar 'macho' que ni si quiera de eso puede ostentar, llegaba de la plantación a las 10:33 del día, cogía a mi hija mayor, María, y se encerraba en el cuarto junto a ella... Cosa que nunca me perdonaré, no por

haberlo permitido, sino por no haberlo matado antes. Mis alegrías, mis sueños, mis más íntimos lugares fueron arrancados desde lo más profundo de mis entrañas con una rapidez que ya hasta olvidé lo que se sentía ser feliz. Todo lo que yo ganaba entallando trajes de mujeres de aires sociales más superiores que los míos, ese infeliz los gastaba en heroína y putas que tenían casi todas las venéreas en la lista. Ni tanto las juzgo, yo misma terminé poniéndome sus trajes de hacer dinero fácil, porque ni trabajando día y noche podía tan siquiera comprar arroz para mis hijos. Todo comenzó un día de abril, Juan García justo antes de meterse al cuarto del final del pasillo amarillento con María.

“Ya verás que esta vez te gustará tanto que ya no llora... ¡Ahh! –dijo él justo cuando mis navajas desgarraron cada vena, cada espacio de piel al cortarle lo que él le llama hombría y lo le llamo cobardía.

“¡Mami que hiciste!, ¡Lo mataste, lo mataste, lo mataste! –replicó mi hija una y otra vez hasta que esas palabras retumbaron en las paredes de mi conciencia.

En ese mismo momento supe, por medio de esas palabras, que repetidas veces escuché en todos mis sueños que ya mi destino había sido liberado; aunque formara parte de mi inevitable final. Seguía escuchando sus gritos ahogados. Con cinco bocanadas de aire seco, me moví sigilosamente, entré a la cocina, busque una vara de asar y lo enterré en su cráneo para asegurar que el trabajo estuviera hecho.

“¡María! Ve y busca a tus hermanos. Recoge todo lo que puedas.”

“¿Mami que paso?, ¿Qué le hiciste?- pregunto ahogada en llanto.

“Nada hija, nada. ¡Avanza!”

Rápidamente salí a la calle bajo un diluvio, casi como si el cielo llorara, junto a mis hijos. Entre el vaivén de las cosas, no paso por mi mente las manchas de sangre que tenía y ahí todo el pueblo supo lo que pasó y comenzaron a perseguirme.

“¿Mami, a dónde vamos?” –preguntaron mis hijos.

“A librarnos de este destino”

Llegamos a casa de mi hermana y le supliqué que se quedara con mis hijos. Justo cuando me iba a ir, sentí un jalón.

“¿Te vas, madre? ¡No nos dejes, por favor!”

“María, me voy porque mi condena la tengo que pagar. Nunca dejes que un hombre te oprima. Cumple tus sueños, si es necesario grita, llora, muerde... mata si es necesario pero tu destino es tuyo y solamente tuyo de controlar. Sé libre como el viento, se brillante como el Sol, pero siempre ten en tu corazón

la justicia. Adiós hija mía, cuida a los mocosos y diles que los amé mucho, mucho, mucho por el resto de tu vida.”

Ahí en ese instante mi corazón dejó de palpar aunque mi sangre siguiera caliente. Corrí, no miré atrás, no importó el vestido, ni lo que ocurriera con mi nuevo destino y llegué a la desembocadura. Miré por última vez el mundo mortal y mis cabellos quemados por la violencia. Mis dientes chuecos, mi cara desfigurada por los golpes y mis heridas incurables por fin sintieron un eterno alivio, al yo lanzarme a la marejada salvaje. Sumergida en ese mundo marítimo y envuelta en sombras oscuras del más allá de lo comprensible, pude encontrar un alba en toda esta tragedia, como mi destino al fin controlaba y como me libré de este mundo donde la mujer es nadie.

## SEGUNDO PREMIO

### Lo que oculta un neurasténico silencio, de Gabriela Avilés Girón

Tic toc. Tic toc.

Se escucha el reloj en un profundo silencio. A lo lejos puedes sentir los abanicos de la oficina y el ruido distante de bocinas de los carros en la calle. La chica se encontraba sentada en el futón de cuero negro. Su postura y aspecto lucían neurasténicos; parecía que no había dormido ni comido en los días pasados. Su mirada estaba consumida en el juego continuo, detallado y casi obsesivo de sus dedos. Justo al otro lado de la oficina se encontraba la psicóloga María Fernández. Estaba sentada con su cuaderno de observaciones y documentos de evaluación frente a la joven. La doctora estaba asombrada pues le había hablado a la joven varias veces, pero esta no respondía ni daba señales de estar atendiendo. La miraba fijamente mientras la adolescente continuaba el patrón obsesivo con sus dedos.

La doctora llama a Sabrina con voz firme. La joven alza la cabeza rápidamente, como si hubiese despertado de una pesadilla atroz. Se notaba amedrentada; estaba temblorosa.

La doctora le pregunta:

-¿Oíste lo que te pregunté?

La chica se queda en un profundo silencio. Mueve su cabeza lentamente contestando que no había oído la pregunta, aún temblando.

-Sabrina, ¿por qué tiemblas? No estoy aquí para hacerte daño. Al contrario, estoy aquí para ayudarte.

Sabrina cambia la vista. Luego de un profundo suspiro, la paciente responde tartamudeando:

doctora...

-No hay quien me ayude,

-No estaría demás el intento. Además, es mi trabajo y he ayudado a muchos.

No veo porque tú debas ser una excepción. Yo quiero ayudarte.

Sabrina volteó su mirada a la psicóloga, quien le sonrió dulcemente.

-¿Me permites ayudarte?, le pregunta

La joven lo piensa un poco. Llevó su rostro a sus manos, y mordió sus labios. Minutos más tarde, alzó su mirada a la doctora, quien podía ver dolor en los ojos de Sabrina; un desespero que jamás había visto en un paciente en sus pocos años de experiencia. Sabrina afirma la pregunta con un lento movimiento de cabeza.

La doctora, complacida con la respuesta, comienza la sesión:

-Bueno joven, cuénteme un poco de usted. ¿Qué edad tienes?

-Dieciséis, contesta Sabrina en voz baja.

-¿Dónde estudias?

-En la Escuela Superior de San Bernardo.

-Cuéntame de tus padres. ¿Vives con ellos? ¿Se llevan bien contigo?

La paciente toma un momento, luego responde:

-Nunca conocí a mi padre, seguramente es uno de los hombres que le paga a mi madre para acostarse con ella. Mi madre no me crió... Me tuvo y me dejó con mi abuela.

-O sea, que una abuela fue quien te crió.

La chica afirma la pregunta con su cabeza.

-Entonces, ¿cómo te llevas con ella?

-Mi abuela nunca aceptó mi nacimiento. Es muy devota a la iglesia, y como mi madre es lo que es, pues dice que fui una concepción llena de pecado y de mal. Me culpa de todos sus fracasos, me obliga a rezar cinco horas todos los días, apenas me deja compartir fuera del hogar...

La doctora la escucha atentamente mientras apunta todo en su libreta. Al terminar, la doctora continúa con el interrogatorio:

-Sabrina, ¿por qué me visitas?

Sabrina vuelve a ponerse nerviosa.

-Como te dije anteriormente, me puedes hablar sin miedo. Puedes confiar en mí porque estoy aquí para ayudarte. No temas.

Sabrina traga y comienza a respirar hondo. Luego responde:

-Doctora... No estoy loca... No fui yo.

La psicóloga la observa con curiosidad

-¿A qué te refieres? ¿Qué no hiciste?

Lentamente, comienza a alzarse la camisa, exponiendo su abdomen completamente vendado. Con suavidad, comienza a quitarse la venda hasta llegar a la piel. Al ver lo que se hallaba en el abdomen la doctora se sobresalta. Tenía una llaga profunda y en carne viva. Parecía causada por un objeto punzante y si se dejaba más tiempo sin atender, podría infectarse.

La doctora, alarmada, le cuestiona:

-¿Cómo te sucedió esto?

-Me tiene que creer, doctora. No le voy a mentir. Todo lo que le contaré es cierto pero me tiene que creer, porque todos me toman por demente y no me escuchan, contesta la paciente. María observa como su paciente venda nuevamente su abdomen herido, y le pide que cuente su situación.

-No tengo amistades, pues mi abuela no me permite salir con nadie. No fue hasta hace un mes que esto cambió. Fue en la clase de Química, a principio de curso escolar, que pude conocer al chico que cambió mi vida... Su nombre es

Jaime Andrés Delgado. Tenía una voz madura, de hombre. Iluminaba con una sonrisa impecable, exquisita. Desde el instante que lo ví, me enamoré. Al pasar los días, veía lo inteligente y caballeroso que era Jaime. Parecía que con cada gesto y palabra que decía me envolvía más en su telaraña de encantos y guapura. Poco después, el profesor nos asignó a cada uno una pareja para poder realizar un trabajo de reacciones químicas. Para mi suerte, me asignaron a Jaime. Nos reunimos en la biblioteca después de la escuela. Cuando él llegó, yo no podía contener la emoción tan grande que sentía por dentro. Creo que era uno de los días más felices de mi vida. Al terminar el proyecto, me ofreció acompañarme hasta mi casa. Me dijo que era para no llegar sola, pero estoy segura de que lo hizo para estar más tiempo conmigo. Cuando llegamos, me dio un abrazo y una sonrisa hermosa. Todavía tengo registrado en mi mente su perfume seductor y el calor de sus brazos. Cuando se fue, mi abuela abrió la puerta bruscamente. Estaba molesta y rabiosa. Parece que me vio con Jaime. Realmente no me importaba lo que pensara ella, yo lo quería. Cuando le dije esto, me infligió golpes con todo lo que encontró en su camino y añadiéndome más horas de oración como penitencia de mis pecados.

La psicóloga abrió los ojos grandes y preguntó:

-¿Tu abuela te disciplina así?

Sabrina continuó:

-Sí... A pesar de las marcas que tuve al otro día, no me arrepiento de nada. Cuando él me vio así, se preocupó y me preguntó qué me había pasado. No le conté de mi abuela, pero pude hablarle y sentir ese calor de alguien que te quiere y procura tu bienestar. Y así estuvimos en las semanas siguientes. Aunque no podía estar con él todas las horas del colegio, nos hablábamos y seguía creciendo nuestra relación llena de amor y cariño. Y a pesar de que él nunca me dijo que me amaba, notaba sus intenciones en su sonrisa atrevida y encantadora. Todo estaba perfecto. Más feliz no podía estar. Pero...

Nuevamente, la doctora nota en Sabrina la inquietud del principio y le sugiere que inhale y exhale profundamente si lo necesita. Al controlar un poco su desespero, respondió: -Todo estuvo bien hasta que apareció ella.

-¿Hasta que llegó quién, Sabrina?

Llena de ira y furia, logra contestar:

-La que arruinó toda mi felicidad.

-¿Y quién es ella?

-Estaba en la escuela cuando vi a Jaime llegar. Quería saludarlo y que me diera una de esas sonrisas que tanto me enamoran. De momento, una chica lo detiene. Jamás la había visto. ¿Será nueva también? Veo que se saludan, y él le da el abrazo y la sonrisa que yo quería solo para mí. Finalmente, él termina caminando con ella para otro pasillo. Sentía que el corazón se desmoronaba dentro de mí. ¿Quién era ella? ¿Por qué él la trata igual que a mí? Tenía la mente tan nublada que no pude entrar a la primera clase del día. Cuando llegó la hora de la clase, Jaime estaba completamente normal. Me atreví a preguntarle quién era la chica nueva, pero parece que olvidó quién era porque no se acordaba de nada. Le creí porque sé lo mucho que me aprecia y

sé que él jamás me haría daño. El día después, nos reunimos nuevamente en la biblioteca. No pude evitar fijarme en el hecho de que estaba onstantemente atendiendo el teléfono. Recibía textos continuamente. A cada texto le seguía una sonrisa o una carcajada peculiar. ¿Será la chica de la otra vez coqueteándole? Estoy segura de que era ella. En una de las ocasiones, me asomé para ver el nombre de la persona. “Angelina” se llamaba. Me llenó de rabia el saber su nombre. Me fui para el baño a tranquilizarme. Mientras estuve allí, sentí que alguien entró, pero no le presté atención. Cuando estaba a punto de salir, miro al espejo y la veo. Angelina estaba allí. Me le quedé mirando, y cuando se dio cuenta, me sonrió. Rápidamente salí del baño y tomé mis cosas para irme a casa. Fue una noche larga para mí. No podía con el dolor de que la persona que más amaba estuviese con otra persona. No podía...

Al día siguiente, cuando entré al salón, por poco muero. Veo a Jaime en su asiento, pero en el mío, la descarada de Angelina. Ambos me sonrieron como si nada. La furia me consumía y sentí impulsos violentos. Tan violentos, que podía matar. Pero no pude con la decepción, y corrí llorando hasta mi casa. Cuando llegué, no había nadie en casa, solo los gatos de mi abuela. Realmente, no recuerdo que hice esa tarde...

Por la noche, Jaime llamó a mi casa preguntando qué me había pasado. Le expliqué que no me sentí bien. Me dijo que él estaría en la biblioteca trabajando con el proyecto que no pudimos terminar y que pasara por allí. Me llené de alegría el saber que él aún me amaba y se preocupaba por mí. Decidí ir. Llegué y lo vi sentado en la mesa de siempre, pero no estaba solo. A su lado estaba Ella de nuevo. ¿Era una broma? ¿Le gustaba verme sufrir? Poco a poco sentí fuerzas, angustia, enfurecimiento y rabia. Volví a sentir los impulsos violentos, quería sacarlos de mi vista. Finalmente, no me pude contener más y arrojé un escalpelo que encontré en la mesa a mi lado. Escuché varios gritos agudos de horror, pero no supe más nada porque regresé rápidamente a mi casa. Al abrir la puerta, encuentro a mi abuela llorando, pero la ignoré. Caminando por el pasillo de la casa, vi un camino hecho con gotas de sangre que llegaba hasta la puerta de mi habitación. Al abrir la puerta, veo que el piso estaba lleno de manchas enormes de sangre. Habían huellas ensangrentadas de manos y zapatos. Mi cama estaba revuelta, los espejos rotos y todos los contenedores de cristal rotos en el piso, haciendo una mezcla asquerosa de olores. De pronto, cuando miro a la pared veo la palabra “PECADORA” escrita grande y con sangre. Comencé a gritar de miedo y terror. Corrí hacia el baño para alejarme de aquel infierno tan espeluznante. En el baño el desastre de sangre era aún más grande. Al abrir la cortina, encontré la bañera llena de sangre. Era una piscina roja en la que flotaban gatos despedazados. No podía más con el repudio del olor a sangre y el horror de todo. Lo que ocurrió luego es un vacío. Solo recuerdo que un policía me despertó del vahído. Aparentemente mis gritos fueron tan graves que los vecinos llamaron la policía por la preocupación. Estuve dos días sin ir al Colegio, pues me recomendaron descanso después de la situación. Ya todos

se habían enterado del desastre. Cuando regresé, todos me miraban muy raro. Momentos después, entró Jaime. Tenía un parcho en el ojo y andaba cabizbajo. Me le acerqué para preguntarle lo que había sucedido. Al escucharme, me ignoró por completo y caminó rápido para otra dirección, como espantado. En ese momento no entendí por qué huyó de mí. Me preguntaba quién habría sido capaz de lastimar a Jaime. No tardé mucho tiempo en comprender que solo una persona pudo haberle hecho daño al ser que más amo: Angelina. Sentía un dolor enorme al saber que no pude estar ahí para él y defenderlo de esa diabla. Me metí al baño y exploté en llanto. Fue en ese instante cuando me encontré a Angelina de frente. Tenía una sonrisa en la cara y se veía complacida. Le pregunté: -¿Qué quieres de mí? ¿Por qué me lo quitaste para después lastimarlo de esa manera? Angelina me miró y viró un poco su cabeza como en forma de lástima. Ella contestó:

-¿Quién te dijo a ti que yo lo lastimé? ¿No te acuerdas de cómo arrojaste la tijera en la biblioteca y le cortaste el ojo? Por eso él escogió estar conmigo, Sabrinita. Nadie quiere estar con una criminal demente.

Le grité:

-Pero si él me ama. ¡Lárgate de aquí!

Angelina empezó a reírse malvadamente y se me pegó a la cara:

-Él jamás amaré a una pecadora como tú. No mereces nada; no eres nada, bastarda inútil. Te hubiesen dejado en aquel zafacón desde un principio...

No la dejé terminar. La cogí por la camisa y la arrojé contra la pared. Ambas comenzamos a pelear a puños. Tratábamos de cortarnos la respiración una a la otra, pero la otra vencía. De pronto, vi como la depravada alcanzó una tijera y me la enterró en el estómago. Grité por el ardor mordaz que sentí cuando me enterraba el arma blanca y la torcía dentro de mí. Cuando sacó la tijera, me tumbó al piso, y se paró frente a mí. Me miró riéndose y me dijo:

-Arrepiéntete ahora.

Sentí una fuerza enorme en mi interior; una furia que traspasaba el dolor en mi estómago apuñalado y logré darle una patada tan fuerte que la lancé contra el espejo del baño rompiéndolo en mil pedazos. Cerré los ojos por el dolor espeluznante que me causó la fuerza. Cuando volví a mirar, estaba sola en el baño. El espejo estaba roto, pero no había nadie más, solo yo.

La doctora la miró con asombro y le preguntó:

-¿Qué pasó con Angelina? ¿Se escapó?

-En la escuela dijeron que no había ninguna tal Angelina. Nadie reconocía su nombre ni sus descripciones físicas.



Hubo un silencio grande. La psicóloga estudiaba sus apuntes con semblante agravado y preocupado. Luego de un rato, la doctora rompe el silencio:

-Sabrina, ¿puedo comentarte algo?

La joven asintió con su cabeza.

- Según tu situación y los casos que he estudiado, tengo una posible teoría de lo que está sucediendo aquí. Me contaste de tu abuela, de lo fuerte que te disciplina. Aunque no lo creas, eso ha creado en ti un trauma, un problema psicológico...

Sabrina se negó rápidamente:

-Ya yo sé por dónde usted va. Doctora, no estoy mintiendo. Angelina existe. Se lo juro. Usted dijo que me ayudaría.

Los ojos de Sabrina se llenaron de lágrimas y tapó su rostro con sus manos.

-No estoy loca..., murmura entre sollozos.

La doctora se le acercó y le tomó las manos de la cara:

-Vamos a combatir esto, ¿sí? Estaré junto a ti en todo el camino. Confía en mí. Cuando Sabrina alzó la mirada, no miró a la doctora; miró por el lado de su hombro, a lo lejos. El semblante de la chica cambió por completo. Estaba inmovilizada y sin color en los labios.

-¿Qué pasa, Sabrina? ¿Qué sientes?

Sabrina le dice, casi inentendible:

-¿Cómo usted se atreve?

-¿A qué te refieres, Sabrina?

Rompiendo el silencio, comienza a gritar y a arrojar cosas contra el espejo de la oficina.

-¡Sabrina! ¿Qué pasa? ¡Tranquilízate!

Le gritaba la chica llorando, aterrorizada:

-¿Cómo se atreve usted a hacerme esto? ¡Yo confié en usted!

La doctora le interrogó, alarmada:

-¿Qué hice, Sabrina? ¿Por qué te pones así?

Sabrina, entre sollozos, señala lentamente el espejo de la oficina. La psicóloga mira el espejo y se pasma del miedo inmediato que siente al ver lo que había. En la reflexión de espejo se hallaba una chica toda cortada y ensangrentada sonriéndole demoniacamente a la doctora. Poco tardó la doctora en reconocer que la aparición era la misma Sabrina.

TERCER PREMIO

## Un aviso inesperado, de René A. Díaz

Desesperadamente entré al cuarto, cerré la puerta y cogí el maletín que estaba debajo de la mesa. Apunté el código nuevo que le implanté por cualquier emergencia y me lancé por la ventana. Corrí al árbol más cercano para enterrar el maletín que había robado mi hermano hacía dos noches en la barra Lúpulo en San Juan. Dentro de todo el desespero, escucho a mi madre gritar: Mauricio, por favor, ve y limpia el garaje que tu papá está cansado y no puede.

Mi hermano, Francisco, es un patriota de corazón. Ha peleado contra los policías en las huelgas universitarias, empresarios que deciden tumbar árboles y poner hoteles en las costas sólo porque tienen el dinero para hacerlo, hasta con políticos que promueven el proyecto del Gasoducto. Francisco es alguien que la gente admiraba. Se pasaba viendo debates por la televisión de chiquito, que hasta llegó al punto que se paraba e imitaba el show como si él mismo fuera otro delegado. Me acuerdo cuando lo vi en las noticias encima de un bonche de gente con la bandera de Puerto Rico en la mano, protestando contra la ley siete frente al Capitolio. Me acuerdo de esa huelga, cuando hubo una ola de gente marchando el 7 de abril del 2009. El motín de gente que estaba allí protestando por sus derechos era más grande que las fiestas de la calle San Sebastián. Todos protestaban por los derechos del trabajador. La policía decidió reaccionar contra el motín de gente y le tiró gas pimienta para esparcir a la gente. Acompañando a mi hermano estaba la que es alcaldesa ahora Carmen Yulín.

Al hombre le encanta San Juan. Se pasa día y noche caminando por las calles, apuntando cualquier detalle que parezca interesante para él. Los colores de las casas, la vista desde el techo de los edificios, el mar, los restaurantes, la gente, las transacciones, las reuniones, todo le encanta; no se cansa de ver los mismos paisajes. Lo trata como si fuera una vocación para él de hacer presencia en la ciudad antigua para darle la apreciación que merece. Si fuera a decir quién daría su vida por la patria, por los ideales políticos que se merece Puerto Rico sería Francisco. Ese es su mundo. El único momento cuando no se pasa en San Juan es cuando llegan las fiestas de la calle San Sebastián. El hombre llora al despertarse esas cuatro mañanas y ver cómo esas calles están completamente sucias: basura por todos lados. Botellas, latas, vuvucelas, camisas, pantalones, correas, zapatos, hasta pantis. Él sufre

más que las propias calles. Pero no niega que le encanta entrar a su barrita favorita y beberse una cerveza fría. Magna por ser específico. “Sólo bebo lo que produce mi tierra,” dice.

Una noche de jangueos, llegó apresurado a la casa con el maletín en la mano. Me dijo: “toma, guarda esto, escóndelo donde mami no lo pueda ver. Esto es del Alcalde”. El Alcalde (un apodo que le dieron por su padre, no por ser alcalde), llamado Roberto Machado, es un inversionista americano con padres puertorriqueños. Vivió en los Estados Unidos con su padre y a los dieciocho años se mudó a Puerto Rico a estudiar negocios en la UPR de Río Piedras. Se graduó cinco años después. Dos semanas después de graduarse, se le murió el padre misteriosamente y heredó toda su fortuna. El padre era el alcalde en una ciudad en Florida. Al Roberto ser su único hijo, heredó como apodo el título de su padre, Alcalde, ya que en Puerto Rico parece prestigioso tener una posición política en cualquier parte de Estados Unidos siendo puertorriqueño. Roberto estudió con mi padre. Pero la química de ellos no pegaba muy bien. Pedro era muy arrogante, mientras papi era más humilde y pacífico. Compartieron varias veces por los jangueos de Río Piedras, pero nunca fueron buenos amigos. Papa se graduó y fundó su propia tienda de artesanía en San Juan, donde Francisco se pasaba todo su tiempo cuando chiquito sólo para admirar la belleza de San Juan, hasta que creció y tuvo la edad de poderse ir por su cuenta a caminar por la ciudad. Más tarde, aunque Francisco no ayudaba con el negocio por estar ocupado con otras cosas, se pasaba por ahí de vez en cuando, por aquello de saludar y saber si nuestro padre estaba bien de salud, y papi le daba la bendición. Yo, por otro lado, siempre ayudo a papi con la tienda. Especialmente cuando vienen los artesanos a venderle sus piezas: yo soy el que verifico si vale la pena el precio o si no lo están cogiendo de zángano. Aunque papa sabe de eso, pero esa fortuna del conocimiento se va con el tiempo y la vejez. Ahora hace las transacciones, el mercadeo, básicamente todo lo que un contable normalmente sabe y cualquier otra matemática que se necesite hacer.

Mientras barro el piso por la noche, entra mi hermano.

-Oye, necesito tu ayuda.

-¿Qué pasó?

-Vi a Roberto en Lúpulo, tiene un maletín en la mano, creo que salió de la reunión sobre las propiedades abandonadas. No sólo compró esos edificios, pero también compró los edificios al lado.

-¿Y qué pasa con eso?

-¿Chico, tú no lees?

-Sí, los anuncios que ponen alrededor de la tienda, las herramientas usadas para hacer las piezas entre otras cosas que tengo alrededor de la casa. No necesariamente las noticias pero...

-Hombre, no, ¡las noticias! Olvídalo, el punto es que recuerdo una conversación que tuvo con papi hace dos meses de comprar nuestra tienda para un proyecto nuevo que tiene en San Juan. Algo sobre el hotel Courtyard. Me huele a que un proyecto así traerá problemas, restricciones, otra cosa que

limitará al pueblo, ¡a nosotros, Mauricio! ¿Tú no entiendes que también te afecta a ti y tus derechos como ciudadano?

-Deja esos pensamientos para el sicólogo, no me hacen falta ahora, bastantes problemas tenemos nosotros aquí.

-Vale, entonces hermano, vete a casa que oscurece.

-Nos vemos pronto.

Horas más tarde, lo veo llegar en el carro, se apresura, entra a la casa y coloca el maletín encima de la cama. -Sería mejor tenerlo en tu cuarto, hermano- dice. Yo con cara de incredulidad, le pregunto, ¿Qué tiene eso?

-No sé, eso es lo que averiguaremos en un instante.

Coge un destornillador de paleta, forcejea con el maletín y lo abre. Hay documentos importantes sobre una privatización del aeropuerto Luis Muñoz Marín. La compañía es desconocida pero esto puede chavar el futuro de Puerto Rico. Cerramos el maletín con desespero y lo guardamos bajo la cama.

Llega el Alcalde a la casa. Se baja de su auto americano y se apura adentro de la casa, quiere hablar con mi padre en este instante. De momento, aparece papi saliendo del estudio y pregunta ¿qué pasa? Los guardaespaldas agarran a papi arrastrándolo por el piso, atravesando por la entrada de la puerta hasta llegar afuera. Sus rodillas se debilitaron mientras fueron arrastradas contra el suelo y al llegar afuera la tierra hizo una marca en su piel dejando saber su labor. Aparece mi hermano Francisco, gritando con un arma en la mano que había sacado del armario donde hace varios meses la había escondido, después de que un agente encubierto lo amenazara por primera vez y matara a su mejor amigo. Mientras sus venas se brotan del cuello a la cabeza, por usar su voz interna donde vive el diablo vocifera: ¡suéltelo, cabrones! El Alcalde se vira y le dispara en la pierna. Mi hermano cae al piso lentamente mientras en sus pensamientos atraviesa la terrible epifanía de que, aunque peleó con toda su fuerza, fue vencido. -Ahora no te podrás ir- dijo el Alcalde. Francisco trata de mirar al Alcalde, pero las lágrimas se lo impiden. El Alcalde le incrusta la pistola en el cuello y dice: - ¿Dónde está mi maletín? Sé que te lo llevaste, fue difícil encontrarte, quién sabría que eras el hijo alborotoso de José. Qué pena, buen amigo es él.- Los guardaespaldas le apuntan a la cara de mi padre y halan el gatillo. Veo la fuente de sangre explotar, derramando como si fuera una alfombra roja y nosotros somos el suelo. Mi hermano coge su pistola y dispara a los dos guardaespaldas matándolos al instante. ... segundos después su cabeza termina en pedazos. Corro de inmediato hacia mi mamá. La agarro por la mano y corremos hacia el garaje. Agarro el pote de encendedor de parrillas, un *lighter* y le digo a mi mamá que me espere en el garaje. Voy corriendo hacia el árbol, excavo en la tierra con mi propias uñas, ellas sangran como si fueran esclavas. Desentierro el maletín y saco de mi bolsillo el papelito con los números que había copiado cuando lo abrimos por primera vez. Abro el maletín y enciendo los papeles. Debajo había otra cosa. Era un pedazo de cartón negro; al quemarse reveló las bolsitas blancas...

Sentí un disparo atravesarme las costillas. Caí como si fuera una gota bajando en un cristal, moviéndose en curvas. Y vi lo tan fuerte y profunda que era la herida de mí...

## MENCIONES

### El Perro y el Gusano, de Nuribeth Valle Roldán

El gusano estaba muy triste porque el perro lo molestaba todos los días. Él iba muy feliz todas las mañanas arrastrándose a su trabajo cuando de la nada, salía el perro y lo empezaba a molestar. Le llamaba nombres feos tales como: arrugado o arrastrado. También el perro lo trataba de aplastar con sus patas ya que él era mucho más grande que el pequeño gusano. El gusano muy asustado trataba de arrastrarse más rápido pero los nervios no lo dejaban. Al ver al perro, el empezaba a temblar del terror que le causaba, no podía pensar correctamente y gagueaba. El perro creyéndose superior caminaba hacia el gusano, con una mirada intimidante y con un paso firme. Tan pronto estaba cerca de él, empezaba con su técnica de intimidación.

Perro - (Con una voz feroz) Hola gusanito, otra vez por aquí.

Gusano - (tembloroso) Siiiiii... Voy para la escuela, por favor déjame tranquilo no quiero problemas.

Perro - Gusano, Gusano, tan cobarde eres. ¿Tanto miedo me tienes? Pero si solo quiero ser tu buen amigo.

Gusano - ¡No! Tú no quieres ser mi amigo, siempre me molestas.

Perro- Molestar yo. ¡Jamás! Eres un quejón y miedoso. Siempre andas arrastrándote, no sales del piso y siempre está sucio. Nadie quiere a alguien que sea así, tan blando como tú.

Gusano- ¡Déjame! (trata de arrastrarse rápidamente, ignorando al perro)

Perro- Gusano, deja de quejarte y se un hombre. Comportate mas valiente como nosotros los perros. No actúes como un pequeño, blando, ausente y poco destacado gusano.

Gusano- Perro, me voy para mi salón, adiós.

El Gusano se fue muy triste para su salón porque le duele que el Perro le diga todas esas cosas feas en la mañana. Él le arruina el día completo con decirle estas cosas en la mañana. En las tardes cuando el Gusano caminaba de vuelta a su casa el Perro todos los días lo molestaba más que por la mañana. El Perro no tenía control de lo que le decía. Le hacía mucho daño a todos pero al más que molestaba era a el Gusano.

Poco tiempo después el Perro estaba en problemas. Él se había cortado y la herida se había convertido en una ulcera. El Perro gritaba por ayuda. El dolor era agonizante, no lo soportaba. Nunca había sentido algo tan horrible como ese dolor. No podía caminar, ya que donde se había cortado era el la pata izquierda. Los que pasaban por su lado, lo ignoraban. Los amigos perros que lo apoyaban ya no estaban. No querían tratar nada con el perro porque ahora estaba enfermo y débil. Nadie lo quiso ayudar. Él le suplicaba a todos, pero él no se merecía esa ayuda después de todo el nunca ayudo a nadie solo maltrataba a los demás. Sus acciones habían sido demasiada malas.

El gusano iba saliendo de su escuela, cuando de repente vio al Perro tirado en el piso muy triste y con una cara de agonía. Él pensó que el perro estaba actuando y que lo iba a molestar como lo hacía todas las mañanas. El Gusano paso por al frente del Perro pero este no se movió. El Gusano estaba sorprendido pero sabía que algo andaba mal porque esto no era normal. El Gusano siguió caminando pero le preocupo tanto el Perro que decidió volver. Cuando llego a donde este estaba le pregunto si todo estaba bien.

Gusano- ¿Perro, todo está bien?

(El Perro no contesto)

Gusano- ¿Perro, estas bien?

Perro- No. Gusanito me siento muy mal.

Gusano- ¿Pero, que tienes? ¿Te puedo ayudar en algo?

Perro- Después de todo lo que te he hecho, dudo que me quieras ayudar.

Gusano- Perro, dime. Te quiero ayudar.

Perro- Gusanito, me corte la pata y sangre mucho. Ahora se me convirtió en una ulcera y no puedo caminar. Me duele mucho.

Gusano- ¡Yo tengo la solución!

Perro- ¡De veras! ¿Cuál es?

Gusano- Puedo entrar a tu herida y curarte. Mi especialidad es curar heridas y comerme lo descompuesto. ¿Estás dispuesto?

Perro- Si, por favor.

Gusano- Ok, aquí voy.

El Gusano entro a la herida del Perro y le curo la herida. El Perro estaba muy agradecido.

Perro- Gusanito, gracias por curarme. Si no fuera por ti no pudiera caminar.

Después de todo lo que te he hecho, me ayudas, gracias. Eres un ser maravilloso. Jamás olvidare lo que hiciste por mí. Perdón por que fui muy malo contigo. Perdón por molestarte. No lo vuelvo hacer, te lo prometo.

Gracias por ayudarme cuando más lo necesite.

Gusano- De nada Perro. Te ayude porque aunque alguien te haga daño no significa que le tienes que hacer daño a él también y menos dejarlo solo en un momento de necesidad. Nunca le haría el mal a alguien, aun cuando algunos me hagan daño a mí. No le daré la espalda a alguien ni lo tratare mal, porque aparte de estar haciendo el bien, y aportando para un futuro mejor, uno nunca sabe cuándo nos toque pasar por tiempos difíciles y necesitemos la ayuda de alguien. Recuerda hoy por ti, mañana puede ser por mí. Por eso...haz bien y no mires a quien.

## El Ladrón y el Viejo, de Auriel Andújar Rodríguez

Una tarde en La Orilla de Navaja de Madrid un ladrón llamado Jaime Ferrer andaba por un camino desconocido. Como ladrón, no era muy selectivo en cuanto a qué robar. Algunos ladrones son listos y desarrollan planes de cómo robar eficientemente, también sobre qué hacer en cuanto a su escape, y viven vidas muy felices como parásitos de la gente humilde e inocente. Jaime no era uno de esos ladrones. De hecho la primera vez que robó en una casa (o por lo menos trató de robar) lo atraparon en el acto. Le dieron con un sinnúmero de utensilios de cocina, de los cuales ninguno era blando. Después de este doloroso encuentro con el equipo de cocina lo tiraron por una ventana que estaba, desafortunadamente, cerrada. Varias horas después, en el hospital, se despertó frente a la mujer que lo había estrellado contra una ventana. Ésta se acercó a él y le dijo: “Los doctores dicen que sólo son unos rasguños y que estarás bien.” Después de una pausa ella continuó: “He decidido traerte al hospital por que noté que no tienes armas ni dinero. No voy a dejar que te pase algo peor . Este es el trato: Tú no dices nada, ni demandas y yo no llamo ni le hablo a la policía.”

Jaime se le quedó mirando hasta que pudo pronunciar dos simples palabras. Le preguntó: “¿Por qué?” –Ella, saliendo, le dijo: “por la oportunidad de ser una buena persona”. Él se sintió culpable y esa noche en el hospital, no durmió ni un sólo minuto. Tristemente, la mujer le había mentido. Ella no deseaba ser mejor persona. Si no hubiera sido por el recuerdo remoto de un caso que habían presentado por la televisión, en donde a alguien que defendió su casa, fue demandado por romperle una costilla al ladrón y perdió la demanda, ella lo hubiera dejado en la calle.

Debido a la experiencia pasada, Jaime decidió robar en una casa que no tuviera un dueño que pudiera hacerle sentir culpable. El primer lugar que

pasó por su mente fue la casa del viejo de la esquina del boulevard “Sueños Rotos”. El lugar estaba por ser demolido y, que el supiera, absolutamente nadie había entrado. Él se apropiaría de las cosas antiguas y hasta cierto punto valiosas de la casa al final del boulevard.

Jaime, como muchos otros, había criado una curiosidad sobre qué había dentro de esa casa abandonada. Nuestro ladrón protagonista había escuchado rumores sobre un anciano dentro de esa mansión que era capaz de usar magias oscuras capaces de volver al hombre más cuerdo en un loco miserable. Sin embargo él había escuchado a un amigo decirle que los rumores eran mentiras apoyadas por buenos empresarios.

Se adentró por la puerta trasera para encontrar una casa vacía y polvorienta, sin cuadros, artefactos de cocina o de decoración, mucho menos cosas valiosas. Nada había excepto un anciano cansado y triste, rodeado por una completa falta de riquezas. El viejo no parecía ni mágico, ni especial en manera alguna. Mucho menos parecía el mago maligno que él había pensado, como tampoco las tendencias ruidosas y torpes de Jaime lo hacían parecer un ladrón. La casa olía a humo, cenizas y nostalgia. El anciano anónimo le dijo a Jaime que se sentara sobre el piso para que le pudiera contar un cuento de tristeza y pérdida. Sorprendido, Jaime se encontró sentándose sobre una patética montaña de polvo. El viejo comenzó a narrar su trágica historia “Todo comenzó con un ladrón.” Al comenzar esta narración lágrimas de odio y tristeza comenzaron a acumularse en su párpado inferior: “Mi hijo Gabriel siempre cuidaba de mí y de mi esposa. Hasta que llegó el tiempo donde sólo me tenía que cuidar a mí. Mi esposa era vieja pero no afortunada, (yo todavía la extraño, todavía la amo). Aún con tanto infortunio, ella tuvo la suerte de no sufrir la pérdida que estaba por venir”.

Como si estuviera magnetizado por las palabras del viejo, Jaime no se podía mover. El anciano continuó: “Yo le insistía que viviera su vida, el insistió en visitarme todas las tardes después del trabajo. De pronto, un día en lugar de mi hijo vino un oficial de la policía para informarme que mi hijo fue la víctima de un asalto violento” -Culpa y tristeza- “El velorio fue una ceremonia que mostro el número de gente que lo amaba. Él era el tipo de persona que hubiera llegado muy lejos si no fuera por la avaricia de un sólo hombre. Después de unos años de insufrible soledad otro ladrón me trata de hacer daño, pero esta vez no tengo nada que te puedas llevar además de esta historia.” Después de una pausa breve el hombre buscó en sus pantalones y le dijo al joven: “Aunque, es posible que tenga algo para darte. “ De su antiguo bolsillo saco una sortija con un rubí impresionante. “Esta sortija es de gran



valor.” El hombre le puso la sortija al ladrón y le dijo “Tu temiste una maldición, y tenías de que temer. Esta es mi maldición para ti, esta sortija estará unida a tu dedo por toda la eternidad y todos la podrán ver. La sortija creará un aura de deseo que hará que cada persona que la vea la quiera y esté dispuesta a hacer cualquier cosa por obtenerla. Esta será tu maldición, vivir con miedo a la naturaleza cruel de la avaricia.” Un terror le llenó el alma y sentía como si toda la sangre en su cuerpo se escondiera en el rubí de la prenda maldita. El viejo fabricó una sonrisa, el tipo de sonrisa que solo viene de la satisfacción de la venganza. Entonces desapareció.

De pronto el ladrón se encontró sólo en los restos quemados de la casa en la cual él había entrado hace varios minutos. Lo único que podía recordarle que no había estado soñando era la sortija en su dedo y la sonrisa inolvidable en su mente. Ahora no tenía a donde ir, donde quiera que iba veía ojos llenos de envidia en gente inocente que nunca antes había robado, intoxicada por el hechizo del anillo. Le acosaron varias veces y fue atacado también.

Ya no podía soportar más. Pudo escapar de la gente normal y llegó a un callejón solitario perseguido por el miedo de un robo a mano armada. Ni siquiera pudo ahogar sus preocupaciones en un whisky, debido al hecho de que aún cuando no hubiera estado encantada su sortija, cualquiera de los clientes felizmente le hubiera cortado la mano por algo tan valioso. En camino a su podrido apartamento de estudio se encontró con la dueña del edificio quién le demandó que le pagara la renta con la sortija. -Algo particularmente estúpido debido al hecho que él ya le había pagado la renta con unos collares de plata, cuya ausencia se usa como evidencia de la existencia de extraterrestres, en una joyería miserable, al fin de una carretera con un nombre que no aporta nada a la historia.

En fin, excluido de su último refugio, nuestro protagonista se encontró en una esquina que él determinó como segura emborrachándose con media botella de un ron particularmente barato. Se encontró enfocándose en un cuchillo mohoso, contando los usos de su dedo anular. Estos, desafortunadamente, fueron menores que los usos de su vida desaprovechada. Subió su mano invadido por miedo. La mantuvo en el aire por bastante tiempo mientras contemplaba lo que él se había propuesto. Esta pausa fue rota por la repentina fuerza que puede tener la falta de esperanzas moviéndose hasta un dedo extendido. En el momento del impacto él padeció una completa ausencia de sensaciones, con excepción de una niebla formándose alrededor de él. La niebla olía a ceniza y nostalgia.

Despertó sobre el piso en completo horror por la acción que él no había cometido. Miró a su alrededor y vio las paredes dentro de las cuales el había estado soñando. Sus macabros sueños hechos más espantosos al sumarse la inscripción en la pared: “Que jamás ningún hombre, mujer o niño sienta el temor a su prójimo que tu acabas de sentir”. Jaime salió, siguió su camino con inmensas dudas, grandes miedos y gran tristeza de su vida como ladrón. Deseó ver a su familia de nuevo. Pensó en volver a la Universidad, incluso llegar a escribir una historia (en tercera persona) de sus experiencias. Sintió unas ganas repentinas de pedirle perdón a cualquiera que él pudo haber herido, encontrar el significado de su vida, o tal vez a encontrar a alguien que le diera significado.

Estaba seguro de algo: él encontraría una profesión completamente diferente a la que había escogido hasta ahora, un trabajo en el que no robaría, no haría daño ni haría sufrir a nadie. Pero todos esos pensamientos se le escaparon por un breve momento en lo que disfrutaba del increíble espectáculo natural de la salida del sol en la mañana... También experimentó la común sensación del frío matutino.

## **Mi secreto**, de Ana Cristina Gil Rodríguez

Ya es la décima vez que me mudo de estado por lo que me pasa. He tenido que cambiarme el nombre, y el color de mi pelo cada vez. Mi nombre real es Marina Nicole Magnafa Fiore, pero ahora me llamo Alina González. Yo no soy como el resto del mundo y no lo digo como dicen los demás. Yo lo digo en serio. Yo no soy de este planeta. Cuando tenía nada más siete años tuve que abandonar mi planeta y venir a este. Hubo una guerra terrible y mis padres no sobrevivieron. Félix es mi "papá" en este planeta, pero en realidad es el guardián que mis padres asignaron para cuidarme y enseñarme a controlar mis cambios. De donde yo vengo muy pocos tienen mi habilidad. Cada año adquiero un poder nuevo, hasta ahora tengo diecisiete, me acuerdo por mi edad. En mi planeta bien pocos nacen con la marca de los Múltiples. La marca significa que puedo tener más de dos poderes hasta que muera. Fue un honor tan grande hasta la guerra...

Lo más que recuerdo son las explosiones y mi mamá y papá diciendo que todo iba a estar bien, que me amaban mucho y que escuchara y confiara en él. Félix y yo fuimos los últimos en salir del planeta antes de que los

margorios cogieran poder y mataran o esclavizaran a los que se quedaron atrás. Todavía no sabemos dónde están los demás que lograron escapar, pero esperamos encontrar algunos pronto. Los margorios nos están buscando y encontrando. Ellos son la razón para que me tuviera que mudar y cambiar mi identidad. Cuando ellos encuentran a uno de nosotros y los matan yo siento y veo cuando pasa y se me hace una marca como un tatuaje en el brazo. La cosa es que cuando me ha pasado, la mayoría de las veces han sido públicas y he tenido que escapar para empezar de nuevo en otro lugar. La última vez fue bien fea... Estaba en la fiesta de una nena de mi clase. Era en la piscina y me empezó un dolor en el brazo y supe lo que me estaba pasando. Traté de salir de la casa, pero no me podía concentrar a donde iba porque estaba viendo lo que estaba pasando con el margorio y la persona de mi planeta. Cuando me caí, mi brazo se empezó a iluminar en multi-color y supe que era un múltiplex como yo, cuando son así duelen hasta más de lo usual. Como Félix me siguió hasta la fiesta para velarme, me desmayé, todos salieron corriendo de la casa, él entró y me rescató. Esta vez me dijo que ya no podía seguir haciendo amigos que esta vez tenía que ser más cuidadosa.

Entré a la escuela superior de Louisiana "casa de los Jaguares". Nada más entré y ya alguien me había preguntado para salir el sábado. ¡Increíble! Llegué a mi casillero asignado y sentí que me miraba alguien, cuando de repente me viro y veo a una nena en una esquina mirándome, pero se escondió. Voy a donde ella y me pidió perdón porque me estaba mirando. Yo le dije que no se preocupara y que me llamaba Alina, ella se llamaba Elizabeth, una nena linda, un poco estofona, pero no era rara ni fea. Sin embargo, había nenas que no la miraban igual así que nos hicimos amigas. Dos semanas pasaron y murieron dos más. Gracias a Dios estaba en la casa, así que nadie me vio en ninguna de las ocasiones. Pero tenemos que actuar no podemos quedarnos sin hacer nada hay que localizar a la gente de mi planeta y rápido. Ya es el segundo semestre y nadie sabe nada hasta ahora, lo más nuevo es que llegó un nene nuevo llamado Miguel Rivera. Es muy lindo y lo he cogido mirándome un montón de veces. Decidí coger el primer paso y hablar con él. Descubrí que tenemos un montón de cosas en común, pero le he notado algo raro, no es como los nenes de la escuela y cuando hablábamos los ojos de él y los míos brillaban como un arco iris por un segundo, mucho como en mi planeta, que significa el amor verdadero y que estarán juntos para siempre, tuvo que ser mi imaginación, pero me parece que tiene un secreto, y uno grande... Nos hicimos novios después de un tiempo, pero todavía siento que tiene un secreto. Un día decidí seguirlo hasta su casa e investigar. Al llegar a la casa todo se ve normal veo que va

subiendo las escaleras. Entonces brinqué al techo y llegué a la ventana de su cuarto cuando él entra y cierra la puerta la mamá lo llama y él dice que se estaba cambiando. Cuando se quitó la camisa le vi... Las mismas marcas mías, me alejé de la ventana y me recosté de pared, cuando de repente él apareció al lado mío. Me cubrió la boca y me preguntaba que, qué yo hacía allí y qué fue lo que vi. Tenía tantos sentimientos mezclados que no sabía qué decir. Lo que hice fue quitarme el abrigo y enseñarle mis marcas, entonces él tuvo la misma expresión mía. Encontré a un múltiplex, alguien de mi planeta, todavía vivo. La mamá entró y preguntó qué yo hacía allí y él me cogió y me abrazó y dijo: "ella es uno de nosotros".

Llamé a Félix y llegó enseguida. Estuvimos horas hablando sobre cómo llegaron y que la mamá en realidad era el guardián de Miguel y se llamaba Athina. En una, Félix y Athina siguieron hablando y Miguel me llevó al techo para hablar en privado, cuando llegamos me cogió de la mano y me besó. Me dijo que aunque no era tanto tiempo que habíamos estado juntos que él ya sabía que me amaba como costumbre de nuestro planeta cuando uno se enamora de alguien. Eso también significaba que lo que veía en sus ojos no era mi imaginación que era real. Aunque por fin encontré alguien de mi planeta y estoy enamorada de él es hasta más peligroso para nosotros. Al ser múltiplex, los margorios nos pueden encontrar más fácil. Tenemos que entrenar, hacernos más ágiles, resistentes, y fuertes estratégicamente y mentalmente.

#### CUATRO MESES DESPUÉS

Los margorios no han matado a más de mi gente, pero sigo preocupada. Estoy preparándome para el baile de graduación. Por eso sí estoy emocionada. Michael le preguntó a Elizabeth para que fuera con él. Después de casi tres años de haber estado enamorada de él, me va a venir a recoger Miguel para ir los cuatro juntos. Le dijimos hace dos meses a Elizabeth sobre nosotros y quiénes somos lo cogió mejor de lo que pensábamos estuve un buen tiempo convenciendo a Miguel para que le pudiéramos decir. Lo cogió suave y todavía nos hace un montón de preguntas, pero prometió no decírselo a nadie. Miguel sigue nervioso de haberle dicho, pero yo confié en ella. Al llegar al hotel, donde era el baile de graduación, todo estaba bellísimo. Desde las fotos, hasta la música, hasta las decoraciones, el tema era "Una noche en París". ¡Todo estaba perfecto! Pero duró mucho, de repente todas las luces se apagaron, hubo un grito de una nena y de repente silencio... Miguel y yo salimos corriendo porque en la oscuridad total las marcas brillan.

Al salir vimos a los margorios llevándose a Elizabeth. No, nos habíamos fijado que el grito fue de ella. Félix y Athina estaban como siempre esperándonos afuera, vieron al margorio salir llevando se a Elizabeth y empezaron a atacar. Tratando de no hacerle daño a Elizabeth atacaban al margorio. Cuando nosotros salimos nos juntamos a Félix y a Athina. El margorio era feísimo, con dientes afilados, tipo reptil, y tiraban un ácido desde la cabeza, por eso teníamos que estar muy pendientes. En una, Félix le disparó y el margorio tira a Elizabeth al aire. Salí corriendo..... Y la agarré. El margorio ahí mismo cayó muerto. Verifiqué si Elizabeth estaba bien, pero lo más que estaba, era muy asustada, pero no le había pasado nada, la cosa es que no me fijé en la persona que el margorio había atacado. Félix estaba herido... Estaba muy grave, salí corriendo hacia donde él y las últimas palabras que me dijo fue, " de verdad fuiste como una hija para mí, te quiero, y quiero darte eso". Se quitó su amuleto y dijo: " esto tus padres me lo dieron y me dijeron que cuando yo sienta que estás preparada que te lo dé", respiró hondo y terminó en: " y estás preparada, te quiero Marina, cuídala Miguel." Y ese fue su último momento. Con lágrimas en los ojos, un dolor en el pecho, le toqué la cara y lo besé en el cachete, y me tiré en los brazos de Miguel a llantos. Athina también en lágrimas lo cogió y se lo llevó. Lo cremaron, yo estaba más estable, lo bueno de todo es que todo el mundo en el baile de graduación lo cogieron como chiste cuando se apagaron las luces y el grito así que siguieron como si nada en la fiesta. Así que no tuvimos que escapar como antes.

Ya los margorios se metieron con la nena equivocada, ya me han quitado mi familia no voy a dejar que me quiten a nadie más. Nos graduamos en dos semanas. Después de eso Miguel, Athina, y yo nos fuimos en búsqueda de más gente que pudo haber sobrevivido de nuestra gente. Pero después de días tratando de convencer a Elizabeth para no hacerlo decidió empezar a entrenar para ir con nosotros. Traté, pero al decirle a Athina que sí, lo tuve que aceptar. Empezamos a entrenar y para mi sorpresa Elizabeth aprendía muy rápido y se defendía bien. A lo mejor tenerla con nosotros no era tan malo, a lo mejor va a ser hasta mejor. Hemos mejorado, somos más ágiles, fuertes, y resistentes. La cosa es que ahora para vernos más discretos Athina nos hizo a mí y a Miguel unos collares especiales que con un mecanismo nos tapa las marcas de la piel. Al quitarnos el collar vuelven las marcas. Esto ayudará cuando estemos en la oscuridad, y si llegaran a matar a algún otro no se vería la iluminación de las marcas. Tendríamos que aprender a controlar el dolor y el ver lo que pasa, pero con el tiempo nos va a salir y lo vamos a poder hacer.

## Después de la Graduación

Ya nos vamos en búsqueda de los demás. Esta es la primera vez que me he ido sin Félix, pero también será la única razón que tenga para volver. No me arrepiento. El dolor me recuerda lo que está en juego. Tenemos que encontrar a los otros y enfrentar nuestros enemigos. Juntos. No estoy segura de cómo podemos detenerlos. Pero nada es inevitable. Ahora lo sé. Félix tenía razón somos más fuertes juntos y así seremos aún más fuertes si encontramos los que quedan. Mi planeta se llama Magdana, pero el planeta Tierra es mi hogar. Es un lugar tan bueno como cualquier otro y así se va a quedar.

# OTRAS UNIVERSIDADES






PRIMER PREMIO

**helenadetroya.exe**, de Anthony González Miranda

“Iré contigo o moriría...  
porque llevas mi corazón en la alforja.”

—‘La Ilíada’, Homero

21 de agosto de 20XX, 6:08 PM

   	Helena Cantres		Inicio   Perfil   CuentaV
---	----------------	---	---------------------------

! No se pudo encontrar la página solicitada.

---

Puede que hicieras clic en un enlace caducado o que escribieras mal la dirección.  
En algunas direcciones web se distingue entre mayúsculas y minúsculas.


21 de agosto de 20XX, 6:12 PM

<b>Hotmail</b>	Enviar	Guardar	Revisar ortografía	Texto V		Cancelar
De:	<a href="mailto:campeador22@hotmail.com">campeador22@hotmail.com</a>					
A:	<a href="mailto:ciberhelenay2k@gmail.com">ciberhelenay2k@gmail.com</a>					
Asunto:	soy yo					
<p>Helena, sé que últimamente no andamos muy bien. Hemos tenido nuestras discusiones y nos hemos dicho cosas feas, pero creo que podemos arreglar nuestra relación, y la manera de hacerlo es hablando. No creo que sea buena idea distanciarnos y dejar las cosas sin decir. Por favor, desbloquéame en tu perfil de facebook. Necesitamos hablar.</p> <p>Te extraño :(</p>						

22 de agosto de 20XX, 8:59 PM

<b>Hotmail</b>	Enviar	Guardar	Revisar ortografía	Texto V		Cancelar
De:	<a href="mailto:campeador22@hotmail.com">campeador22@hotmail.com</a>					
A:	<a href="mailto:ciberhelenay2k@gmail.com">ciberhelenay2k@gmail.com</a>					
Asunto:	Yo, otra vez...					
<p>Mi amor, tú sabes mucho más de estas cosas que yo. Probablemente estás viendo mi perfil de facebook con alguno de esos trucos de programación que tú conoces, pero yo no te puedo ver. Dime qué sucede, por qué me bloqueaste. Sé que andamos mal, pero no tenías que llegar a ese extremo. Sabes que otras veces hemos hablado y todo se ha resuelto. No me apartes de esta manera. No es justo. Dame una respuesta. Dime qué sucede. ¡Dime algo!</p> <p>Te ama tu michino &lt;3</p>						

22 de agosto de 20XX, 9:17 PM

<b>Hotmail</b>	Enviar	Guardar	Revisar ortografía	Texto V		Cancelar
De:	<a href="mailto:ciberhelenay2k@gmail.com">ciberhelenay2k@gmail.com</a>					
A:	<a href="mailto:campeador22@hotmail.com">campeador22@hotmail.com</a>					
Asunto:	Re: Yo, otra vez...					
1 archivo	   <b>helenadetroya.exe</b> Descargar					
<p>Te envío adjunta mi respuesta. Con eso entenderás...</p> <p>  Mi amor, tú sabes mucho más de estas cosas que yo. Probablemente estás...</p> <hr/> <p>—Helena Cantres            Programador <i>Senior</i> en Cantres Seguridad Cibernética, LLC</p>						








22 de agosto de 20XX, 9:21 PM








<b>Hotmail</b>	Enviar	Guardar	Revisar ortografía	Texto V		Cancelar
De:	<a href="mailto:campeador22@hotmail.com">campeador22@hotmail.com</a>					
A:	<a href="mailto:ciberhelenay2k@gmail.com">ciberhelenay2k@gmail.com</a>					
Asunto:	Re: Re: Yo, otra vez...					
<p>Bajé el archivo que me mandaste y lo abrí, pero no pasó nada. Solo salió una ventana con un montón de códigos, como los que tú usas para programar, pero enseguida se cerró sola. ¿Qué era? ¿Y por qué “Helena de Troya”? o.O</p> <p>  Te envío adjunta mi respuesta. Con eso entenderás...</p> <p>  Mi amor, tú sabes mucho más de estas cosas que yo. Probablemente...</p>						






23 de agosto de 20XX, 7:16 PM

facebook  Inicio | Perfil | CuentaV

 Gabriel	< Mensajes	AccionesV	Buscar en el historial del chat
Hoy			
	<b>Menelao</b>		7:01 PM
	Gaby, mira, tengo un problema. Desaparecieron un montón de fotos en mi computadora...		
	<b>Gabriel Sanjurjo Perea</b>		7:05 PM
	Primero que todo, qué es la que hay con ese nombre? De dónde te sacaste eso de Menelao??? Y el pic del viejito??? wtf		
	<b>Menelao</b>		7:05 PM
	Es Menelao de Esparta, el esposo de Helena de Troya. Mitología griega. Pichea eso. Mira, no sabes qué habrá pasado con mis fotos???		
	<b>Gabriel Sanjurjo Perea</b>		7:06 PM
	Tas bien loko. Mira, de las fotos desaparecidas, eso podría ser un virus... Haz esto: aprieta en el teclado Alt + Ctrl + Del (todos a la misma vez) y te va a salir el 'Task Manager'. Ahí salen todos los procesos que la computadora está corriendo.		
	<b>Menelao</b>		7:06 PM
	Ok ya.		
	<b>Gabriel Sanjurjo Perea</b>		7:06 PM
	Ahora mira si hay algo extraño...		





	<p><b>Menelao</b> <span style="float: right;">7:08 PM</span></p> <p>Gaby, es que yo no sé mucho de estas cosas... Helena y tú me joden tanto con esto... Ah! Mira aquí hay algo que dice 'helenadetroya.exe'</p>
	<p><b>Gabriel Sanjurjo Perea</b> <span style="float: right;">7:08 PM</span></p> <p>...Helena te mandó eso???</p>
	<p><b>Menelao</b> <span style="float: right;">7:09 PM</span></p> <p>Creo que sí... Anoche...</p>
	<p><b>Gabriel Sanjurjo Perea</b> <span style="float: right;">7:09 PM</span></p> <p>De qué eran las fotos que desaparecieron?</p>
	<p><b>Menelao</b> <span style="float: right;">7:11 PM</span></p> <p>Pues no sé... Déjame ver... ...parece que solo se borraron las fotos en que ella salía; al menos solo las que tenían el nombre de ella en el nombre del archivo :s</p>
	<p><b>Gabriel Sanjurjo Perea</b> <span style="float: right;">7:12 PM</span></p> <p>Qué cabrona es. A que tú y ella andan peleados de nuevo 😏 Mira, siempre te he dicho que debes alejarte de esa mujer. Solo te trae problemas. Yo sé cosas... Te lo digo por tu bien. Es una desgraciada si te mandó ese virus troyano. Y es tan descarada que te lo manda con su nombre, para que sepas que fue ella! Yo tú, la mando pal carajo!</p>
	<p><b>Menelao</b> <span style="float: right;">7:13 PM</span></p> <p>Mejor no te preguntaba nada. Sí, Helena y yo tenemos problemas, pero ella sigue siendo mi pareja y no deberías hablar así de ella. Menelao de Esparta también amó y perdonó Helena de Troya hasta el final. Sabes que siento lo mismo y debes respetar eso, como mi amigo. Estoy harto de que siempre estés hablando mal de ella. Es más, mejor me voy, que no quiero saber más del asunto. Adiós.</p>






	<p><b>Gabriel Sanjurjo Perea</b> 7:15 PM</p> <p>Tan grandecito y tan llorón. Y qué mucho jodes con eso de Helena de Troya! Estamos en el siglo 21. Deja de compararte con gente de la antigüedad. Nosotros no somos como ellos. Esos cavernícolas medievales le cortaban la cabeza a la gente en la guillotina. Ya es hora de que bajes de esa nube de cuentos y viejitos babosos. Necesitas mirar la realidad. Abre los ojos!</p>
	<p><b>Gabriel Sanjurjo Perea</b> 7:18 PM</p> <p>Mira, qué es eso que publicaste en tu pared? Eso que dice “De la prehistoria a la ilustración en menos de una oración -_-”???</p>
	<p><b>Gabriel Sanjurjo Perea</b> 7:29 PM</p> <p>ok, me dio con buscar al Menelao en Wikipedia y dice que para que el tipo pudiera recuperar a su esposa, primero tuvo que destruir la Ciudad de Troya. Te pregunto: quieres que esa sea tu historia? Vas a destruir tu vida por una mujer? Helena ni siquiera es tu esposa! Ten eso en mente, malagradecido.</p>





24 de agosto de 20XX, 1:02 AM

facebook

Inicio | Perfil | CuentaV

 Helena	< Mensajes	⚙ AccionesV	Buscar en el historial del chat	
16 de agosto				
	<p>Helena Cantres 6:44 PM</p> <p>Estuve pensando mucho...</p>			
	<p><b>Menelao</b> 6:58 PM</p> <p>Jamás me habría imaginado que te incomodara que</p>			
<p>habláramos en público. Lo que pasó hoy no fue culpa de nadie, pero sí debemos hablar algunas cosas. Qué tal si nos vemos mañana en un lugar</p>				

	más discreto, cuando salgamos de trabajar?	
	Helena Cantres Bueno... En el estacionamiento de la Farmacia está bien.	6:59 PM
	<b>Menelao</b> Allí estaré a las 4:15! Besos ❤️	6:59 PM
	Helena Cantres ❤️	6:59 PM
17 de agosto		
	<b>Menelao</b> Helena... sé que el anillo no era lo que esperabas, pero te prometo que lo cambiaremos por uno mejor cuando me paguen el bono de Navidad en el trabajo. Y mira, no pensaba que te molestara la idea de convivir. No tengo problemas con que tus valores sean más conservadores. Podemos esperar. Lo único que no quiero es que te quedes callada. La idea de vernos a escondidas era para que te sintieras cómoda de hablar cualquier cosa conmigo. Tuve esta única epifanía de comprometerte porque pensaba que con compartir más tiempo juntos arreglaríamos nuestros problemas. Sinceramente, ahora estoy más confundido que antes. No te entiendo, Helena.	6:05 PM
	Helena Cantres Eres el peor. Acaso no te das cuenta? O es que te estás haciendo el imbécil??? Yo sí quiero estar contigo, pero mientras sigas viendo las cosas desde tu punto de vista solamente no voy a poder confiar en que en un futuro sepas lidiar con otros problemas como pareja y no	6:06 PM

	<p>como un tipo que ha vivido siempre solo. Lo siento, pero creo que eres uno más de tantos que creen que el matrimonio es la solución a todos los problemas de pareja. No puedo seguir confiando en alguien así.</p>
	<p><b>Menelao</b> 6:07 PM      Qué quieres que haga! Yo trato de escucharte, pero tú haces tan difícil la comunicación! Tienes un problema que nos está afectando a los dos y no me quieres decir qué rayos es! Ahora me acusas de egoista y de insensible! Es el colmo! Por qué tienes que ser así???</p>
	<p>Helena Cantres 6:08 PM      Ahora sé realmente cuánto te quiero por lo mucho que me hieres con tus palabras. Me dueles como nunca me había dolido un amor, pero tengo que trazar la raya: ESTO SE ACABÓ.</p>
	<p><b>Menelao</b> 6:10 PM      ...no seas precipitada, amor. Mejor esperemos a que se nos pase el coraje y entonces hablamos de todo esto, sí? Te quiero. Adiós.</p>
<p>Hoy</p>	
	<p><b>Menelao</b> 1:02 AM      helena estuve veindo el historial de nuestras conversaciones y ahora comprendo que me he sido un imbecil te pido perdon...      estoy taan boraisho:(</p>

24 de agosto de 20XX, 6:31 PM



Windows se está cerrando...

24 de agosto de 20XX, 6:52 PM

Mens. Texto	1 de 27	6:39 PM
De: campeador22 Fecha: 24/08/20XX Helena, ábreme. Estoy aquí, a la puerta...		

Mens. Texto	1 de 27	6:43 PM
De: <3 Helena <3 Fecha: 24/08/20XX Estás loco! Vete!		

-¡Helena!

Mens. Texto	1 de 27	6:44 PM
De: <3 Helena <3 Fecha: 24/08/20XX No grites! Bajo ahora...		

-¿Qué demonios haces en mi casa? ¡Te había dicho que nunca vinieras!

-¡Helena, escúchame solo un momento! Estuve viendo el historial de nuestras conversaciones en Facebook. Sé que fui un imbécil, Helena, pero quiero arreglar las cosas. ¡Realmente quiero ser tu Menelao!

-¡Es que no puedes ser Menelao —prorrumpie angustiada—, porque ya eres Paris! Tengo marido y puede llegar en cualquier momento. Lamento haberte ocultado esto -confiesa casi sin aliento-. Ahora sé que te amo con todas mis fuerzas, pero es que no podemos seguir viéndonos. Has

venido hasta acá gritando mi nombre y los vecinos podrían comenzar a decir cosas. Sabes como se riegan los rumores. Por eso siempre te he pedido que nos veamos a escondidas.

-No sabía... Helena, es que nada de esto cambia lo que siento por ti. ¡Seré tu Paris!

-Amor -responde acariciando sus mejillas-, el riesgo ya es demasiado grande. ¡Lo lamento tanto!, pero tienes que dejar de buscarme. Sabes cómo terminó Paris en la guerra de Troya y no quiero eso para ti. No quiero que te perjudiques por mí.

-¡Pero Helena! -exclama desesperado.

-Adiós -finaliza cerrando la puerta.

Mens. Texto	1 de 27	6:51 PM
De: campeador22 Fecha: 24/08/20XX HELENA, TE AMO!!!		

Mens. Texto	1 de 27	6:52 PM
De: Sistema Móvil Fecha: 24/08/20XX ERROR: El mensaje "HELENA, TE AMO!!!" @<3 Helena <3 no se ha podido enviar.		

## SEGUNDO PREMIO

### Novación, de Hugo Rodríguez Díaz

*Muere lentamente  
quien evita una pasión,  
quien prefiere el negro sobre el blanco  
y los puntos sobre las "ies" a un remolino de emociones,  
justamente las que rescatan el brillo de los ojos,  
sonrisas de los bostezos,  
corazones a los tropiezos y sentimientos.  
Muere lentamente  
quien no voltea la mesa cuando está infeliz en el trabajo o el amor,*

*quien no arriesga lo cierto por lo incierto  
para ir detrás de un sueño,  
quien no se permite por lo menos una vez en la vida,  
huir de los consejos sensatos.*

*Martha Medeiros*

Una vez más el sensato licenciado Noel Ramírez espantó de su pensamiento la imagen de Claribel y se sentó frente al computador, intentando terminar el informe que tendría que presentar al día siguiente en el tribunal. A sus cincuenta años nunca había incumplido las directrices judiciales. Esperando que el programa subiera, la pantalla oscura espejó algunos de sus rasgos: el pelo peinado en un gallo, negro gracias al tinte blue black n-01 que la esposa insistía en aplicarle cada dos semanas, a pesar de su resistencia; la partidura recta en el lado izquierdo del cráneo, tan repetida en el lugar exacto que ya parecía un surco blanco que dividía la cabeza; el bigote acicalado; los huesos de los pómulos y el mentón, resaltando la esbeltez que no podía verse en el monitor. Cuando el programa subió, la luminosidad borró de golpe el rostro reflejado.

Entró en la página del servicio de investigaciones jurídicas al que estaba suscrito y escribió la palabra de su búsqueda: “novación”. A los pocos segundos aparecieron varias referencias. Eligió la que más se parecía al caso que estaba manejando. “Los cambios en los términos de un contrato implican su novación, Thom McAn v. Registrador, 123 D.P.R. 571 (1989).” Justo lo que necesitaba. La defensa de su cliente requería probarle a la corte que una antigua obligación contractual que ahora le exigían, había sido modificada. Comenzó a hacer apuntes en una libreta, pero otra vez el recuerdo tenaz de Claribel distrajo la mente del letrado. El fin de semana recién concluido lo había pasado con ella en una isla del Caribe cercana, gracias a una promoción que le guiñó el ojo desde el periódico dominical y que no podía tener un mejor nombre: “Escapada para dos”. Había tenido que inventar la deposición de un perito extranjero como coartada para evitar la actividad con lazo y esmoquin que su esposa había puesto en la agenda para ese sábado.

Al principio sus manos permanecieron quietas sobre el teclado con la mirada inmóvil en la pantalla. Pronto los ojos ya no veían las letras, a pesar de que parecían apuntar en esa dirección. Eran como los ojos de un ciego. Aunque abiertos, no estaban fijos en ningún punto. Los dedos continuaron autómatas la búsqueda porque de las neuronas no bajó ninguna orden.

Sin ver las referencias legales que tenía al frente, el licenciado Ramírez rememoró la escapada inolvidable. La figura jurídica que estaba estudiando, no podía competir con la evocación del cuerpo de su amante, ocho años mayor que él: sus senos caídos, la huella de las estrías alrededor de los



pezones; la cintura no era estrecha, pero el cuerpo pequeño era fácil para las maniobras de la cama.

Quien estuviera mirando por encima del hombro del jurista, no podría entender porqué tenía esa expresión de idiota feliz. “La novación es siempre una cuestión de intención, que debe inferirse de las circunstancias que rodean cada caso en particular, *Hernández v. Burgos*, 40 D.P.R. 460 (1930).”

Claribel era su conquista más reciente. Llevaba con ella sólo cuatro meses y estaba seguro que no pasaría de ser una compañera pasajera en las peripecias eróticas, una pausa en la rutina atroz de su matrimonio de plata. Los besos con Claribel eran como de adolescente. Se habían besado largamente y en todos los lugares de la isla, sin importar quién estuviera mirándolos. Era como si al partir en la avioneta fueran irreconocibles para el resto de la gente y quisieran compensar de golpe las restricciones y disimulos que la prudencia les imponía cuando estaban en su país.

Los dedos siguieron buscando referencias. “Los actos de los contratantes son admisibles para demostrar que han modificado el contrato original, *Torres v. Lothrop*, 16 D.P.R. 180 (1910)”. El cerebro del abogado no estaba discutiendo por los precedentes jurisprudenciales que leía. El único dictum que tenía en la cabeza era la primera vez que hizo el amor con Claribel en la escapada para dos. Tan distinto a los encuentros fugaces en su tierra.

La boca que había convencido a jueces y jurados, soltaba besos por el cuerpo de ella. Se detuvo en los pechos flácidos. Eran tan desiguales a los senos de quirófano de su cónyuge de cuarenta y dos años, redondos y duros, la huella de la cicatriz era apenas una marca diminuta debajo de las aureolas. Luego continuó hacia abajo. Aunque hacía las cosas con aparente calma, Claribel notaba la respiración agitada del licenciado. El vientre en nada se parecía al de la esposa, forjado a fuerza de rutinas de gimnasio y ensaladas de lechuga. Al llegar a la entrepierna rodeó la humedad y besó las inmediaciones, evitando por el momento el plisado carnoso. Llegó al clítoris despierto y libó con delicadeza. La lengua era una abeja curiosa en busca del pistilo donde se pierde el control. A veces, levantaba los muslos de Claribel y entonces el recorrido oral se extendía hasta la puerta vedada. Más de una vez ella había suplicado que la penetrara. Noel retardaba a propósito el momento, no sólo para excitar a su compañera, sino porque además disfrutaba el olor y el sabor de los jugos que le empaparon el bigote y la barbilla.

Trató de volver al trabajo legal. “La novación es uno de los medios de modificar las obligaciones, *Caldas v. García*, 8 D.P.R. 476 (1905).” Otra vez la evocación de Claribel se interpuso a la tarea. ¿O era el trabajo legal el que se interponía al recuerdo placentero?

Cuando por fin decidió penetrarla, ella soltó un grito de placer. Al comienzo las embestidas fueron lentas, pero enseguida aumentó el ritmo. Como él también estaba muy adelantado en su excitación, tuvo que disminuir el paso para no precipitar la liberación del polen blanquecino. A ella le gustaba sentir las gotas de sudor que le caían en el pecho, en los hombros, en la cara. Luego cambiaron la posición y él quedó abajo. Entonces la que sacudía, movía y establecía la cadencia era ella. Tres veces anunció sin reservas sus orgasmos, hasta que Noel no pudo más y terminó exhausto. Los jadeos de Claribel terminaron en suspiros al sentir la semilla caliente recorriendo sus entrañas. Luego sintieron paz. Una paz que nunca habían sentido en su país de la prisa.

El monitor mostró otra cita leguleya. Sin embargo, la mente estaba en la isla de la escapada. Cuatro veces habían repetido sus encuentros, con las consabidas variaciones de posiciones, lugares y orden de llevar el acto. Nunca antes habían dormido juntos. Para él, era un acto de una carga simbólica arrolladora. Por eso siempre lo había evitado. Ni siquiera una siesta post coito. En la isla de la escapada para dos, sin embargo, no sólo lo hicieron, sino que Noel confirmó que dormir con alguien después del sexo es un acto más íntimo que el sexo mismo. Las dos noches se durmió después que ella. Una felicidad inexplicable lo invadió cuando comenzó a escuchar unos ronquidos leves. Lo sobrecogió la sensación de abandono con que Claribel le entregaba su sueño.

“Nada impide que las partes alteren o modifiquen un contrato, J. Arbona v. García, 46 D.P.R. 828 (1934).”

Pensó en la arena, los pies descalzos y la risa. Pensó en el rostro sin maquillaje que lo había salvado del desfile cívico que seguro reseñarían en la sección de eventos sociales del periódico dominical. Pensó que cuando venían de regreso en la avioneta, Claribel le había confesado un sentimiento impronunciable entre dos personas que están casadas, pero no entre sí. Al despedirse, ya en suelo de la patria de rutina monogámica, ella había repetido lo que sentía. Noel Ramírez había mantenido la pose del ecuánime licenciado y se contuvo de hablar de sus emociones.

Frente al computador reflexionó. O tal vez fue que se permitió dejar de reflexionar. Sólo veía los ojos de Claribel en las mañanas. Él se había despertado primero que ella y se dedicó a contemplarla. Las dos mañanas ella abrió los ojos mirándolo y sonrió. No había despertado alumbrando el techo, ni la mesa de noche, ni el balcón, ni los cuadros modernistas de figuras indescifrables, sino los ojos de Noel.

El abogado giró la silla ejecutiva y dio la espalda al próximo precedente. “Las obligaciones pueden modificarse variando su objeto o sus condiciones principales, Serrano v. Velilla, 112 D.P.R. 33 (1982).” Sin habérselo propuesto, se dio cuenta de que la escapada para dos lo había cambiado para siempre. El rictus era de endrogado, las palmas le sudaban como la primera

vez que tuvo que contrainterrogar a un testigo, y el corazón galopaba, pero no desde el pecho, sino desde la garganta. Entonces tomó el teléfono para llamar a Claribel. Trataría de controlar la respiración anhelosa y haría ante ella la exposición de su caso. Ese sería el primer acto para demostrar que su relación estaba a punto de sufrir una novación.

TERCER PREMIO

## El collar de Walpurgis, de Ediberto Santiago Álvarez

### I

Aquella noche de abril parecía pasar tan lenta como un culto cristiano. Estaba viendo un documental en la computadora sobre la historia de Adolfo Hitler, cuando de repente un sonido particular interrumpió la película. Reconocí la melodía como el aviso de un nuevo correo electrónico. Pausé el video y abrí mi cuenta. El primer mensaje me llamó la atención.

**A:** Dr. Ludwig Rosenberg <rosenberg@academia.co.de>

**De:** Dr. James Herbert, ph.D <drherbert41@witchhuntinternational.com>

**Asunto:** URGENTE

**Fecha:** 5 de abril de 2001

*Estimadísimo hermano académico:*

*¡He llegado a la cumbre de mis logros académicos! Encontré algo que podría cambiar la historia de Alemania como la conocemos. Se trata de la Sociedad de Thule, y podría estar conectada a la Noche de Walpurgis. Por favor venga a verme a mi apartamento en Londres a la mayor brevedad posible –la historia, y un suculento tesoro o descubrimiento, nos espera.*

*James*

Me quedé perplejo ante semejante mensaje. Era difícil comprender que James de verdad hubiera encontrado algo tan importante como para haber enviado ese mensaje que exigía mi atención inmediata. Releí el correo una y otra vez, escaneando los elementos sorprendidos: *Sociedad de Thule* y

*Noche de Walpurgis*. Al día siguiente, tomé el próximo vuelo a Londres y fui a visitar a James, convencido de que esto sería otra falacia.

## II

–¡Estimadísimo Ludwig! Gracias por venir. Por favor, pasa –fue lo primero que James me dijo cuando abrió la puerta. Nos confundimos en un fuerte abrazo y entramos en el departamento. James no había cambiado desde la última vez que nos vimos: su cabello largo y desordenado parecía tener una amplia gama de rubio, negro y castaño. La edad dejó marcas y arrugas en su cara negra. Los ojos marrones aparentaban estar amarillos, con arterias y capilares expuestos por falta de sueño. La chaqueta blanca y pantalones cortos blancos combinaban con sus zapatos negros de Giorgio Brutini.

–¡Tienes que estar loco! ¿Qué has encontrado que merece mi atención? –pregunté enseguida, tratando de comprender a James.

Éste caminaba entre los regueros del apartamento. Lo que yo veía era increíble: papeles de toda clase estaban esparcidos por el suelo, los tablilleros, pegados en las paredes, y montañas de éstos estaban en el escritorio, pinchados por pisapapeles y acomodados en cartapacios multicolores. Escrituras en alemán, propaganda antigua de los tiempos nazi y fotografías de campos de concentración de judíos estaban acomodadas por montones en un sofá.

–Ludwig, ¿conoces la historia de *Walpurgisnacht*?

Lo miré fijamente mientras buscaba algo en su escritorio.

–Por supuesto. La Noche de Walpurgis es la despedida del invierno, en la cual se queman figuras o efigies, dándole la bienvenida a la primavera.

–¡Incorrecto! –me contestó James, con su característica sonrisa que demostraba la picardía con la que hacía descubrimientos o investigaciones–. *Walpurgisnacht* es el antecedente de *Halloween*: la reunión de demonios, brujas y hombres lobos. Toda clase de demonios del infierno.

–¿Qué tiene que ver eso con el tema?

–Siempre hubo rumores fuertes de que la Sociedad de Thule estaba involucrada en una serie de rituales ocultos, entre ellos celebraciones paganas y satánicas de la Noche de Walpurgis. La Sociedad de Thule apoyó al

*Deutsche Arbeiterpartei*, elemento que Adolfo Hitler convirtió más tarde en el partido nazi. Dime, ¿cuál es la fecha en que Hitler se suicidó?

Me congelé en ese momento, reflexionando sobre la pregunta. La contestación era conocida entre los académicos de Alemania, pero siempre aterraba el pensarlo.

-La noche del 30 de abril de 1945.

-¡Exacto! ¡La Noche de Walpurgis según el calendario gregoriano! ¿Sabes la cantidad de rumores y evidencia que apoyan la suposición de magia negra y ocultismo dentro del partido nazi? Joachim von Ribbentrop en los Juicios de Nuremberg; la expedición a Tíbet de la SS en 1939; *Le Matin des Magiciens*, de Louis Pauwels y Jacques Bergier. Todas hablan de la conexión de los nazis con el ocultismo. Lo que me lleva al siguiente capítulo -explicó, poniendo en mis manos lo que parecía una página de un diario. El papel estaba lleno de manchas amarillas, y el alemán escrito en la página con letra cursiva se veía antiguo. A la parte de arriba del papel, la esvástica nazi había sido impresa. Tomé mis espejuelos y comencé a leer la hoja detenidamente.

“Lo he vuelto a ver con el collar esta mañana. *Mein Fuhrer* caminaba con su perra, Blondi, a las afueras del búnker. Conversaba con aquel hombre de nuevo... Hanussen, si no me equivoco. Le agradecía el haberle enseñado los secretos de control mental para glorificar al Tercer *Reich*. Jugaba con el collar en la mano, hablando sobre sus propiedades mágicas. Le llamaba *Walpurgis Halskette*. Comentaba que ganaríamos la guerra y celebraríamos adorando al Ser Supremo en *Walpurgisnacht*. Y así será.

Heinrich Himmler

*Schutz-Staffel*”

-¡*Mein Gott!* ¡Esto es increíble! ¿Se imagina qué clase de descubrimiento sería éste? ¡Quedaremos en la historia! ¡Seremos millonarios! -exclamé con delirios de grandeza, releyendo la página de lo que aparentaba ser el diario de Himmler. James me observaba, muerto de la risa.

-*Walpurgis Halskette*... ¡El Collar de Walpurgis! Por eso iremos a los campos de Luneburgo en la Noche de Walpurgis: a la tumba de Heinrich Himmler.

-No me tomes el pelo. Nadie sabe dónde está la tumba.

–Pero ahí lo enterraron. Y te puedo asegurar que Himmler le robó el collar a Hitler tan pronto éste se suicidó. ¡Partiremos el 30 de abril a Luneburgo! Oremos porque nadie haya encontrado ese collar –concluyó James, sonriendo.

Caí en una silla, sorprendido con el hallazgo. No podía salir de mi asombro.

### III

El día tan esperado había llegado sin mayores inconvenientes. La fría noche nos había sorprendido. Vestíamos abrigos de lana que habíamos comprado en Luneburgo como antesala a la búsqueda.

–James, ¿estás seguro de esto? Son solo leyendas. ¿Quién sabe si esa página fue fabricada? –interrogué con los nervios de punta, convencido por un lado de que todo era una cacería sin sentido, pero por el otro, estaba deseoso de encontrar un descubrimiento capaz de cambiar la historia.

–Ludwig, mis fuentes de entero crédito me aseguran que una secta de Luneburgo se reúne aquí todos los años a medianoche. Lo hacen en conmemoración del Holocausto. No es la misma fecha, pero ellos prefieren celebrarlo ahora –me contestó James con un tono curcuncho. De repente, me haló al suelo y me obligó a quedarme en una rodilla, ocultándonos detrás de unos arbustos–. ¡*Achtung*, aquí están!

Observamos a distancia mientras un grupo de personas, alumbrados por antorchas y linternas, se reunía bajo un árbol. El grupo, bastante concurrido, constaba de personas de piel blanca. Pude divisar tatuajes de esvásticas en varios lugares: algunos lo tenían en sus hombros o brazos, y las mujeres en los pechos. Portaban uniformes de guerra negros, con botones dorados, botas de cuero negro que llegaban hasta la rodilla, boinas negras y pañuelos rojos en los antebrazos con el tradicional símbolo de los nazis. Se detuvieron, y levantaron los brazos arriba de manera inclinada.

–¡*Seig Heil! ¡Heil Hitler!* –gritaron todos en ritmo perfecto. Un hombre se dirigió al frente del árbol, y asumió una postura de general. Aparentaba tener treinta años.

–Ha llegado la hora de presentar a nuestro más reciente cadete a las filas de nuestro glorioso ejército. ¡Que el legado de nuestro poderoso comandante, *Herr Hitler*, y los espíritus guardianes de Thule y *Schutzstafel*, sean nuestros guías! ¡Muerte a los judíos! ¡*Töten die Juden!* ¡*Heil!*

–*Seig heil, Mein Fuhrer!* –gritó el ejército, resumiendo su posición de reverencia a Hitler. Yo estaba absolutamente escandalizado; miré a James, consumido por la desesperación.

–Dios mío. ¡James, te has vuelto loco! ¡Nos trajiste a una reunión de neonazis! –le susurré, pero al parecer mi demanda fue ignorada mientras James grababa con una cámara de video, curioso y sorprendido.

–¡Cobarde! ¡Esto cambiará la historia y tú me dices loco! –James me respondió, mirando la grabación mientras el hombre exhibía algo a la muchedumbre–. ¡Oh, Cristo!

–Qué suce... *Mein Gott...* –no lo podía creer. El hombre exhibía un collar muy extraño. Colgando de una cadena de plata resplandeciente y sin imperfección alguna había una joya de oro puro y perfecto. Éste tenía el emblema de la SS, y brillaba con un resplandor extraño. Sentía como si los espíritus mismos clamaran por almas–. ¿Qué es esto que siento?

–La historia cambiando –balbuceó el inquieto arqueólogo, casi soltando la cámara.

–Que sea *Walpurgis Halskette* la que, en esta gran noche de nuestros amos, los espíritus, nos guíen –habló el hombre. En ese momento, sentí algo frío a la parte de atrás de mi cuello. Solo una cosa podría ser así de fría: una pistola. James y yo sentimos dos manos fuertes levantarnos y llevarnos forzosamente ante el grupo. Clamamos por nuestra libertad, pero los neonazis musculosos hacían caso omiso. Caímos de rodillas ante el hombre de negro, quien apuntaba a James con una pistola. La reconocí como una Luger.

–James Herbert. Tu audacia e insistencia en corromper y destruir a la venerable raza del ario no deja de sorprenderme.

El disparo esparció sangre por todo el lugar. Observé, totalmente aterrado, cómo el cadáver sin vida de James cayó a la tierra mojada. El hoyo en la frente derramó sangre por borbotones. Traté de retroceder. El neonazi agarró mi cabeza con una mano, y la haló hacia su estómago. Restregó la cadena en mi rostro, apretando mis cachetes con jadeos silenciosos.

–Ludwig Rosenberg. El collar nunca miente. Sabíamos que nos honrarías con tu presencia. Mira, es medianoche. Bienvenido a *Walpurgisnacht*.

El hombre puso el collar alrededor de mi cuello. Traté de quitármelo, pero era un esfuerzo inútil. El collar se incrustaba dolorosamente, quemándome. No me quedaba más remedio que gritar y patear, tratando de quitármelo. El ardor era demasiado poderoso. Un repentino dolor, escalofríos y calambres descendieron en mi cuerpo, sin explicación lógica. Comencé a gritar y llorar, peleando por mi alma.

-¡Por favor, ayúdame! ¡Hago lo que sea, pero por amor a Dios, quítamelo! -apenas lograba balbucear con lágrimas en los ojos. El neonazi, indiferente, flexionó su cuerpo mientras comenzaba a cambiar de color. Algo que parecía un par de alas crecía a sus espaldas.

-No rechaces el regalo. Dentro de poco, te gustará y no tendrás que sufrir más -me dijo mientras se reía y se transformaba en algo que nunca había visto en mi vida, excepto en libros. Rugía y gritaba. Su ropa se desgarraba con cada movimiento.

#### IV

Sentía cómo mi piel se endurecía, volviéndose áspera y fuerte. Pelo crecía en mi cuerpo y las fibras musculares se rompían y curaban en un abrir y cerrar de ojos. Mi mente se corrompía, se perdía en un éxtasis. Mis ojos cambiaban color, pronto veía blanco y negro. Mi boca parecía extenderse hacia el frente; mis huesos y mandíbula se partían y se reacomodaban.

Mi voz se profundizaba y dentro de poco rugía como un animal salvaje. El ejército se transformaba conmigo: dentro de poco podía ver brujas, vampiros y otros demonios. Primero sentía terror, confusión y delirio. Pero al pasar el tiempo sentía placer y orgullo. Oía aullidos, risas y gritos, seguidos por jadeos de lujuria. Toqué mi cuerpo nuevo, asombrado ante la impresionante musculatura. Sentía muchas cosas diferentes: olía el miedo, la testosterona invadía mis sentidos y mi cabeza estaba perfectamente clara. Mi ropa yacía rota en el suelo. Mis genitales colgaban orgullosos, sin la pulcritud de la tela, ocultos por el pelo. El hombre, convertido ahora en una imponente y fornida gárgola, me saludó con el típico gesto de los nazis.

-Bienvenido, hermano lobo. ¿Cómo se siente?

Solo una cosa deseaba responder. Era un hombre nuevo. ¿Cómo pude haber sido tan ciego? El mundo es de los verdaderos hombres, de nosotros. Miré a mi hermano y le di una sonrisa malvada-. *Seig heil. ¡Töten die Juden!* ¡Muerte a los impuros!



## Germania, de Giovanna Rosario Arroyo

Los días se hacían cada vez más largos. Mientras el sol estuviera expuesto la temperatura rondaba los cien grados Fahrenheit; cuando la luna se asomaba el calor huía y el frío reinaba por poco tiempo. Antes los árboles y las nubes protegían nuestros frágiles cuerpos del sol. Poco a poco ambos fueron desapareciendo del paisaje. Sus remanentes dando paso a un panorama de concreto. Muchos arquitectos se habían asegurado de crear una capital moderna, con cortes limpios, de la cual los alemanes se sintieran orgullosos. Lo fuimos por muchos años.

Al ser ariano era reconocido por ser el ejemplar perfecto de la civilización. Todos mostraban cortesía ante mi presencia. Luego de la guerra no quedaban más que los superiores. El resto de las razas ya habían sido extinguidas, quedando solamente los humanos arianos, cuya genética había sido perfeccionada. Esta posición es pasajera, por lo menos hasta que los científicos creen a otro perfecto espécimen; un ejemplar mejorado del Übermensch, un super hombre diseñado para ser más inteligente y fuerte que el humano anterior. Debemos alejarnos de aquel humano que asemejaba al simio, debemos ser superiores al resto. Aunque aún permanecen alemanes puros, cuyos cuerpos sirven para mejorar la raza. Sus hijos están un paso más cerca de la perfección.

—Hola Agathe.

—Engel, ¿regresando de tus pruebas? ¿Salió todo bien? —me preguntaba asomada por la puerta de su apartamento.

—Igual que siempre, me consideran el mejor espécimen. Ya pronto puede que inicien la cuarta fase.

—Aún no comprendo cómo se pueden ir en contra de Dios. Yo te aprecio mucho Engel —se acerca casi susurrando a mi oído—. Eres mejor que todos los soldados juntos, y tienes un buen corazón. Si esto continúa la población entera será condenada a morir. A los grandes se le olvida que Dios extermina a los que quieren ser más grandes que él.

—No diga eso mi dama. Nos castigarán si nos escuchan.

—Somos muchos los que pensamos así —dijo en voz baja al lado de mi oído.

La señora Agathe ya está en sus cuarenta. Es admirable en nuestros tiempos, el ver a una persona cuyo ídolo no sea el Führer. Su hijo fue nacido del Programa Lebensborn, al igual que yo. Fue escogida a sus diecinueve años e ingresada a los estudios de pureza. Su pareja para la inseminación lo fue un soldado generado del programa, cuyo nombre no recuerda. O más bien, no quiere recordar. Luego de la inseminación por el soldado, permaneció bajo los cuidados de profesionales de la salud durante su embarazo. El bebé fue tomado justo luego del parto, para nunca más ser visto por ella. Siempre se

asegura que yo regrese bien de todas las citas. Una vez la vi llorar cuando llegue unas horas más tardes que la usual. En ocasiones me da la impresión que piensa que soy su hijo. Me ha dicho conocer que ese niño puede ser, al igual que yo, uno de los Cien Arianos. Estos Cien Arianos no son considerados humanos; estos son los arianos superiores al resto de los arianos. Estos Cien son fuente de honor y aliento para los alemanes.

La identidad de los participantes de Lebensborn es mantenida secreta, pero es obvio ante el resto de la población que se les trata diferente. Tanto al progenitor como a la progenie, se les provee vivienda y un lugar de trabajo en oficinas relacionadas a la administración del Estado. En estos puestos abundan las mujeres bellas, esbeltas, y con cara afinada; los hombres guapos, altos y de amplia musculatura. Ambos géneros debían ser inteligentes, con ojos azules, cabellos rubios y piel clara. Parecemos copias unos de los otros. No queda rastro entre el gentío de otras razas. Los que participan del programa se diferencian en una sola característica: son más inteligentes que los demás.

El propósito real del falso anonimato que protege a los participantes es eliminar la posibilidad de la formación lazos amorosos; ya sea entre padres e hijos o entre los progenitores. Una vez tuve la oportunidad de ver mi expediente, el cual torpemente fue dejado abierto sobre una mesa. Fue así que pude ver la cara de mis procreadores, y la notificación en rojo sobre la foto de mi padre que leía: Fallecido. No me afecta su ausencia, pero si la presencia de mi madre. A ella la veo frecuentemente por la calle cerca del mercado principal. Y por más que desee correr hacia ella y abrazarla, conocía que estaba prohibido, ya que podría afectar mi participación en el programa. Debo enfocarme en mi meta: el yo mismo ser padre de un niño Cien.

Siendo participe de la fase tres de Lebensborn debo visitar a diario la sede del programa. La fecha se acerca en la cual me asignan a la fase cuatro. En la fase uno se crea al sujeto, luego se asegura el desarrollo apropiado a un ariano, le sigue asegurar superioridad de la progenie...

—Hoy es el día treintatrés. Hemos recibido los exámenes de esperma. Los estudios han demostrado que el sujeto producido a base de esta va a poseer sus características aún mejores.

—¿Cuál es el siguiente paso? —le pregunté al geneticista.

—Sé que no es mi responsabilidad informarle los nuevos planes —él suspira y continúa—, pero llevamos trabajando juntos desde niños, y me gustaría ser yo quién le dé la tan emocionante noticia.

—Puede explicarme qué va a pasar ahora. Pretenderé sorpresa al escuchar la noticia de otro.

—Los planes han cambiado... —detuvo repentinamente la conversación ante la entrada del director Kuhn.

Kuhn es conocido como el mejor científico de toda la Capital. Pero es implacable en su búsqueda del Übermensch. Desde que subió al poder, se comenta que es padre de al menos seis de los cien arianos. Sus razones de hacerlo son personales. No niego la emoción que me llena al pensar que un hijo mío en un futuro ayude en la formación y protección de la gran Germania.

—¡Engel! —se acerca el director a estrechar mi mano—. Mucho tiempo que no tengo el honor de hablar con el hijo prodigo del programa. Esperamos ansiosamente ver el resultado de su unión con número dos.

—Es cierto, hace dos meses que no hemos podido conversar. Espero ya luego acabemos la fase cuatro, charlar un poco con usted.

—Me pondré en contacto con usted tan pronto termine la última fase —me dice antes de empezar a alejarse, pero escucho que le dice a un científico junto a la puerta— él

es el mejor sujeto para la nueva fase experimental.

Por su puesto no entendía a que se refería. No pasó tanto tiempo hasta que mis dudas fueron aclaradas por el Führer durante su más reciente discurso.

—¡Arianos! Hemos buscado al soldado perfecto por más de cincuenta años. El programa Lebensborn tiene a su cargo de unir a los arianos con los mejores rasgos físicos, un elevado poder analítico e inteligencia. ¡Sus hijos son los hijos de Germania! ¡Sus hijos son nuestros hijos! —la multitud rugía ante las palabras de nuestro líder—. Gracias al arduo trabajo de nuestros científicos, hemos podido lograr crear un perfecto ser, utilizando la genética de los Cien. ¡Estamos a un paso de ser la raza perfecta! ¡De volver a nuestras raíces puras arianas! —fue el último clamado de los alemanes.

La guerra había sido orquestada por el pasado Führer, quien con su sangriento final se convirtió en omnipotente y omnisciente. Siempre encontré curioso que a pesar de su insistencia en la perfección humana, el no lo representaba. La ciencia lo convirtió en lo que tanto predicaba debería ser la raza líder del planeta: ojos claros, preferiblemente azules; cabello del mismo color de los rayos del sol; la piel mostraba con fragilidad finas líneas azules; el resto de sus rasgos determinados. El siguiente líder lleva treinta años en el poder. Es uno de los más reconocidos, por ser uno de los primero arianos puros del programa. Su padre un soldado del Schutzstaffel, la SS, y su madre una secretaria biológicamente pura. Es sumamente admirado por la población.

La visita número cincuenta a la sede del programa estaba pronta a llegar. Es aquí donde se me presenta a mi pareja para la fase cuatro. La número dos. Nos abstenemos del coito y del onanismo, esperando ese único encuentro con nuestro ideal. El ideal escogido por el Programa. Debe de ser bella. La definición misma de la perfección femenina. Ya imagino su cabello entre mis manos, ojos azules como las Nomeolvides, unas caderas que me hagan Mi emoción es observable, en especial cuando ante mí aparece Agathe.

—¡Agh! Este calor cada día es peor.

—Engel, ¿no te has enterado de lo que está ocurriendo? Vamos a entrar al apartamento. Allí estaremos seguros.

—Al fin un alivio del sol —sintiendo la ricura momentánea de la sombra que me alberga del calor—. ¿Qué está pasando, Agathe? ¿Por qué corren? —sigo las miradas de la gente y no puedo creer la bola de fuego que se dirige en dirección a la mansión donde reside nuestro líder.

—¡Dios nos ha castigado por querer ser cómo el! —gritó Agathe justo antes que una nube de polvo, fuego y escombros deshiciera a la Gran Alemania.

## COMUNIDAD

### PRIMER PREMIO

#### Mujer vestida de cebra, de Ariel Santiago Bermúdez

*"El hombre olvida que es un muerto  
que conversa con muertos"  
-Jorge Luis Borges*

Que muera no es lo malo. Si después de morir nadie regresa a tapizar los muebles de la casa y a tocar el piano color diente que nos daba muestra de cariño. Es que estoy muerta desde que no vino la última noticia donde los

perros arrastraban el paño oscuro de la vieja Berta. Y no vivo porque hace tiempo, la prieta vino a sembrarse en mi ventana, digo, en mi cama, con sus dientes de anaconda y su rabo diabólico. Y como no tengo tanto tiempo para decirles mi verdad, entonces iré muriendo poquito a poco como mueren los que no quieren morir. Esta repetición de anuncios lastimosos los aprendí en el seminario escolar cuando el maestro me sentó en su falda para decirme un poema que no recuerdo ni el tema ni el autor. Era un soneto clásico de catorce versos. Lo demás no lo recuerdo, pero sí su dedo homicida que me hizo sangrar.

Era un tipo parecido a mi padre, con el mismo bigote y su diente cortado se metió en mi cama hace diez años. Trepó sobre mi espalda y me atravesó el trasero de un maldito girón. Lo sentí más fuerte que un dolor de muelas. El bigote se reflejaba en el espejo como un charro mexicano espueleando su caballo frente a la autopista de Juárez.

Hoy que paso lista de los libros que llevaré a la escuela; recuerdo a mi padre besarme la oreja, pasar su apastosa lengua por todo el cuello y colocar sus manos entre mis nalgas como si fuera el dueño de un supermercado de venta a crédito. Ustedes se preguntarán por qué les cuento este asunto que a primera vista parece ser personal e íntimamente confidencial.

Pero no crean, tampoco lo hubiera contado si no fuera porque se refleja el recuerdo de aquel mismo hombre del bigote que violó a mi tía, a la prima más pequeña y a mi madre enferma del colon. Esa misma noche tuvo tiempo de comer como un animal sobre la mesa y sobre ella hacer un dibujo abstracto con su cochino semen. Era un experto catador de vinos y quesos. Nos violó a todas la misma noche. La misma noche... Mi madre murió cinco años después cuando nací en el agua del estanque. Hacía un frío brutal. Recuerdo cuando calentaba mis manos contra su pecho seis años después. Trabajaba como mula, mientras su marido, borracho e intelectualmente idiota, vaciaba su estómago de vientos acostado en la hamaca. Era un especie de drácula y hombre lobo en una misma serie, que se repetía todos los segundos de todos los días, todas las semanas, todos los meses, todos los años. [Todos los siglos]. Todo un tiempo que emerge cuando sueño.

Y la maldición es que uno recuerda esta hazaña tan increíble que los propios maestros no creen. La policía duda. El ministro escucha, y Dios no dice una sola maldita palabra desde que regresó de Iraq.

Es así como el gato muerde. El cocodrilo desgarrar, el ciempiés te envenena y la mangosta le enseña los dientes venenosos con una advertencia.

Era virgen. En las noches mi madre cubría mi cuerpo con la sábana más gruesa y colocaba almohadas frescas entre mis piernas. Ella conocía el secreto del himen. Lo contó mientras dormía. Sus manos eran guardianes de mi sexo. Era una gladiadora al servicio de la vida de su única hija.

Entonces, hoy me llevan a la escuela en un BMW del 2011. El chofer me mira a través del retrovisor. Mientras beso mis trenzas observo el rostro lujurioso y farsante de aquel hombre de bigote igual al de mi padre.

Llego al colegio. Busco entre empujones y codazos el salón donde debo tomar mi primer curso de español avanzado. Me saluda el guardia de seguridad con aquella cara dura y fresca y su eterno bigote igual al de mi padre. Busco el salón entre veinte de ellos. Cuando voy a entrar al 407 me encuentro el conserje, con aquella mueca depurada por los años y una mirada hambrienta que casi me devora.

Entro al salón donde veinte jóvenes sentadas en sus pupitres muestran la tristeza y el asombro de sus piernas abiertas.

Allá en el escritorio sentado como un rey austriaco, el profesor nos mira con deseos de violarnos a todas, una a una. Con su bigote de siempre nos advierte que en el cementerio de su acostumbrada sombra habrán más cruces, antes, durante y después de finalizar el semestre, donde cuatro estudiantes representan un mes sádico.

Afuera detrás de la puerta me espera un hombre con el mismo bigote del profesor y una muñeca parecida a la que me regaló mi madre, el día exacto que morí violada sobre mi traje color cebra.

SEGUNDO PREMIO

## Más fuerte que las palabras, de Dalia Stella González

*Hay palabras que no entiendo: mira, señala, debajo, encima, mañana, hoy... no las puedo ver. Yo veo: mamá, arroz, Abu, comer, papá, vente, titi, abrazo, beso, Camila, guitarra, Elmo, plato, cantar, baila, sopló, aquí, luz, hoja, casa, carro... Palabras no quieren salir por mi boca. Digo, mama, papa, titi, hambre, arroz, agua y Sherk. En la terapia no paso por el túnel. Lloro y por eso no sigo por el túnel. Cuando mamá dice «Nos vamos», yo sé que es irnos porque mi mente ve*

*cuando un día mamá me tomó la mano y dijo «Nos vamos» y salimos rápido por la puerta.*

\*\*\*\*

*Voy para la escuela. Mamá dice los niños vamos a la escuela; papá y mamá al trabajo. Mamá canta "Twinkle Twinkle Little Star". Yo quiero cantar. Y canto aunque no salgan las palabras. Mis manos cantan, mis ojos cantan, mis pies cantan. Algunas palabras salen y cantan. Todo canta. Me gusta el inglés por eso digo: Shrek, y school, y digo Elmo's World y between. Nunca digo escuela. Yo sé que es school. En la school cantamos. Si no oigo una canción por mis oídos, la oigo en mi cabeza. Me dolía la música y los ruidos, pero el dolor no está. No está. Mi cabeza tiene muchas cosas a la vez porque me gusta cantar.*

\*\*\*\*

—Sergio ven, dame un abrazo.

*Yo doy abrazos, como solito, voy a la school, conozco todos los colores. Abrázame... más, otra vez, más... abrazo otra vez, más... muchos abrazos... me gustan... Me gusta el rojo; no lloro cuando están apagadas todas las luces; yo sé todos los cuentos del mundo que Titi me hace; me gusta subir a los árboles, los gatos y los caballos. Mi cabeza guarda todas las canciones y las conozco rápido: a la tercera nota; mi postre favorito es el helado.*

\*\*\*\*

No pensaba en otra cosa que no fuera comerse un helado. Miraba a todos en el tren, en especial a aquellos que buscaban en sus bolsos. Su madre cargaba siempre galletas para él en la mochila verde de Shrek, pero hoy Sergio quería un helado. No le importaba la hora, las terapias, la nueva escuela a la que asistiría al día siguiente ni la gente a su alrededor. Miraba a los pasajeros porque quizás alguien podría tener guardado en su mochila un cono del delicioso postre prohibido en su dieta.

Era la quinta vez en el día que Sergio y su madre viajaban en el tren; las primeras dos ocasiones, por necesidad, y las restantes por la obsesión placentera de Sergio de ver las estaciones borrosas mientras el tren marchaba de una estación a otra, a toda velocidad. Iniciaban su travesía en la estación Universidad. Mientras caminaba de un lado al otro por el pasillo del vagón, Sergio parecía no darse cuenta de los pasajeros, pero le bastaba sólo un segundo y su amplio campo de visión periférica para observarlos a todos. En su gran mayoría eran universitarios alegres y parlanchines que cargaban

muchos libros, comida y a veces una guitarra. Yaniré, su mamá, le dijo que se sentara junto a ella porque el tren estaba por arrancar e iniciar la marcha; él, contaría las estaciones y ella, diría sus nombres.

—Comencemos con la primera estación, Universidad.

—La dos —dijo Sergio distraído, sin mirarla a los ojos.

—La próxima es Copilco y es la número...

—Tres y después... cinco —sabiendo que realmente sería la cuatro, pero él la llamaría número cinco. Le gustaban mucho los números primos y sólo por eso decidió que siempre contaría: dos, tres, cinco, siete, once, trece, diecinueve, veintitrés, veintinueve, treinta y uno, treinta y siete...

Ciertamente pasaron de la estación Universidad a la de Copilco; su favorita. Sergio se bajó del asiento para mirar el mural de casi mil metros cuadrados de superficie. Tanto sus visitantes como los asiduos pasajeros quedaban deslumbrados con la monumental obra en acrílico y fibra de vidrio. A él lo capturaba el brillo de la luz sobre el mural y las caras de los rostros indígenas.

*«Unas caras están riendo, otras están durmiendo, pero muchas no sé lo que dicen»,* pensó antes de que el tren continuara, veloz, a la próxima estación y con ello disfrutar al ver borroso el enorme mural.

*Tampoco saben lo que digo. Ellos hacen ruido para hablar y yo tengo el ruido en mi cabeza. Me dicen «Habla» No necesito hablar... yo sé lo que dicen. Las caras de la pared lo saben y mi cara, también.*

De Copilco a De Quevedo. El niño no necesitó conocer la vida y obra de este famoso escritor de la época de oro española, por quien nombraron la estación en que estaban detenidos, para saber que, con menos palabras, se comunicaba con el mundo exterior igual que Quevedo: con vocabulario simple, con ritmo, rápido y con franqueza.

—Mira Sergio, la nena hace rato te está mirando. ¿Quieres sentarte a su lado?

—No, fea.

Yaniré sonrió con timidez inusual, sin poder remediar la vergüenza, pero ya estaba acostumbrada. Hace par de años que había entendido cuál era el primer lenguaje de su hijo, y no eran las palabras, como tampoco lo era la



mentira. *Los gobiernos necesitan más Sergios: con menos palabras y más verdad*, pensó orgullosa.

De allí a la de Viveros-Derechos Humanos y antes de detenerse en Coyoacán, Sergio observaba por el cristal de la ventanilla, transitar la vida, en lo concreto y lo que puede sentirse y entonces, ser pensamiento; no a la inversa. La estación tiene el eslogan de “Coyoacán es cultura”; para Frida Khalo y para Sergio, es pintura, colores brillantes, sensaciones... Buscó a su lado la pizarra en donde podía pintar muchas veces su color favorito.

*Elmo es rojo porque es mío. Me encanta el color rojo. Rojo es para la manzana... umm, para parar el carro, rojo para bola, para los regalos y para mi mama, porque es mía.*

La mente de Sergio transcurre como el viaje en tren, de estación en estación, de una fotografía a otra con la que asocia sus pensamientos concretos. ¿No es acaso la vida una secuencia de imágenes que nos invade a gran velocidad?

De Coyoacán se detuvieron en Zapata donde bajaron muchos de los pasajeros. Al abrirse las puertas, Sergio escuchó una música proveniente de algún rincón de la estación. Arqueó su cabecita hacia la izquierda en ángulo menor de cuarenta y cinco grados, levantó su mano derecha y sonrió, como si estuviese dirigiendo la melodía. Todos en el vagón rieron felices al verlo y, aunque para Yaniré era un rasgo particular de su hijo, también podía reconocerlo en otros niños y adultos como él. Viéndole disfrutar, ella también rió.

—Mama, hambre —dijo pensando en el helado.

Una anciana, que había permanecido sentada observando al niño y que llevaba tal vez el mismo destino, le preguntó a Yaniré si el niño hablaba. Ella, amablemente le contestó que sí, pues ya se había acostumbrado a explicar durante los últimos seis años, las singulares características de la condición de su hijo. Más bien, lo veía ya como un llamamiento. Así que le contó que él podía decir palabras tan difíciles como *triángulo*, *ferrocarril* y *“between”* (sin acento latino), no obstante, no podía decir ningún verbo.

—Los verbos son acción y llenamos nuestra vida de acciones en exceso. No es tan malo que él las economice, en tanto se comunique... se mueva. Porque a veces vivimos como en un tren que está detenido, pero que por el ruido que hace, pensamos que se está moviendo —expresó la anciana con una sonrisa mirando al niño.

Allí, en la estación de Zapata, un hombre entró al vagón en llanto. Era alto, gordo, calvo y perfectamente desconocido. Todos miraron y volteron el rostro; unos por discreción, otros por asombro, la mayoría por apatía. El niño se acercó a él, y decidido, tuvo la inesperada empatía de abrazarse a su pierna izquierda; ella, llamó a su hijo; el niño, la ignoró; el hombre seguía llorando; Sergio, abrazándolo, más... y Yaniré logró llegar hasta ambos cuando el hombre tenía a Sergio en brazos e intentó explicarle la condición especial de su hijo... que era la primera vez que lo veía hacer algo así...

—Por favor, no se disculpe. Yo he sido consolado por su hijo sin que mediara una palabra... —y, besando a Sergio en la frente, lo regresó a su madre.

El tren continuaba su marcha rutinaria, progresiva cuando se cruzaron las preguntas. *¿Podía Sergio entender el dolor de tal manera que lo hiciera atravesar el abismo infranqueable del silencio a las palabras?*, pensó Yaniré. *¿En qué dimensión habitan estos niños especiales?*, cavilaba el perfecto desconocido. *¿Y mi mochila?*, preguntaba en su mente, Sergio.

Rumbo a la estación División del Norte, la séptima para todos, pero la número diecinueve para Sergio, Yaniré sacó de la mochila verde un envase y lo llamó a comer. Él se acercó de inmediato, examinó el contenido del envase y sonriente se sentó. Pasaron las estaciones Eugenia y Centro Médico. El niño comía muy animado. Sistemáticamente, con cada bocado de arroz, sacaba un granito, lo miraba y volvía a colocarlo en su boca para masticarlo. Cerraba los ojos y sonreía disfrutando de la comida. Antes de llegar a la penúltima estación, Hospital General, Sergio estaba a punto de terminar.

*“Quiero helado para el postre”*, perseveraba en su pensamiento.

La parada fue breve. Sergio se levantó del asiento y corrió al vagón contiguo persiguiendo a un joven que cargaba una mochila de Shrek idéntica a la de él. Su madre, saltó de su asiento.

—Sergio ven acá, tu mochila está aquí. Te falta el postre.

En ese mismo instante, mientras atravesaban el único túnel en la ruta, el tren frenó de golpe y se apagaron todas las luces. Todos comenzaron a gritar y en medio del estruendo, Yaniré gritaba a su niño. Sabía que Sergio no le tenía miedo a la oscuridad, pero los ruidos y el contacto físico seguro lo alterarían.

De inmediato, llegó el personal del Sistema de Transporte Colectivo mejicano con linternas para desalojar los vagones. Yaniré corrió hasta el otro vagón en

medio de las sombras que aún permanecían e impedían la visibilidad. Tocó a cuantos pudo para encontrar a su hijo. Repetía una y otra vez su nombre: ¡¿Sergio?!, ¡¿Sergio?!, ¡¿Sergio?!... gritaba.

—Sergio, sigue mi voz... oye mi canción, hijo. ¡Esto es sólo un juego! Mamá está aquí.

El ruido, el eco y los gritos eran tan fuertes que apenas se escuchaban las instrucciones. Parecían decir que se agacharan y pegaran a la pared para salir del túnel. Un hombre con chaleco fosforescente y linterna entró al vagón, la tomó fuerte por el brazo y la condujo afuera con algunos otros de los pasajeros. Yaniré se resistió cuanto pudo, pero igual la arrastraron, junto a los demás. Caminaron unos treinta metros hasta la estación Niños Héroe, su destino final.

Allí, desesperada, golpeó el pecho de uno de los empleados, quien trataba inútilmente de consolarla diciéndole que todos saldrían bien incluyendo su hijo. Pero el hombre no entendía... Ella recordó cuando la semana anterior, en la terapia ocupacional, Sergio no pudo completar el ejercicio del túnel que consistía en que el niño debía atravesar un módulo cilíndrico de tan sólo cinco metros de largo. Ni siquiera viéndola a ella al final del túnel. ¿Cómo lo haría ahora solo?

En el vagón, un joven empleado encontró a Sergio sentado en uno de los asientos. Llamaba a su mamá.

—Mama, mama, mama. *Up above the world so high, like a diamond in the sky. Twinkle, twinkle little star, How I wonder what you are!*

El joven procuró llamar su atención sin éxito, entonces se paró frente al niño y le dio una instrucción clara.

—Dame la mano. Te voy a llevar con tu mamá. Nos vamos.

Sergio dejó de llorar y caminaron hacia la salida del vagón. Ya afuera, sólo veía el túnel y volvió a llorar. Recordó su terapia, lo profundo que se veía todo, como un abismo; se estremeció en su interior.

*Ay, ay, ay... el nene. Aquí no veo a mi mamá... no la oigo. Mamá dice en la terapia "No pares y camina hacia mi voz". Me gusta mucho la voz de mami, pero... no puedo caminar. Tampoco podía caminar cuando tenía un año y dos meses... con un poco de ayuda y oyendo a Titi "no pares Sergio... muy bien... tú*

*puedes” Titi canta y toca la guitarra y me gusta la canción de «echó a la mar los carros del Faraón, lalalalala».*

—Vente conmigo —dijo el joven, tocándole el hombro para dirigirle a la salida.

*No me toques porque me molesta, tú no sabes hacerlo,* pensó Sergio y movió su brazo, huraño.

Sergio logró conectarse con los ojos del joven por unos instantes e imaginó en su mente, como una fotografía instantánea, a Yaniré llorando. Cuando él lloraba, ella lo abrazaba; ahora lo haría él. Se paró del suelo y comenzó a gatear por el túnel. Escuchaba palabras que no entendía: mira, cuidado, espera, debajo, encima, vías. Ahora pensaba solamente en que quería abrazar a su mamá y recordó que si se ponía en pie y movía sus piernas rápido, pero muy, muy rápido, llegaría más rápido.

*Quieren salir, quieren salir... quieren salir.*

Corrió, corrió y corrió más y, aunque le dolieran las piernas, no pararía de correr hasta ver a su mamá.

*Quieren salir, quieren salir por mi boca...*

Y allí estaba ella, al borde de la salida del túnel, parada y custodiada por unos hombres que ninguno era su padre, ya sin voz por lo mucho que ella había gritado.

La abrazó fuerte y ella levantándolo del suelo, dio gracias a Dios. Entonces, Sergio le dijo:

—Mama, quiero helado.

Yaniré lo apretó fuerte contra su pecho y lo besó... y lo besó... y besó... más... y otra vez... Ahora era ella la que se había quedado sin palabras. Y como suele suceder, nadie entendió; pero justo en la estación del metro llamada *Niños Héros*, por primera vez, ella lo escuchó decirle te quiero.

TERCER PREMIO

Los usos de la mano, de Zoé Y. Robles

—Te voy a matar — y alarga la mano para tocarme el pelo.

Entre Miguel y mi cabeza hay un poco más de la distancia de su brazo completamente estirado, pero no me alcanza porque el portón es bien fuerte y él no lo puede derribar. Sigo echándole agua a la borra de café y le sirvo mi especialidad a las muñecas que con tanta paciencia esperan su desayuno recostadas contra la pared.

—Mira Miguel, Mamadeo no se sabe sentar bien. Siempre se cae de lado, yo creo que porque es de trapo.

—Te voy a matar. ¿Puedo?

—Ay nene, déjate de decir eso. Tú nunca haces nada. La pobre, yo duermo con ella, la pongo en la almohada pero siempre amanece en el piso. Abuela dice que es porque soy cerrera hasta en el sueño.

Y a lo mejor Abuela tiene razón. Hay veces que amanezco hecha un puño pegada a la pared y con la almohada al frente como si fuese un fuerte.

—Y a tu abuela, ¿la puedo matar?— insiste Miguel.

—Con Abuela no te metas o no te acuerdas cuando te corrió con la manguera. Es que siempre hablas de lo mismo y eso cansa. Si te abro el portón, ¿te tomas un pocillito con nosotras?—le pregunto cucándolo.

—Ese café es bien feo. Doña Justita cuela café y huele, ese no huele.

—Claro, porque ese café es para Fela, la loca. Ni Mamadeo, ni Pantaleón son locos. Es que son...

—¡Carajo! Cuántas veces te he dicho que no te quiero ver por aquí. ¡Coge por ahí pa' bajo!—me interrumpe Abuela apareciéndose de repente. —Y tú, pa' dentro antes que te dé un chancletazo—parece que hoy tiene poca paciencia porque lleva en la mano la pistola de tío Geño.

Miguel pone los ojos bien grandes. Es que no sabe que la pistola no tiene balas, bueno, yo nunca le he visto balas, pero también es que nunca me han dejado tocarla y no la he visto por dentro.

Por ahí va Miguel, cuesta abajo y con sus pantalones de siempre deshilachados a la rodilla. A lo mejor doña Justita le da un buche de café, ella

se lleva bien con los locos. De seguro que mañana Miguel vuelve a matarnos a todos.

◇ ◇ ◇ ◇ ◇

—Me robaste las enaguas.

—No Fela, yo no uso esas cosas.

Me gusta mucho ver a Fela, siempre tiene una peinilla bien finita en la mano y se pasa tocándole los dientes, como alfilerándose los dedos. Pero la veo poco, sólo la podemos ver si salimos al patio de atrás y Abuela prefiere que juegue en la marquesina porque tiene el portón grande y fuerte.

—Me robaste las enaguas.

—Ya Fela, que siempre con lo mismo. ¿Quieres jugar al veo veo?

—No, mis ojos son de barro y ensucian.

—¿Qué? Ay Fela, tú te inventas unas cosas. Mira, veo veo, una cosita...

—¿Tú te tocas ahí?

—Con la letrecita... ¿Ahh?

—¿Tú te tocas ahí?

—¿Ahí? ¿Dónde?

—Ahí, donde te dan un reglazo si te cogen.

—Cuando me baño, pero rápido porque si no Abuela me regaña y empieza a decir algo de Dios y la Virgen y me apaga el agua caliente.

—A mí me tocan.

—¿Quién te toca?

—A veces me gusta. A veces no. A veces me roban las enaguas.

—¿Quién te toca?

—A veces no me gusta.

—¿Tú lloras cuando no te gusta?

—Una mano de púas y mis ojos ensucian.

—Yo lloro cuando me tocan. Nunca me gusta.

—Devuélveme las enaguas.

Y se fue Fela. Se metió a su cuartito, una covacha detrás de la casa y me dejó sola, con la palabra en la boca. Ojalá no se ponga a repetir lo que le dije. Bueno, pero si la pobre es loca nadie le va a creer porque si no me meto en un problema bien grande y de seguro me dan un correazo. A que duermo contra la pared hoy también.



—Vamos a jugar a la casita, dije—casi me grita mi primo Benjamín.

—Mejor a que yo trabajaba en el banco y te prestaba dinero.

—No. Yo soy el papá, tú la mamá y Pantaleón estaba en la escuela.

A mí este juego me aburre, pero no me puedo negar. Benjamín es grande y gordo y cuando me niego siempre me tuerce el brazo y eso duele.

—Como Pantaleón está en la escuela, tú me cueles café y me lo traes.

—Vamos a buscar a Pantaleón, como que ya era hora de salir y nos vamos a pasear todos. Esa es mejor.

—A que te doy un pisotón. Vete a colar café, usa el baño como la cocina.

—No, Líंबर está trabajando con la tubería. Mejor voy a la cocina. Abuela me puede dar café de verdad.

—Vete al baño y déjate de zanganerías.

En verdad es sólo una letrina bien vieja y un lavandero para la ropa sucia. Abuela ya no lo usa porque Líंबर le acaba de hacer un baño nuevo, con azulejos y un piso con linóleo amarillo y tiene un calentador de agua y este cuartito sólo tiene un roto en el piso y encima una ducha que goterea

agua sucia. Como siempre, la araña debe estar escondida en una esquina y va a salir, va a salir porque sabe que soy yo la que está aquí. Nadie más la ha visto, ni Abuela ni nadie. Esa araña sale cuando soy yo la que entra y se pasea por la pared como diciéndome...

—¿Ya buscaste el agua?

—Yo, yo acabo de...

—No importa. Ponte a llenar la cacerola de agua, dale.

Al principio, el agua que sale del grifo es gris, como las cenizas que tío Benino deja en los platillos cuando ve televisión por la noche. Mientras espero que aclare, el calor de la mano de Benjamín se me acerca. No es su mano, esa viene después, es un calor que me toca primero y me roba las palabras.

En lo que Benjamín juega yo miro a ver si salió la araña. Hace rato que siento como que hay otra cosa más en el cuarto.

—Joven, ¿qué usted hace?

—¿Cómo? Ah, Límber, nosotros, nosotros estamos jugando a la casita. Yo soy el papá y estoy jugando con la mamá. Estamos jugando. ¿Verdad que estamos jugando?

—...

La voz no me sale. Yo que siempre grito y me regañan por hablar tan alto en la clase dominical y la voz no me sale. Siento un puño como dentro de la boca y no me sale nada. Quiero salir corriendo, pero los pantalones cortos están en los tobillos y no me puedo mover.

—Yo...

La boca se abre toda muda y los oídos se quedan ciegos. Yo sé que Límber habla con Benjamín pero no entiendo lo que dicen. Estoy llena de palabras que se amontonan entre los dientes y me ahogan. Como si el puño que siento dentro comenzase a abrirse y me tapiara la voz.

Ese es otro calor. El calor de la mano de Benjamín es pequeño. Este calor, esta mano lo cubren todo. El calor llega ahí, a donde te meten un reglazo si te cogen. La mano llega ahí. Benjamín y su mano sólo me han tocado ahí, esta mano toca y como que busca algo.



—Por fa...

Nada, no me sale nada. Tengo la boca seca, como cuando como muchas galletas sin un buche de café. La abro pero no sale nada. Se me cae la cacerola de plástico de las manos, haciendo más ruido de lo que debiera.

—Benjamín, ¿qué están haciendo? ¿Qué está pasando?

—Nada, Abuela, ésta que dice que vio una araña y está a lágrima viva.

◇ ◇ ◇ ◇ ◇

—¡No cambies el canal! ¡Abuelaaa!

—No grites. ¿Por qué tú eres tan gritona?

Y no sé qué contestar. Porque cuando me tengo que quejar no me sale la voz, se me aprieta por dentro y no sé qué decir.

—¿Quieres jugar en la marquesina?—me pregunta Benjamín.

—No, hace mucho calor. Quiero ver los muñequitos.

Así, quedarme aquí y no moverme. No tocar a nadie y que no me toquen. Como cuando fuimos a la playa y me enseñaron a flotar y me dejaba llevar. A veces el agua me entraba por la nariz y me daba miedo pero mami dijo que a veces pasan cosas malas pero que no es para tanto, que me dejara de dramas. Así, que nadie me robe las palabras y que los dientes las dejen salir sin encerrarlas.

—Ah, pues vamos a jugar al teatro. Mira, tití dejó una bolsa de ropa vieja aquí.

—No, déjame tranquila. Esa blusa es de mami, no la toques.

—Pero si es vieja, si dejó esto aquí es porque ya no lo quiere, ¿no? A que esta ropa es para que Malena se la dé a la familia esa que se le quemó la casa la semana pasada.

—A mí no me importa. No la toques.

—Pero si podemos jugar bien a la casita. Tú te vistes como tití y yo me pongo esta camisa vieja de tío.

—No. Quiero ver los muñequitos.

Benjamín sigue buscando en la bolsa, pero no me va a convencer. Yo quiero quedarme aquí, no quiero jugar a nada. Quiero ver los muñequitos, aunque sean repetidos y me los sepa de memoria.

—¡Mira, una araña!

Ahí está. Nadie me creía que había una araña escondida. Yo siempre la veo en el baño viejo, pero ahora está en el fondo del chiforóbi. Es esa, la misma araña.

—Vamos a matarla.

—¡Abuelaaa!

—Dios mío, siempre tan gritona. Vamos a aplastarla.

—¿Con el zapato? ¿Tú te atreves? Es bien grande.

—No es tan grande, ya tú verás, yo la mato.

—Busca la escoba.

—Déjame a mí. Yo la mato.

Pero yo sé que Benjamín tiene miedo. Está sudando, pero no es el calor. Cuando estaba buscando la ropa no estaba sudando y ahora Benjamín tiene un bigote de agua. Yo lo veo que se quita el zapato pero sé que no la va a matar. No ha pedido permiso para matarla. Benjamín ha dicho que la va a matar, pero yo sé que no lo va a hacer.

—¿Por qué te vas a quitar el otro zapato? Con uno basta.

—¡Déjame en paz! Mira, me hiciste caer.

—¡Yo no hice nada!

Pero se cayó. Benjamín se cayó con toda su gordura y se dio contra las tablillas del chiforóbi. Ahora sí que Abuela se va a enfogonar; le tumbó la ropa de las tablillas, le tumbó ese reguero de cosas que ella no deja que nadie toque. A que nos dan un correazo.

—No te quedes ahí. ¡Ayúdame!

—¿Y la araña?

—Yo no sé, se desapareció.

—¿Ya no está?

—No, se fue.

Y me tengo que poner a ayudar. Yo no hice nada pero tengo que ayudar porque si llega Abuela nos va a regañar a los dos. Pero yo no hice nada.

—Mira lo que encontré.

—¡La pistola de tío Geño! Yo la quiero tocar.

—No, Abuela dice que tú no la puedes tocar.

—Déjame verla, yo te estoy ayudando. Déjame tocarla bien rápido.

—No, si Abuela llega y te ve con esto te va a dar el correazo del siglo.

—Dámela, ahora, rápido y la escondemos de nuevo.

—Toma, cinco segundos nada más.

—¿Tiene balas?

—Yo no sé. Creo que no.

—Y si tiene balas, ¿te da miedo?

—A mí, no. No viste que iba a matar la araña con el zapato.

—Tú no ibas a matar nada. Estabas sudando.

—Por el calor.

—No. Tú tenías miedo. Todavía tienes miedo.

—Oh no.

—Yo tengo la pistola de tío Geño y no sabes si tiene balas. Tú estás sudando.

—Yo no te tengo miedo.

—Te voy a matar, ¿puedo?

Benjamín abre los ojos bien grandes y se pasa la mano por la frente para espantar la pollina que se empeña en pegarse a la piel. Halo el gatillo pero no puedo hacerlo hasta el final. No entiendo, si en las películas es tan fácil. Benjamín da un suspiro tan grande que me llega su aliento de leche. De golpe subo las dos manos y le doy con el cañón de la pistola en la barbilla. No tiene tiempo ni de gritar, la sangre le llena la boca coloreándole los dientes y él se lleva las manos a los labios como si ese gesto tan bobo fuese suficiente para detener toda la porquería que le sale de adentro.

—¡Abuelaaa! Ven rápido que Benjamín se cayó mientras toqueteaba tus cosas y está a lágrima viva.

## MENCIONES

### El viaje de Atina, de Irma Rivera Colón

Entré a la acogedora cafetería casi sin hacer ruido, colándome silenciosa como el suspiro liberado tras un *sí quiero*.

Deseosa de disfrutar de un delicioso café caliente con dos dedos de espuma y olor a añoranza reconfortante elegí, de entre todas las mesas libres a esa hora de la tarde, la más cercana al gran ventanal.

Mientras los rayos grisáceos del atardecer se hacían paso entre conversaciones y arrumacos yo iba deshaciéndome de todo el ropaje que minutos antes me había protegido del frío cortante en aquel anochecer pausado de un domingo cualquiera de noviembre. Para cuando llegué a la mesa de hierro forjado y cristal alegremente decorado no me quedaban manos libres de atavíos, llegar a ella sorteando las pequeñas mesas circulares abarrotadas de parejas enamoradas, miradas cómplices, copas de champán, cafés y vinos sin derramar un solo recipiente fue, sin lugar a dudas, toda una heroicidad.

Me senté desplomada y complacida sobre la silla ubicada frente al gran marco de vidrio que mostraba, como en una película muda, el transitar sosegado de una ciudad una tarde de día festivo. Descargué las vestimentas

de finales de frío Otoño sobre una segunda silla que quedaba vacía junto a mí, y suspiré, como quien exhala una añoranza demasiado tiempo encarcelada. Me sentía tranquila y feliz.

El camarero, con hábito circense y experimentado, se acercó hasta donde me encontraba ubicada. Con su bandeja de madera tallada y cromada en cálidos colores en lo alto de su brazo, la mirada inmóvil en su objetivo, el paso ligero y una habilidad asombrosa, esquivaba alegre el laberinto de mesas que dificultaban la llegada a mi cómodo emplazamiento. Tan solo sufrió en su camino un pequeño tropiezo provocado por el enredo de una bufanda de lana que había quedado enzarzada entre las patas de una silla abandonada. Superó el incidente con soltura y coreográfico equilibrio, lo que provocó un tímido aplauso de emoción entre algunos de los presentes, incluyendo el mío propio.

Le ordené un espumoso café capuchino y un croissant recién horneado como acompañamiento. Era día festivo, me daría un pequeño capricho. Y le regalé, antes de irse a preparar el encargo, una agradecida sonrisa de complicidad y complacencia.

Mientras esperaba el pedido me perdí en la filmación a tiempo real que se deslizaba tras el ventanal frente a mí. Un hombre sentado en la terraza exterior del local conversaba animado y sonriente con una bella muchacha de pelo rubio y boina de suave lana ladeada, quedaban a la izquierda de mi mirada tras el cristal y no incomodaban mi visión fotográfica, así que me sentí afortunada por la elección de mi mesa una vez más.

Al fondo, la calle era un entramado de vehículos que iban y venían cruzándose rítmicos entre sí sin orden aparente. En segundo plano una marea de personajes sin esencia que caminaban ausentes buscando el cobijo cálido que el paso rápido podía darles en el final de una gélida tarde sin tiempo. Hacía unos minutos que el capuchino reposaba paciente en la mesa protegido por mis brazos, pero no fue hasta que mis dedos acariciaron sin querer el delicado plato de borde dorado que me percaté de su presencia. La vida de la calle, sus idas y venidas, sus ruidos silenciados por el amplio vidrio transparente me habían atrapado de una manera hechizante, abrumadora y hospitalaria. El frío del exterior había quedado reducido a un lejano recuerdo, a una quimera de un pasado adormecido. Tomé la tacita suavemente con mis manos y la elevé haciendo equilibrio y contrapeso con mis dedos ansiosos. En el preciso instante en el que mis labios rozaron el

borde de la taza de porcelana humeante y el café caliente con aroma a chocolate inundó mi boca, remonté nuevamente mis párpados y dirigí la mirada hacia el gran ventanal... y allí los vi, lejos de la ciudad, lejos de mi mirada y del ensordecedor ruido de las insensibles calles en el atardecer de un frío día festivo de noviembre. Allí, en el centro del gran ventanal, dos enamorados creaban su universo de amor implosivo, haciendo estallar sus corazones bajo los abrigos con un beso robado a la intemperie de las grises calles metropolitanas.

Y fue en ese momento, bajo el embrujo de aquella película muda, muda de amor y ternura, muda de todo pensamiento anodino e insustancial, muda y embelesada... y teniendo todavía el sabor del chocolate en la comisura de los labios, cuando un reconocido sonido me despertó del letargo apasionado e hizo que girara instintivamente la cabeza. Ahí fue cuando lo vi, soltando el pulsador y escondido detrás del objetivo de su pesada cámara, capturando el momento desde su mesa extraviada en aquella marea de sillas y charlatanes al cobijo de una cafetería cualquiera en el centro de la ciudad. Una mirada soñadora y de aventurero cazador de historias singulares me hizo sospechar que aquel hombre, más allá de ser indiscreto artista de la imagen revelada, era un explorador de esencias y cualidades excepcionales extraviadas entre aceras y asfalto con olor a humo y soledad. Se percató inmediatamente de mi mirada indiscreta y, sonrojándose como solo lo hacen los niños a los que se les acaba de descubrir cometiendo un acto inapropiado e impuro, entornó la mirada, guardó su cámara con suave experiencia y se incorporó diligente caminado con prisa hacia la salida del local, removiendo a su paso el humo que serpenteante se deslizaba entre mesas y conversaciones. Yo quedé inmóvil, mirando estática hacia donde aquel extraño había apresado con su lente fotográfica un momento de intensa emoción hacía tan solo unos segundos. Notaba su energía, aquel extraño halo de locura y grandiosidad que solo los hombres que hacen historia desprenden. Sobre la mesa vacía y abandonada, tan solo una servilleta aplastada manchada con algunas gotas de tinta negra todavía húmeda y centelleante. Me levanté con agilidad, dejé unas monedas sobre el plato dorado que había sostenido mi café algunos minutos atrás, cogí resolutiva la maraña de ropa hiberna que reposaba ajena en la silla contigua y, con un discreto saltito, alargué el brazo recuperando la bolita de papel desordenada que el misterioso fotógrafo había abandonado desinteresado sobre su mesa en aquella cafetería llena de vapor e historias inconfesables. La guardé con disimulo en el bolsillo de mi chaqueta de punto color pastel... y comencé mi huidizo caminar.

Crucé la puerta sintiendo cómo mis pies se deslizaban etéreos sobre el suelo, embelesados, ingenuos, soñadores.

Caminé unos pasos hacia mi derecha y al llegar al lugar desde el que hacía unos minutos una pareja de enamorados se besaba apasionadamente ignorando que aquella muestra de amor eterna había sido congelada por un carrito de celulosa en blanco y negro, miré hacia dentro de la cafetería, desde el otro lado, regalándome ahora el marco de cristal una imagen invertida, el escenario de la película había cambiado, mostrándome escenas de un bar agitado, lleno de historias extravagantes y estrepitosas...

Y yo allí, de nuevo hechizada, de pie rodeada de transeúntes que caminaban ignorantes junto a mí, empujándome suavemente con su atropellado caminar, ausente, evadida, evasiva.

Introduje cautivada la mano en la chaqueta de punto y extraje la bolita de papel y tinta escarchada. La desdoblé con nerviosismo y mastiqué con la mirada su delicada caligrafía, saboreando pausadamente el susurro de las palabras impresas...

*"París es un teatro en el que se paga asiento con el tiempo perdido. Y yo sigo esperando. Fdo. R.D."*

. Escuché en ese momento el sonido del pulsador de su cámara aprisionadora de esencias irrepetibles, sabía que yo era su objetivo, notaba su cautivadora presencia escondido entre los dinámicos viandantes.

Me giré con rapidez y vi a un hombre salir huyendo, supe que era él, su alma dejaba un inconfundible rastro de fragancia a vida y a tesoros escondidos.

Eché a correr, siguiendo la dirección de sus pasos. Sin tiempo que malgastar, perdiéndome entre la gente, entre memorias, entre besos robados, conversaciones, caminantes y ráfagas de frío Otoño, buscando la esencia de una aventura que me hiciera abandonar el asiento de comodidad por el que llevaba demasiado tiempo pagando en aquella asombrosa ciudad de luces cegadoras y sombras errantes, buscando mi esencia en la cámara de un enigmático fotógrafo, ladrón de soledades tras una gran vidriera de cristal cinematográfico y de objetivos de mágicas habilidades.

La niña seguía a la mujer con dificultad y, aunque trataba, no lograba reproducir el ritmo de sus pasos ligeros. Querer alcanzarla era una empresa inútil y se limitó a no perderla de vista. La vio al pasar frente al Templo de

Isis y, después de cruzar la adoquinada calle, llegar junto al teatro para luego proseguir hasta el atrio que la conducía a su estancia. Atina tenía nueve años y su caminar se entorpecía por llevar en brazos un pesado envase elaborado y ornamentado con diseños griegos. Su rostro reflejaba cansancio y hambre, agobiada además por el peso de la carga que resultaba excesiva para su edad. Al acercarse al Templo de Isis, la niña se detuvo, miró a la diosa y, sin soltar el envase, movió con dificultad el pulgar de la mano derecha en señal de saludo, mientras sus dos manos continuaban aferradas a las asas de la hermosa ánfora que apoyaba contra el pecho.

–Apúrate, Atina. Necesito lavarme el cabello antes del almuerzo y tienes que ayudarme –gritó la mujer mientras apretaba el paso.

Ya no estaban muy lejos de la casa. Mientras cruzaba el hermoso jardín, Atina no pudo dejar de pensar en su pequeña casa al otro lado del mar, en Catania, provincia de Sicilia, rodeada por la Montaña, el reverenciado volcán *Aetna*, su *Mongibello*. Quizás ya la casa no existía o, si existía, tal vez otra gente vivía allí: otra madre con otra hija de nueve años, sin padre como ella o, tal vez, sí tenía papá y sería como el señor Plinio que nunca está en la casa porque está allá, en la naturaleza. La Montaña sí estaría porque las montañas no se caen ni se mudan. A veces echan humo, pero como dice el señor Plinio, la naturaleza no hace daño y no hay que tenerle miedo. La madre de esa otra niña sería como Artemia, su madre, no como la señora Lea. No es que la señora Lea sea mala: dejó que se quedara con ella después que Artemia se fue. ¿Por qué Isis se parecía a Artemia? ¿O es que su madre decidió hacerse de piedra para no trabajar ni sudar tanto? Isis no se ve cansada como Artemia al final del día. Su madre siempre se dormía antes de terminar de contarle la historia de la Montaña de Catania, su montaña, que es más grande y más alta que la de Herculano. Además está protegida por Gaia, Cibele y Ceres, las diosas que la habitan, la sostienen y la cargan de nieve; luego de agua para el cultivo de las uvas y las plantas de olivo. La montaña de Herculano parece que se quema porque echa humo.

Si las fiebres no se hubieran llevado a Artemia, ahora no sería de piedra, todavía sería ella. Si no se hubiera mudado a Herculano a trabajar en casa del señor Plinio y de la señora Lea estarían ahora las dos en Catania comiendo panes blancos. ¡Cuánto apetecía aquellos panes olorosos a polvos de primavera como los llamaba su madre! Eran planos como pequeños platos y se engullían con aceite, hierbas y queso. Aquellos *plankuntos* eran una delicia y le sabían tan diferentes a los que se sirven en la cocina de la señora Lea. Es que eran panes de dioses porque usaban agua de la Montaña custodiada y



protegida por los dioses, decía su madre, y ella sabía de esas cosas. Allí nunca sentía hambre y, muchas veces, se dormía mientras Artemia le contaba esas historias. Aquí, en Herculano, en casa de la señora Lea y el señor Plinio, sentía hambre muchas veces, y calor, mucho calor, cuando cargaba ánforas pesadas y limpiaba los muebles y las alfombras de emperadores con coronas y carruajes de oro. ¿Cómo se sentiría el asiento de los carruajes?

Por fin alcanzaron el jardín de la residencia de Lea, un enorme recuadro separado en otros más pequeños donde crecía de forma ordenada una gran cantidad de plantas y flores. Luego seguían los baños termales, que se mantenían tibios mediante los fogones atizados por decenas de esclavos en el sótano de la estancia. Atina nunca había bajado a ese sótano mientras Artemia vivía, aunque se moría por hacerlo. Después que Artemia se fue bajó contenta con una de las sirvientas, pero no le gustó. Y ahora, que no quería, tenía que ir a menudo a ayudar a las sirvientas.

La distracción casi la hizo tirar el jarrón y, asustada, apretó el paso. Miró por última vez la estatua de Isis y pensó en cómo sería el despertar de una diosa de piedra, cómo sus ojos blancos se oscurecerían y su vestido petrificado se convertiría en alas al viento. Y sonreía al recordar la imagen de la diosa con su ropaje blanco en eterno vuelo como los pájaros que invadían el jardín de la señora Lea y el señor Plinio.

Al llegar a la estancia escuchó cuando Lea le daba órdenes a una esclava para que colocara en una repisa el envase que ella traía.

–Date prisa, antes de que lo rompa –dijo la mujer mientras la sirvienta se apresuraba a darle alcance a la niña para liberarla del pesado objeto.

–Es muy hermoso –oyó decir a Lea mientras lo contemplaba. A Atina también le parecía muy lindo.

Un ligero temblor se dejó sentir en la estancia, lo que provocó la vibración de varios objetos; el bello jarrón estuvo a punto de caer. Fue sólo un breve remesón y todo volvió a la normalidad. Atina sintió miedo, pero se limitó a acercarse a Lea, quien le hacía señas para que entrara a su recámara a la vez que desprendía los peines que sujetaban su cabello.

Mientras lavaba el cabello de Lea, la niña imaginaba que así de suave, como aquella espuma, debió de ser el vestido de Isis antes de ser de piedra, y pensó en la espuma del mar, siempre ligera, siempre perfumada, siempre de viaje sobre el lomo de un océano inmenso, viaje de ida y regreso que carga la orilla

de tesoros, pequeños amuletos repletos de mensajes de lejanos lugares..., y de su isla. De nuevo un ligero temblor se sintió en la habitación y el ruido de un trueno recorrió la casa. Un frasco de cristal de piedras verdes al borde de la pileta cayó al suelo. Junto a la lluvia de vidrios se derramó un delicioso perfume que alcanzó los pies semidesnudos de Atina. Sintió la mirada de Lea pero no pudo saber si era miedo o enojo lo que veía en sus ojos. De inmediato vio cómo la mujer se incorporó, llegó hasta la ventana y regresó corriendo mientras llamaba con urgencia a sus esclavas. De pronto oscureció y se escuchó un ruido espantoso seguido por una enorme piedra que entró con fuerza por la ventana, rompiendo lo que encontraba a su paso. El temblor se hizo más fuerte. El ruido de objetos que se rompen, como si un gigante caminara sobre ellos, inundó la estancia. Atina pensó en el bello jarrón que había cargado desde el mercado y no pudo evitar acercarse para verificar si estaba roto. Miró hacia la repisa donde había sido colocado, pero éste permanecía allí, ajeno al ruido y al infierno de objetos destrozados regados por el suelo.

Salió de la casa. Mucha gente corría por el jardín mientras todos gritaban: “¡hacia el mar, hacia el mar!”. Atina miró hacia la montaña y la vio hincharse, la vio correr y acercarse a la vez que dejaba escapar un ronco rugido. Parecía una boca deformada, con unos enormes labios que se abrían, vociferaban y escupían piedras, calor y polvo. Corrió hacia el mar en medio de otro mar: un mar de gente que la ahogaba, la arrastraba lejos de allí. El día se convirtió en noche y el humo y el polvo aumentaban mientras sus fuerzas disminuían. De pronto sintió que alguien la elevaba y la cargaba sin dificultad. Atina reconoció aquellos brazos. En la oscuridad, la figura resplandecía e iluminaba más que una lámpara de aceite. Sintió la seda de sus manos rodeándole los hombros y las piernas, mientras su cuerpo parecía volar entre la multitud; la brisa provocada por los faldones de tela blanca del vestido refrescaba el intenso calor. El ardor en el pecho y los ojos de la niña se disipó y cuando sintió el roce del agua fresca en sus pies, Atina se apretó al pecho de su salvadora. La espuma rizada del mar tenía reflejos de oro, como el carruaje del emperador en la alfombra de la casa de Lea con sus asientos de terciopelo rojo, encendidos, matizados con reflejos amarillo y naranja; un nuevo resplandor con cada grito nuevo que salía de la enorme garganta. Y sintió la suavidad de unos asientos que la transportaban hasta Catania, junto a la Montaña que no corre. Las dos se mudaban sentadas en los cojines de fuego, envueltas en las olas, convertidas en diosas de piedra... sin hambre, sin calor y sin miedo.

## Las vueltas que da la vida, de Honorio Agosto Ocasio

Fabián, el gallardo, sonriente y enigmático maestro, tuvo la gran encomienda de ofrecer una charla dirigida a aquellos padres y jóvenes en vías de desertar del plantel escolar, cuya equívoca acción los convertirían en las inocentes víctimas de una sociedad deshumanizada. Esto hacía que todo lo que girara alrededor de las normas sociales establecidas resultara repulsivo a su vista por cuanto la misión delegada no era de su agrado. Sin embargo, lo único que evitaba el que fuera copartícipe de la vorágine del mundanal ruido era el lema que sostenía su existencia, ayudar sin medida.

A tales efectos, el Míster se puso en marcha, decidiendo vestir sus mejores galas, una camisa finísima de lino que combinaba con un pantalón verde olivo de gabardina y unos zapatos de piel. Dicho atuendo iba muy a tono con su personalidad y aspecto juvenil, que conservaba gracias a la benevolencia del tiempo, aunque rondara los 35 a 40 años. Por tal razón, sus allegados lo consideraban un “nene” y no era para menos porque era un hombre con corazón de niño que traslucía nobleza de espíritu.

Fabián ejercía la docencia en una institución dirigida al sector marginado de aquella gran ciudad que intentaba aplastar todo lo que rompiera con la hegemonía del poseer desmedido. Esto no mermaba su capacidad de servicio sino que lo alentaba a continuar luchando por los “Anawim” o “Pobres de Yahveh”. Él como conocedor de los altibajos de los alumnos que tenía a su cargo y movido por el deseo de concienciar a los que estaban en vías de sumarse a la tasa de deserción escolar, accedió a dar la charla con el fin de orientar aquellos jóvenes sedientos de un mensaje positivo a tantas inquietudes y problemas. No obstante, su humanismo arrastraba los sinsabores y frustraciones de aquellos estudiantes que con el devenir de los años no quisieron aceptar los sabios consejos de sus mayores.

Llevaba en la carrera magisterial alrededor de 18 años, pues comenzó a temprana edad, de los cuales los primeros tres los dedicó en cuerpo y alma a los alumnos asignados dentro de la escuela tradicional. Su ímpetu y dinamismo mantuvieron siempre bien cimentada la idea de que la juventud no estaba del todo perdida y que sí había mucho taller por delante. En cambio, el tiempo y la dejadez de sus compañeros de facultad, que no comulgaban su criterio, hicieron que se alejara del salón de clases para nunca más volver, llevando consigo las experiencias adquiridas y los gratos

recuerdos de muchos estudiantes, pero sobre todo el de Enriquillo. La manera como el Míster conoció al jovencito de 16 años fue tan inusual como el hecho de que su pensamiento lo evocara mientras aguardaba por el comienzo de la actividad.

Fabián, aún con diploma en mano, acababa de llegar a la escuela asignada y tan pronto registró su asistencia se dirigió al salón 216. Una vez allí; abrió las ventanas; acomodó las sillas y encendió los abanicos, cuando de repente se asomó a la puerta un jovencito que ni tonto, ni perezoso dijo: “Eres tú el nuevo maestrillo de español.” A lo que Fabián respondió: “Sí”, con tono agudo y molesto por la forma tan impersonal con la que el chico se dirigió a él. Seguidamente, el joven de cabellos castaños y ojos azules con risa burlona le dijo: “¡Te vas a joder!” Estas expresiones enojaron muchísimo al Míster que en forma agresiva intentó confrontarlo, siendo infructuoso. Luego de pasado el mal rato decidió buscar algún mecanismo para darle al estudiante de su propia medicina por lo que puso manos a la obra.

Tan pronto el reloj marcó la 1:40 pm., llegó al aula el grupo donde se hallaba el jovencito, que al momento no daba signos de existencia. El Míster dio comienzo la clase cuando justamente Enriquillo hacía su entrada “triumfal”. Fabián lo ignoró a tal grado que el muchacho se mortificó sobremanera, diciendo: “¿Qué se cree éste al ignorarme como si fuera una bolsa de mierda?” El maestro trémulo, visiblemente sacudido y enrojado del coraje, condujo al joven hacia el pasillo. Con voz alterada, y un tanto fuera de control ante tanta grosería, le reprendió diciendo: “Aquí vienes con vergüenza y modales por lo que te vas a comportar de ahora en adelante.” El chico palideció, enmudeció a tal punto que no decía ni jota.

A medida que el Míster increpaba al joven, notaba como éste cambiaba el semblante, haciéndose más evidente el lunar rojo, semejante a una media luna, que tenía sobre el párpado izquierdo. El rostro de aquel joven, de forma extraña, intrigaba a Fabián. ¿Qué había detrás de aquella actitud tan desafiante? El maestro se impuso reparar de alguna forma el dolor y rechazo de la sociedad que detectó en las actitudes del joven. Con el pasar del tiempo la coraza rompió, el maltrato al que había sido expuesto brutalmente en su corta vida se hizo patente y el profesor pudo descubrir en aquel ser humano la inseguridad y urgencia de reconocimiento y afecto; cubriendo en alguna medida la necesidad descubierta. Algo muy peculiar en el rostro de aquel joven que encerraba una gama de emociones que sólo Dios sabía, pero que aquella situación entre alumno y maestro fue el inicio de una nueva etapa en aquel chico que tras el perfil de mal hablado e inquieto

escudaba unos nobles sentimientos y, por ende, la inteligencia necesaria para alcanzar las más altas cimas.

Desde entonces, Enriquillo fue el guardián del Míster, su estudiante más aplicado y cooperador. Fabián fue para el muchacho su confidente y hermano mayor. A raíz de aquella relación pura y sincera ambos aprendieron una gran lección. Por un lado, el Míster valoró aún más la importancia de llegar a aquellos que van por la vida tras la búsqueda de una mano amiga que los pueda sostener. Del otro, el chico reconoció que todavía existen personas en quienes confiar, dispuestas a colaborar sin reparo alguno. Pese a esto, la cordial relación fue efímera, ya que el Míster por razones que nunca se supieron, abandonó el salón de clases para dedicarse a otros que, al igual que Enriquillo, necesitaban de un consejo, un hombre amigo en quien descansar los desvaríos de la vida. Fabián nunca llegó a despedirse de él, ya que no hubiese podido contener sus emociones, pues fue testigo de la metamorfosis que aquel chico experimentó durante su estadía en el plantel.

Pero como siempre sucede con los gratos recuerdos cuando confrontamos la realidad, éstos se disiparon abruptamente tan pronto la orientadora de la escuela dio inicio a la actividad. El Míster fue presentado a la matrícula reunida en la biblioteca, la cual estaba decorada con un sinnúmero de afiches alusivos a la importancia de cultivar la buena lectura. A simple vista, Fabián daba muestras de tener un control total de la escena. Sin embargo, aquel temple y proyección que sabía transmitir a los demás sólo era una mera pantalla porque los niveles de adrenalina estaban fuera de control. Esto no opacó, en ningún momento, el despliegue de su ponencia ante una audiencia cautiva por aquel “nene” tan bien vestido con camisa de lino, pantalón de gabardina y zapatos de piel. Cuando concluyó su presentación fue ovacionado de pie por el público que se dio cita, conservando aún en el recuerdo lo acontecido allí.

De regreso a la institución donde trabajaba se topó con un mendigo que siempre veía a distancia y saludaba cordialmente como a tantos otros. Cuando el menesteroso lo vio venir hacia él, intentó huir de la escena. Ante aquella actitud esquiva, el Míster se le acercó, por primera vez, preguntándole: “¿Amigo, por qué hoy no me saludaste como de costumbre?” A lo que el pobre hombre expresó cabizbajo y con gran timidez: “Tuve miedo.”

Al contemplarlo tan cerca, el rostro del maestro casi se desfiguró, perdiendo, incluso hasta la compostura que solía mantener. Aquel individuo,

mal oliente, desaliñado, envejecido e irreconocible por los duros golpes de la vida tras aquella mirada azul, poseía sobre el párpado izquierdo el lunar rojo en forma de media luna. Su cuerpo se estremeció: “¡Dios mío, no puede ser!”, expresó con gran dolor, dando rienda a un llanto incontrolable. Lloraba como niño pequeño que va tras la búsqueda de su madre sin lograr hallarla. El mendicante era nada menos que su amado y venerado Enriquillo que le dijo: “Por eso siempre lo saludaba desde lejos, temiendo que esto sucediera.”

El Míster, que tenía el don de la oratoria, en aquel momento no supo que contestarle. La frase del indigente había calado profundamente hasta el punto de dejarlo sin palabras. Una vez recobrado el temple, abrazó a Enriquillo, diciéndole: “Nunca más vuelvas a decir eso y aquí estoy para ayudarte nuevamente.”

Fabián estaba sumamente claro que aquel hombre había sido el instrumento usado por Dios para que comprendiera las vueltas que da la vida. Y con su habitual sonrisa preparó el lugar frecuentado para descansar; miró el rostro surcado por la vida en el pedazo de espejo roto; arropó con un trozo de cartón lo que ya sus maltrechos harapos, de lo que fuera una vez la finísima ropa, no podían cubrir; y cerró los ojos.

# ENSAYO

ESTUDIANTES DE ESCUELA SUPERIOR

PRIMER PREMIO

Ser René, de René A. Díaz

*“¡Cuánto duele crecer! ¡Cuán hondo  
es el dolor de alzarse en puntillas  
y observar con temblores  
de angustia, esa cosa tremenda  
que es la vida del hombre!”*

*-René Marqués*

*There's a balance between  
escalating and defusing.  
Knowing when to step in,  
and when to back off.*

*-Nick Flynn (Being Flynn)*

## I. Perdido

De paso por la Vega, me encuentro yo. Sentado, observando, escuchando. El silencio es mi compañero. La luz brilla. Me siento perdido.

No pasó por mucho, Nick Flynn, para que decayera emocionalmente. Mientras veía la película, sentía que Nick era yo. Mientras más dolor sentí, más me podía identificar. El dolor emocional es quizás uno de los más destructivos que hay para una persona. Te derrumba como si fueras un castillo de arena, lo que necesitas es sólo un poco de temblor para que caigas en el suelo como agua. Y después pararte nuevamente, será no el doble ni el triple, sino cuatro veces más difícil para poderte reorganizar por dentro. El pobre padre de Nick, Jonathan Flynn, sufre de este enloquecimiento, que lo lleva a ser un vagabundo en Nueva York. Este triste pensamiento me rompe el corazón. Qué tan frágil de verdad es el ser humano, como una flor, que hasta el viento te puede soplar. La película demuestra específicamente este dolor y la pérdida emocional de un ser humano.

Se me derraman las lágrimas cuando veo que me está pasando algo similar a Nick. Mirarme en el espejo para ver a un extraño que sólo quiere ahorcarse a sí mismo hasta que las venas se broten y entonces se da cuenta que ha llegado a un punto en la vida más bajo que las ratas en las tuberías. Recurre a las drogas para aliviar un poco el dolor. Pero.... Qué pasa... ya no es suficiente. El sexo casual se hace aburrido y todas esas aventuras que pensaste cuando eras niño, que agarrabas esa revista de un "7eleven" y veías cosas más emocionantes que una película de acción se ha desvanecido en cenizas como memorias olvidadas. Recorres hacia la cama para abrazar la almohada y taparte con las sábanas en momentos de lluvia como nene chiquito de cuarto grado. El frío te busca, te atrapa, y te traga con su garganta de vientos. En ese momento cuando caes al suelo y lloras por cualquier razón. Te das cuenta, que en ese momento, ese preciso momento, el valor que le tienes a tu propia vida va paralelo con el respeto que te tienes a ti mismo. Te encuentras con una epifanía en que no sabes cuál es el valor de tu propia vida. Me tomó tiempo, pero lo vi, como un camino que se alumbra con bombillas ausentes. Yo no era Nick Flynn, sino que me relacioné con Jonathan Flynn. Aunque ya los dos son uno, similares de la misma forma soy yo. Soy



ellos dos en conjunto en el estado del perdido. Perdido en el tiempo y espacio. Perdido internamente. Como una sombra en la noche.

## II. Escombros

El fuego quema por dentro, ya que estoy tirado en el suelo derramando un río por mis ojos. Ese fuego es un factor que suele dejarse atrás en la vida. Ahora camino, por muchos caminos. Por muchas rutas, cemento, ladrillos, esponjas, lo que quieras transformar para poder pisar con los pies y caminar hacia delante. Ahí está el factor. Las cenizas.

Son sólo cenizas que cubren el suelo de tus huellas. Nada más ni nada menos. Sólo cenizas. El pasado queda marcado como una experiencia. Ahora no tienes nada para creer. Nada para seguir andando en el camino. Ahora sólo es el punto que piensas que eres tú y el mundo no existe porque el problema existencial es más grande que la situación económica mundial. Todos esos troncos de recuerdos que siguen flotando por ese río, andan buscando el destino y aterrizar. Como problemas sin arreglar, situaciones sin conclusiones. En fin, estás en el "limbo" como un pensamiento existencialista.

## III. Camino

Letras, papeles, tinta, palabras... Toda una creación que surge en la frente... o mejor dicho... en la mente del ser. Cuando empiezo a reconstruir de esos escombros, escribo. Pongo mis neuronas a trabajar como fábricas de carros. Muchas máquinas moviéndose simultáneamente para crear un aparato metálico. Ya que ese aparato metálico simbólicamente representa la creación de mis palabras en un papel. Una poesía que crea emoción. Que hace llorar gotas de simpatía. Creo la imagen para desahogarme y dejarme llevar por la corriente de mis pensamientos. Yo dejo que en esos cinco minutos me guíen en ese papel, seré el sirviente de mi escritura, alimentándola día y noche. Como una madre cuando lacta a su hijo, lo llena de nutrientes necesarios para seguir creciendo.

Se aparece el río, con la carga del pasado. Te llama y te atrae como una mujer seductora en la noche por las calles de los prostíbulos. Con el aliento a dulce espantoso. Se te acerca al oído y te dice....recuérdame.

Sueltas los llantos del desahogo. Dejo caer las lágrimas de un llanto aliviante. De un llanto que me deja respirar. De un llanto progresivo. Un progreso superlativo. Me enamoro nuevamente sin ningún sexo casual, sino una relación de sentimientos puros, del corazón. Algo que conecta a dos seres humanos. Y me deja saber que son etapas de la vida que uno tiene que superar, como un viaje de aventura. Me encarrilo con Dios y cumplo mi promesa de seguir orando. Me dejo llevar por su palabra. Dejo la droga, ya que mi vena no pica más de su aguja adictiva. Que huele a como una mañana de Navidad, que despiertas con emoción y sales corriendo hacia el árbol para abrir esos regalos. No soy más esa persona que decae por dentro. No soy tú, pero tú eres yo.

#### IV. Encuentro

Ya, después de haberme encarrilado por el camino a la virtud, por el camino que me llena por dentro de emociones positivas ya alegres como en los cuentos de hadas y sus finales felices. Ya, en ese momento me siento nuevamente en el espejo para encontrarme.

Todo renovado, como el cuarto de un niño cuando crece y lo vuelven a pintar y amueblar. Lo llenan de cojines y alfombras, le dan el “makeover” del año. ¿Así me siento yo? No sé... y creo que eso me causa mucho miedo. Peor que las películas de miedo cuando corres del malo pero como quiera sabes que te va a atrapar y matar. Así me siento con mis emociones. Vendrá el momento que recorrerán hacia mí las memorias del pasado y me harán recordar ese sentimiento. Porque, ¿quién es “yo” si no vuelvo a sufrir? ¿Quién es un ser humano sin sufrimiento? La única diferencia es que el ser dentro de mí no será el mismo que aquel que se tiraba al piso a llorar por ninguna razón. Aquella persona angustiada que recorre de vueltas estelares. Aquel que todavía no podía brillar, ni tan siquiera alumbrar un camino. Cuando el pasado vuelva a mí, el miedo no será el único sentimiento.

El espejo me mira y lo sabe, la batalla nunca termina. Es una pelea constantemente activa, como los troyanos contra sus invasores. Peleando por diez años usando su inmensa pared contra el enemigo. Así seré con mi propio ser. Hasta que lamentablemente venga un caballo de madera y me destruya. De ahí en adelante comenzaré otra era de reconstrucción personal. Un servicio...de la vida.

Me prepararé como las tropas, con mi uniforme intelectual, levantaré mi pluma, me pondré el papel, y mis pensamientos estarán en marcha hacia la batalla, porque aquí estaré preparado, listo con la escritura. Usándola como mi arma mortal. Será mi escape de vida, mi única salvación a la vida. Usando la gran bendición de poder expresarme como yo quiera. ¡Poder gritar! ¡Ah! ¡aaaaaaa!, ¡aaaaaa! ¡aaaaaaaaaaaaa! Suelto el llanto para preguntarme (cae el llanto, dos gotas de lágrimas del autor)... preguntarme si estar vivo es una virtud o...una maldición.

Y entonces caerá el último llanto, hacia la muerte.

TERCER PREMIO

### La discriminación, de Kimberly Payán Paredes

Durante siglos hemos vivido lo que es el discrimen, un acto de separación social, religiosa, laboral, sexual, racial, étnica e ideológica. Entiendo que es llevado a cabo por personas ignorantes, egocéntricas, prejuiciosas y que suelen generalizar; personas con la mente cerrada, incapaces de probar cosas

nuevas en este mundo tan diverso en el que vivimos. La discriminación también es llevada a cabo por personas que se sienten débiles, y encuentran consuelo en el sufrimiento ajeno y se sienten fuertes ante el miedo que manifiestan otras personas. Me pregunto entonces, ¿Dónde se encuentran nuestros valores? o ¿Acaso ya no importan las virtudes?

Existen varios tipos de discrimen, uno de los cuales es el discrimen racial, que a la vez se entrelaza con el discrimen por origen étnico. Muchas personas son maltratadas por el hecho de proceder de cualquier otro país o tener rasgos físicos parecidos a los de otro país. Puedo ver día a día el maltrato a que son sometidas las personas de diferentes razas y aún más, las personas negras, las cuales han sido castigadas y sometidas durante décadas, es como si la esclavitud aún continuara. ¿Por qué se asocian a las personas negras con lo más bajo que puede haber en el planeta?

Pues el solo hecho de denigrar a una persona a tal nivel nos convierte en algo aún más bajo. Pues el solo hecho de sentirnos superiores a cualquier otra persona ya sea por su sexualidad, por su lugar de origen, sus ideas o por una discapacidad tanto física como mental, nos quita el derecho de llamarnos “Seres humanos”.

Existe también el discrimen por género, la guerra interminable entre los hombres y las mujeres. ¿Quién domina a quién? ¿Cuál sexo es más fuerte?

Me parece que aún vivimos en los años cuando las mujeres no tenían derecho hacer nada y los hombres gobernaban el mundo. Pareciera ser que la lucha entre las mujeres y los hombres, nunca terminará. Pues es increíble que aún a pesar de la modernidad, hoy en día todavía hay personas que creen fuertemente que un sexo debe dominar al otro. Esta lucha interminable ha sacado a flote dos ideologías: el machismo y el feminismo. Uno de ellos no es más que el ridículo ego de los hombres, y el otro, la lucha interminable de las mujeres por ser tratadas como iguales. A través del mundo la discriminación por género y el estereotipo limitan el pleno desarrollo de niñas y niños, les quita confianza y sobre todo los convierte en personas acomplexadas e infelices, lo que nos hace dudar respecto a lo que será el mundo en un futuro. De alguna manera esto también abarca lo que es el discrimen laboral. Muchos hombres y mujeres son rechazados o maltratados en los empleos por el simple hecho de ser hombres o mujeres o por tener diferentes orientaciones sexuales.

Así también, tenemos el discrimen social el cual se da en realidad todos los días, a cada hora, minuto y segundo que pasa, porque simplemente algunas

personas tienen más recursos que otros, y se sienten superiores sobre aquellos que tienen menos recursos, ya sean académicos o económicos. De igual manera, algunas personas que tienen necesidades especiales tales como: síndrome de Down, parálisis cerebral o retraso mental, son víctimas del discrimen social; para ellos resulta difícil conseguir trabajo o encontrar un centro educativo que esté acorde con sus necesidades. En estos casos, se puede ver como las personas llevan la discriminación a un nivel peyorativo.

La mayoría de las personas ya no tienen paciencia y se han vuelto seres intolerantes, a tal punto que llevan a cabo tanto maltrato psicológico como maltrato físico para alimentar sus egos. La discriminación no solo afecta al que es discriminado, sino también a la persona que discrimina, pues en algunos casos la violencia psicológica que éste produce puede ser respondida con violencia física y, en muchos casos, esta violencia puede llevar a la muerte.

Claro está que no podemos olvidar al ladrón de sueños, de las ganas de pensar, crear y gritar: el discrimen ideológico. Éste se asocia con el discrimen religioso, así como también a él discrimen educativo y político, ya que estos no son más que el rechazo y la incomprensión a los ideales de las personas. ¿Qué pasaría con el mundo, si las personas ya no tuvieran sueños, metas o incluso ya no se tomaran la molestia de pensar?

Creo que muchas personas se han acostumbrado tanto a su rutina, que no les gusta probar cosas nuevas, no les interesa aprender. Muchos rechazan a otras personas por sus ideas, porque se han encerrado tanto en su mundo que ya no toleran cosas diferentes, las personas diferentes; porque toda la vida han hecho lo mismo. Tal parece ser que se han vuelto autistas sin tan siquiera darse cuenta.

La discriminación no es solo un problema que avanza a través del tiempo, sino que también avanza dentro de las culturas, como una de las características que muchas personas han adoptado.

Y para concluir considero que nosotros mismos somos los que construimos barreras para aislarnos del mundo exterior, en nuestra mente, que a fin de cuentas considero que es la causante de todo esto. Entiendo que nos hemos vuelto esclavos de nosotros mismos.

Realmente creo que no hay razas y colores sobreabundantes en el mundo, porque el corazón que tenemos lo puso el mismo Dios. Todos somos diferentes y esa es nuestra mayor riqueza. Escuchar y respetar son las claves

para no discriminar y rechazar a los demás. Pero realmente debemos considerar el hecho de que muchas personas ya no poseen el don de escuchar a los demás. Creo que no sabemos escuchar, no nos gusta escuchar. Observo como las personas se quejan y balbucean respecto a la situación en la que se encuentra el mundo, pero considero que somos los que más contribuimos a su fin. Todos tenemos los mismos derechos, deberíamos de luchar contra la discriminación. Y probarnos a nosotros mismo que no todo está perdido y que aún hay esperanza y luz en este mundo tan oscuro.

Qué triste me resulta ver que muchas personas utilicen su poder para hacer del discrimen algo más peyorativo de lo que ya es. Actualmente, pareciera ser que nos encontramos viviendo un holocausto. Muchas de las personas se han vuelto individualistas, al tratar de encontrarse a ellos mismos; ya no hay amor en el mundo, no hay solidaridad, respeto, ya no nos importa nada. Y lo peor de todo es que un gran número de personas aún no comprenden la diferencia entre el bien y el mal, andan rondando por el mundo fomentando ideas erróneas, enseñando conceptos equivocados sobre la vida y su significado.

¿Cómo podemos esperar que los niños crezcan y se conviertan en hombres y mujeres de bien, si desde que nacen les inculcamos cosas equivocadas y les decimos que el mundo ya no sirve?

Considero que no deberíamos ser egoístas y mucho menos creernos mejores que ningún otro ser humano, pues Dios nos creó a todos por igual. Pero, ¿Si Dios lo hizo todo, porque algunas cosas son malas?

Me gusta verlo como polos opuesto, sin cosas malas no tendrías idea de lo que es bueno y por ende carecerías de una dirección.

Todos somos distintos pero al fin y al cabo: seres humanos. Simples seres humanos, confundidos y temerosos. Creo que si las personas no fueran tan egocéntricas, y cada quien soñara con un mundo mejor, diferente. Deberíamos solo tomarnos de las manos sin importar nada, y compartir ideas y conceptos, pensar en los demás primero que en nosotros. Deberíamos solo amar a todas las personas sin importar que. Creo que deberíamos ser más humanos.

## OTRAS UNIVERSIDADES

PRIMER PREMIO

### Mundo real o irreal, ¿por cuál lucharás?, de Olga Alicea González

Hemos modificado tan radicalmente nuestro entorno que, como consecuencia, ahora tenemos que transformarnos a nosotros mismos para poder existir dentro de él. Con el pasar del tiempo hemos ido destruyendo lo que anteriormente era de nuestro conocimiento: nuestro presente, el momento en que vivimos. Anhelamos vivir en un mundo perfecto, sin embargo, la idea de perfección solo vive en nuestras mentes. En el mundo en que vivimos cada paso que damos está lleno de avaricia y pura hipocresía. Fingimos amar el entorno y la naturaleza que nos rodea, sin embargo, nuestros actos lo van destruyendo. Nos dejamos guiar por lo material, lo físico, por lo superficial y no por lo real. Nos hemos vuelto fanáticos y no pensadores, seguidores y no líderes, sometidos a una vida de la que nos quejamos, pero no actuamos.

Vivimos la vida con mucha prisa, obstinados en alcanzar esos sueños que por tanto tiempo nos han impuesto sin tener opción a seleccionar. ¿Por qué debemos complacer las exigencias de nuestra sociedad, que solo se fundamentan en la apariencia y no en la necesidad con la que tanto has de luchar? Somos esclavos de la libertad que el gobierno y la religión nos implantaron para controlarnos. Pero, no sé quien está peor, si ellos por implantarlo o nosotros por aceptarlo. No nos hemos dado cuenta de que ya las ideologías no son parte de nosotros, sino que nos hemos vuelto parte de ellas convirtiéndonos así en fanáticos.

A medida que pasa el tiempo, comenzamos a amar cada vez más todo lo artificial, dejando atrás lo natural. Escogemos las comidas creadas en laboratorios y no las que la tierra nos da. Nos encerramos diariamente entre cuatro paredes cuando tenemos todo un paisaje para observar y disfrutar. Preferimos el aire acondicionado y no la brisa que el viento nos da. Poco a poco hemos ido matando a la humanidad. Vivimos con morbosidad, con dejadez y con falta de creatividad para mejorar el mundo. Nos hemos vuelto insensibles, fríos y poco tolerantes ante las situaciones que nos pone el destino. Nos convertimos en seres completamente inestables, con sentido de impotencia y frustración que se canaliza en un nivel tan alto de agresividad.

Entonces, por el detalle más insignificante que puedas imaginar, se explota en contra de la naturaleza y de los demás.

Somos tan poco tolerantes que golpeamos e insultamos a nuestros padres y madres, a nuestras parejas, a los niños y a los animales. Sufrimos de una terrible enfermedad por la cual matamos por placer y no por necesidad. Convertimos estas acciones en las noticias más codiciadas por la sociedad, sin pensar en las consecuencias que eso nos traerá. De repente, los valores van disminuyendo y la moral se va perdiendo hasta llevarnos a la decadencia social. Y todo por no tener el valor para defender aquello en lo que creemos. Porque es más fácil lograr que las personas odien a que amen. Sin embargo, hay que dejar de enseñarle a los que vienen, que está bien cuando oprimimos y humillamos al “débil”. Hay que mostrarles, con nuestro ejemplo, que si defendemos y luchamos por lo que es justo, aunque seamos juzgados y condenados como los rebeldes a los que hay que disciplinar, estamos dando un paso adelante para romper con lo establecido e iniciar un nuevo comienzo.

A la mayoría nos encanta hablar del amor, pero dónde queda tal amor cuando ya hemos perdido el respeto por los derechos ajenos, por los valores que nos hacían ser más humanos. Ahora solo nos escondemos tras los falsos versos que hablan de amor, mientras los actos reales van desapareciendo. Ya no se puede hablar sin pelear, ya nadie busca entender a su homónimo, la opinión de uno sobre el otro debe prevalecer como la única y la correcta. No somos muy tolerantes a las diferencias, pero nos encanta resaltarla cada vez que tenemos la oportunidad. Entonces surge el discrimin... por raza, cultura, color, religión, orientación sexual y sobre todo, por las clases sociales.

Nos complace aparentar lo que no somos para poder encajar en un grupo en particular o simplemente para ser aceptados por la sociedad. Los homosexuales fingen ser heterosexuales, los de bajos recursos pasan hambre para poder estar a la moda, otros esconden o niegan sus orígenes para no ser despreciados. Es ahí cuando preguntamos: ¿luego de tanto sacrificio escondiendo quien eres en realidad, lograste encontrar la felicidad? Si por casualidad contestaste que sí, es lamentable, ya que te estás engañando a ti mismo, pues esa supuesta alegría es la más grande de las mentiras.

Toda esta paradoja tiene su comienzo en la educación. La verdadera educación se ha ido perdiendo y ocupan su lugar los miedos, trastornos, estigmas y prejuicios que nos inculcan las sociedades desde que somos niños. Se nos niega la oportunidad de crear nuestro propio criterio de la vida. En el

pasado, la educación cumplía su verdadero propósito, que creyéramos como seres pensantes e intelectuales para brindar buenos servicios a las comunidades y a la sociedad. Sin embargo, desde que la educación se convirtió en un mercado, has dejado de ser una persona para convertirte en un número más con un gran valor monetario. A tal punto, en que en cierta medida, somos obligados a estudiar ya que si no lo hacemos “no somos nadie” en la vida. Nos enseñan a seleccionar una carrera por el salario y no por nuestra vocación. Y dentro de toda esta travesía, hemos perdido el verdadero significado de la educación, donde las mejores lecciones te las da la vida con los golpes, con las vivencias.

Extrañamos los viejos tiempos donde aprendíamos a amar y a valorar el ambiente que nos rodea, respetando la naturaleza y tomando de ella solo lo que necesitábamos para subsistir. Es triste ver en lo que nos hemos convertido al pasar de los años. Acabamos nuestros recursos naturales provocando grandes cambios negativos en la naturaleza, creando seres humanos cada vez más enfermos física y emocionalmente. Mientras, nos vamos quedando cada día más sin tierras para cosechar, porque las llenamos de cementerios donde ya no caben muertos, cárceles atestadas de confinados, contaminamos los cuerpos de agua, el aire y la tierra creyendo que no habrá consecuencias.

Nos hemos convertido en seres tan insensibles e irracionales, que solo buscamos el placer y hacernos ricos sin importar a quien nos llevamos por delante. Llegará un momento donde ya no habrá qué comer, agua que tomar, ni oxígeno para respirar. Será lamentable y triste porque cuando realmente estemos conscientes de ello, ya será demasiado tarde. Paradójicamente, este tema no es importante para el ser humano ya que nos creemos dioses con poder para controlar la naturaleza. No obstante, cuando llega un desastre natural es cuando todos rezamos e imploramos. Como si rezar resolviera todos los errores que hemos cometido y probablemente seguiremos cometiendo. Juramos ser tan perfectos que nos hemos ido convirtiendo en nuestros propios enemigos.

El ser humano se ha quedado en el pasado con su mentalidad retrograda, mientras el mundo sigue avanzando, así como la tecnología que lo destruye. Ésta es creada con la supuesta idea de ayudar a la humanidad, para que nuestras vidas sean más llevaderas. ¿Esto es realmente cierto? o ¿solo nos están haciendo más inútiles de lo que somos? Las famosas redes sociales, las cuales deberían ayudarnos a mejorar la comunicación, se han convertido en instrumentos de discordia y de problemas, creando una pantalla desde



donde se destruyen la autoestima, el prestigio y la reputación de las personas. Además, cuando las utilizamos como el único método de comunicación y entretenimiento, nos convierte en seres impersonales, que viven la vida a través de una pantalla.

Deberíamos comenzar a sacrificarnos para poder aprender a valorar lo que es ganar. A trabajar y luchar por lo que queremos sin llevarnos a nadie por delante. Recordando que nuestros derechos comienzan donde terminan los de los demás. Recuperando los valores familiares, morales y culturales. Creando conciencia de la relatividad del bien y el mal por nuestro criterio y no por lo que nos inculcan.

Estamos tan acostumbrados a hacer lo fácil, pero no lo correcto. Por eso todo va en decadencia. No habrá manera de que las cosas mejoren si no ponemos de nuestra parte, dejando los miedos, las ataduras y las viejas costumbres que solo nos atrasan. No importa cuál sea tu raza, origen, color, religión, orientación sexual o clase social: siempre debe permanecer nuestra unión como pueblo, como sociedad, como nación, como seres humanos que compartan un mismo hogar al cual llamamos nuestro planeta Tierra. Solo así podremos este mundo mejorar. Si no hay tiempo, lo crearemos para que la tierra vuelva a sonreír con el trato que merece para poder sobrevivir si es que nosotros también queremos vivir. Es por esto que te preguntamos, ¿vivimos en un mundo real o irreal? ¿A qué bando quieres pertenecer? ¿Quieres unirte a los que aún tenemos esperanza y ánimo para luchar y rescatarlo o te quedarás cruzado de brazos, viendo cómo se siguen minando las posibilidades de un nuevo comienzo? ¿Anda, dime, qué esperas?

## SEGUNDO PREMIO

La sicología de Pierre Choderlos-Laclos, de Ediberto Santiago

Rodeada por la controversia y el escándalo, *Les Liaisons Dangereuses*, de Pierre Choderlos Laclos, presenta una visión decadente de la aristocracia francesa: una sociedad cundida en el sexo ilícito, juegos pasionales, movimientos artísticos de gran efecto en la historia del mundo y la transición a una sociedad mucho más arriesgada y abierta. A continuación, un brevísimo resumen: La marquesa Merteuil y el vizconde Valmont, una vez amantes, son personas patéticas que se aprovechan de todo atajo, herramienta y cosa que les sea de utilidad para salir adelante en la vida. La

marquesa, excelente actriz en fin, desea vengarse de un examante que desea casarse con una rival, la señorita Cécile de Volanges. Merteuil decide pedirle a Valmont que la seduzca. Luego de jugar con sus sentimientos, la madre de Volanges calumnia a Valmont, lo que resulta en la violación de Cécile, ayudada por la marquesa Merteuil. En las cartas finales, Valmont se enfrenta en un duelo con Danceny, el hombre que la marquesa prefirió en lugar de Valmont. Mortalmente herido, Valmont le confiesa a Danceny quién es la culpable de los eventos. Odiada (afortunadamente) por todos, la marquesa huye al extranjero, víctima de la viruela, y Cécile de Volanges se refugia en un convento de por vida.

Como podemos ver, la obra fue recibida de dos maneras: aplaudida por la increíble intriga y el juego mental entre los detestables protagonistas, pero igualmente aborrecida por los juegos sexuales y el rol de la mujer en la obra. Sin embargo, el verdadero rol de esta novela es exhibir, en gran medida, la siquis del humano y cómo somos seres sexuales por naturaleza: al humano le encanta el sexo. Somos personas que pasamos gran parte de nuestro tiempo compartiendo con nuestras parejas en la intimidad. Siempre buscamos maneras de encender la chispa y mantener ese placer tan extraño y curioso que se llama el orgasmo. Me parece que el elemento sexual de la novela es el primero de los grandes aciertos de Pierre Choderlos de Laclos. El reconocido sitio de apreciación de tropos en los medios, *TvTropes.org*, menciona un particular tropo con el cual podemos identificar la relación de la marquesa de Valmont y Merteuil: El Tango Masoquista, conocido en la página como *The Masochism Tango*, apropiadamente descrito con un fragmento de una canción de Tom Lehrer:

*Fracture my spine,  
And swear that you're mine,  
As we dance to The Masochism Tango!*  
— Tom Lehrer, "The Masochism Tango"

El tropo aduce cómo es difícil, en primera instancia, determinar en qué terminará la relación entre estos personajes, puesto que ellos pasan su tiempo escribiéndose cartas en las que se jactan de ser mejores que el otro en cuanto a juegos mentales se trata, pero al final se resuelve todo de la peor manera posible- todo porque sencillamente no pueden ser pareja. Si uno hace alarde de una victoria romántica con otra persona, el otro tendrá un ataque de celos, y me parece que todos sabemos cómo terminan estos ataques la mayoría de las veces en la literatura.

La técnica epistolar siempre es bienvenida en la literatura. Solo debemos mirar ejemplos modernos, como lo es *Seva* de Luis López Nieves, para observar cómo el género se mantiene en un proceso constante de evolución. Esta novela no es la excepción: el concepto de tener cartas escritas por varios personajes diferentes, en lugar de uno solo, me parece ingenioso para la época. Sin embargo, hay otros precedentes, como *Werther*, de von Goethe, que merecen igual atención. Si tuviera que escoger entre *Werther* y esta novela, personalmente, escogería a *Amistades Peligrosas*.

Un factor determinante en el desenvolvimiento de esta novela es la época en la que fue escrita. El siglo de las luces estaba en su apogeo, la Revolución Francesa a punto de estallar, y las grandes narrativas románticas comenzaban a revelarse. Laclos se consideraba un soldado frustrado, aburrido con sus tareas en el ejército francés. Desde estos tiempos se podía notar el intenso deseo de Laclos de ser un escritor que desafiara la norma. Para estos propósitos, dedicó tiempo libre a su escritura; durante este tiempo, escribió una obra tragicómica, *Ernestine*, la cual fue un fracaso teatral. Luego de varios años de su labor como miembro del ejército, lanzó su novela, *Las Amistades Peligrosas*, y de ahí en adelante el resto es historia.

Varios elementos importantísimos fueron clave en la diseminación de obras como esta, como lo fueron las tertulias de los aristócratas, la enciclopedia (invento clave de la Ilustración) y filósofos como Voltaire y Diderot. Las artes eran la compuerta a las reformas sociales y culturales, como en el caso de *Cándido*, de Voltaire, la cual expresa sucintamente las sugerencias de Voltaire en cuanto al pensar de la época se refiere. Pero de igual forma que se usaba la literatura para beneficiar a algunos individuales, también se usaba para causar conmoción y revuelo, como en el caso de Laclos. Esto, pienso, fue el elemento clave en el éxito y la controversia de la novela.

En mis ojos, como dicen los estadounidenses (préstamo lingüístico del inglés, *in my eyes*), la novela fue el vehículo que Laclos utilizó para sacar los trapos sucios de la aristocracia al aire, por falta de una mejor expresión. Me parece que la novela fue concebida con el propósito de explotar y explorar a la misma vez el lado oscuro y malvado de la aristocracia: la lujuria, la manipulación, los juegos mentales y la codicia por todos los gastos y comodidades de la vida. ¿Qué mejor metáfora o recurso para expresar estas ideas que la batalla psicológica de Valmont y Merteuil?

Para hablar de *Les Dangereuses Liaisons*, primero debemos hablar de los protagonistas. Valmont es el personaje que más me atrajo desde un punto de vista estético. Hay una especie de estética y dedicación en cómo el autor retrata a Valmont, quien básicamente se dedica a hacerle la vida imposible a la marquesa, involucrado en un juego de mentes maestras dedicadas al engaño, la lujuria y esclavitud a sus turbios pasados que no les permiten vivir en paz. Por supuesto, no podemos olvidar a la marquesa, quien es igual de astuta, sino más peligrosa, cuando se trata de enviar cartas a quienes ella vea como convenientes. Los extremos a los que ella llega para simplemente mantener su identidad inmaculada, libre de pecado y chisme, se asemeja mucho a lo que las celebridades hacen hoy día cada vez que se enfrentan en una persecución con los paparazzi. Me parece que todo lo que Merteuil hace por proteger su reputación es simplemente inhumano y peligroso.

Estos detalles me hacen pensar en la psicología de Carl Jung. Jung define a la *persona* como la identidad que pretendemos mostrar a la imagen pública: una especie de máscara, detrás de la cual se encuentra lo que uno verdaderamente desea ser. Podemos concluir, por lo tanto, que tanto la marquesa como el vizconde llevan ciertos deseos en el inconsciente que solo salen a relucir tan pronto el cascarón exterior del alma humana sale a relucir. La lógica dicta, interesantemente, que cada revés que un personaje o el otro sufre se asemeja a la muerte del héroe en el monomito que Joseph Campbell trae a la mesa en *El héroe de las mil caras*, influenciado a su vez por Carl Jung. Todo esto, al final de la obra, resulta en que la marquesa ya no tiene cómo esconderse ni expresar la verdad sobre ella misma. Todas las máscaras han sido rotas. La sombra de su inconsciente está ahora en el rol controlador, y la jugada le ha salido cara a ella.

Todo esto que he dicho me sorprendió en primera instancia ya que atestigua, con certeza, el nivel de planificación y revolución que la novela posee, la cual claramente está muy adelantada para su tiempo. El juego que los protagonistas, que podemos catalogar como antihéroes, llevan a cabo tiene también el propósito, intencional o no, de exponer cuán profunda es la vida aristócrata de los tiempos del siglo de las luces.

Concluyo esto con nada menos que los más grandes halagos y elogios para el señor Laclos. La obra es digna de ser leída, reconocida y explorada por todos por igual. La prosa es liviana, trastocando un balance casi perfecto de símiles, metáforas, adjetivación y otros que ni hacen la lectura muy pesada ni aburre al lector. La intriga es la orden del día en este trabajo mientras más nos

adentramos en la siquis de Valmont y la marquesa, desenvolviendo las vendas de la decepción con cada palabra que leemos. Y, por supuesto, las cartas. Con cada carta, el lector tiene el placer (o el castigo, dependiendo de con quién hables) de descubrir la verdadera identidad de los personajes, experimentando la gran variedad de emociones que solo la buena literatura puede ofrecer. Confieso que aquí ya estoy cometiendo el pecado periodístico de la subjetividad. ¿Pero qué remedio me queda que aceptar que esta novela me encantó?

MENCIÓN

## La juventud actual, de Irmmary Román Flores

La juventud no es un tiempo, ni una generación, ni una categoría homogénea a la que uno pueda examinar, desde afuera, con objetividad, sin emociones y sin prejuicios. La juventud es una cometa de riesgos y oportunidades, de amenazas y de promesas; una imitación acelerada de los adultos que resulta difícil entender. Es aquí cuando la familia debe estar más unida que nunca para lograr el éxito en esta gestión.

La juventud actual es una juventud que vive en un mundo donde, cuando no hay comprensión, finalizan destruyéndose entre sí. Están llenos de misterio, maldad y egoísmo que no es lo ideal. En el mundo de estos jóvenes impera el vivir bien y ser ambiciosos; esa es la meta que tienen algunos jóvenes donde domina lo material. Lo que es legal para unos no siempre es lo mismo para otros. Los valores no son valores porque algunas familias no les dan importancia a lo que verdaderamente significa un valor. La falta de trabajo en sus vidas los desmotiva y dejan la escuela a temprana edad. No terminan metas profesionales porque lo único que tienen en mente es llevar una vida plena superarse para así poder darle a una familia lo necesario sin prepararse profesionalmente. A la edad de 15 a 18 años los jóvenes quieren formar una familia: ser madres y padres, pero si dejan la escuela y no se preparan, jamás podrán ser buenos padres: no podrán superarse y crecer en la vida. Tenemos el atrevimiento de decir: "Soy joven y he caído pero puedo superarme por mis metas, mis sueños, lo que quiero lograr en esta vida." Pero la vida está llena de vicios como las drogas, el alcohol, las apuestas, la dejadez; y la desunión en la familia. El simple mero hecho de que un padre o madre no apoye su hijo joven conduce a éste a su propia orientación, quizás hacia actitudes negativas.

Es ahí donde empieza el ser individual, ser egoísta con la intención de quererlo todo. Su vida emocional se juega contra ellos mismos y la inseguridad causa frustración que puede conducir al fracaso. Estos jóvenes aman el lujo, tienen pésimos modales no respetan a la autoridad, ni a sus

superiores; y, pierden el tiempo de un lado a otro dispuestos a contradecirlos y a dominar a sus maestros. Sin embargo: “Hoy día a los jóvenes se les acusa en muchos aspectos de los que no solamente nosotros formamos parte de ellos. Son muchas las veces en las que somos tratados como inmaduros e irresponsables mientras nosotros nos consideramos incomprendidos”, dijo un joven entrevistado. Estos jóvenes están hartos de tener que hacer lo rutinario y tienen que buscar las nuevas experiencias. Por eso es que algunos cuando logran graduarse de cuarto año se van y piden hospedarse porque no quiere saber de sus padres. La juventud actual, a veces, recibe maltrato de los adultos ya que no somos comprensivos y ni nos comprenden.

Pero también hay jóvenes que modelan un estilo de vida más tranquilo. Un ejemplo de esto es el aspecto religioso donde los jóvenes aceptan los valores disciplinarios y de respeto a sus padres, incluso aunque no haya apoyo de sus padres o familiares. Ellos lo toman como una motivación para que sus padres puedan creer que se puede llevar una vida plena y lograr todas las metas que tengan en su vida. Logran graduarse de cuarto año e incluso logran obtener su bachillerato y motivarse a tener su maestría. Salen listos de su educación al trabajo y alcanzan a tener una experiencia de empleo única. Tienen en su casa: carro, familia propia y son felices pero les preocupa mucho el mundo social ya que les rodea la droga el alcohol y el sexo a temprana edad. El querer ser un joven espontáneo que quiere vivir y tener experiencias de joven como ir a discotecas, asociaciones juveniles, organizaciones que los involucran en actividades también dirigidas por jóvenes donde todo es un placer y es ahí donde vienen las enfermedades, el uso de drogas y eso les produce desmotivación emocional en sus vidas. **Los jóvenes actuales se educan pero no se preocupan por lo que es educación.** Quizás piensan que sólo se necesita un título para ser alguien en la vida y muchos de ellos llegan a desarrollar creatividad e inteligencia prueba esto te ayudará en la educación. Uno de los aspectos que ayudan en la educación actual es el acceso a la información tecnológica. La tecnología les facilita la vida. Saben manejarla desde temprana edad. Se convierten en corto plazo en grupos tecnológicos que todo lo resuelven de manera electrónica y la experiencia de moverse, redactar sus propios trabajos, no se proyecta. El mundo de la tecnología nos vuelve monótonos e individualistas. Pocos han desarrollado la capacidad de apreciar la naturaleza. El interactuar con la naturaleza o el simple hecho de interactuar con la gente en persona, es una experiencia irrepetible. Las redes sociales nos han hecho tontos ya que solo tenemos interacción con la computadora. Y eso de ver a la persona en vivo y poder saber que te escucha mientras te mira directamente a los ojos... Incluso estamos en una actividad y todos estamos en *Facebook o Twitter* y ni prestamos atención a la socialización y a la experiencia que se vive en la actividad. La falta de atención es inmensa ya que realmente no cuentan con el apoyo y el cariño de sus familias. Es una situación peligrosa que los puede llevar a explorar otros horizontes peligrosos para su edad. Estas situaciones de peligro son las que deben prever la familia y también los educadores.

En la modernidad, el joven se enfrenta a un gran número de opciones en muchos aspectos de su vida, pero al mismo tiempo estas experiencias podrían ayudarlo en su desarrollo intelectual, personal y espiritual.

A cada uno le ha tocado vivir su juventud en una determinada sociedad, y por suerte o por desgracia a los jóvenes de hoy día, les toca vivir en un momento histórico muy difícil donde las cosas cambian continuamente y todo se renueva antes de que se puedan dar cuenta. Las puertas se abren cada día a nuevos mundos donde les tocará a decidir qué papel quieren tomar en ese juego y ahí es donde cada uno elegirá qué camino seguir. Entre los jóvenes, hay de todo, pero como en todo lo demás no se puede generalizar y hablar de los jóvenes de hoy como un todo. Hay que saber distinguir y diferenciar. Los hay también que trabajan y luchan por su futuro. Seguro que habrá cosas que hagan mal, pero no es justo que sean criticados por ciertas acciones en toda su vida. Una buena opción sería tratar de ponerse su misma situación para entenderla mejor de tal forma que todos pudiéramos juzgar con más justicia.

En conclusión general, los jóvenes podrían encontrar la alternativa para lograr sus metas, poder tener éxito y superarse para el logro de la vida plena es una de las alternativas que tienen los jóvenes para lograr el éxito. **Quedarse en la escuela es la base para alcanzar un futuro lleno de satisfacciones.**

### Los fundamentos del erotismo de *Paradiso*, de Irma Rivera Colón

El erotismo es un sentimiento exclusivamente humano y el mismo está vinculado a la conciencia de la muerte, condiciones ambas que separan al género humano de los demás seres de la creación, según establece Georges Bataille en el texto *Las lágrimas de Eros*. Con esa conciencia de la muerte, José Lezama Lima da inicio a su novela *Paradiso* en la que el erotismo y la muerte forman una constante metaforizada a todo lo largo de sus páginas. El texto abre con la crónica de una familia marcada por la pérdida abrupta del padre, evento que se convierte en el eje central de la narración. El palpitar continuo de la ausencia del padre se manifiesta en el comportamiento de la familia y afecta de manera especial al único hijo varón, alter ego del autor, de exacerbada sensibilidad poética y condición asmática. Hay en este énfasis una postura un tanto falocéntrica que va más allá de la figura paterna para instalarse en su ascendencia y en el propio proceso del cultivo de caña. La caña dura, cargada de una agresividad fálica, cuyo cultivo viene por herencia paterna, se presenta en contraposición al cultivo del tabaco, de proceso delicado, etéreo y trabajado mayormente por manos femeninas.

Esta dualidad entre la caña y el tabaco, en cuyo humo se transmuta la poesía y la espiritualidad, determinan las afinidades del joven Cemí quien se manifiesta como una especie de observador que va creando conciencia de lo que sucede a su alrededor, pero cuya participación se instala de forma sutil, como escondido detrás del narrador o pareciera que mirase a través de un cristal que transparenta el texto. La forma en que este personaje va surgiendo en el texto está revestida de una conciencia erótica; es un ser que observa e intuye, pero un poco alejado y silencioso ante el mundo que, desde su infancia hasta su temprana adultez, se va descubriendo ante él. Las persianas de la casa de la abuela Augusta toman importancia en la simbología de esa conciencia erótica, como representación de una especie de voyerismo no manifiesto que se percibe en algunas instancias del texto.

La fuerza erótica va arrojando el texto desde los primeros capítulos: es un despertar de los sentidos, pero es también la manifestación de un Eros



creador de donde provienen la imagen y la palabra. Este Eros poético y transgresor contamina la narración y convierte a los personajes en arquetipos: éstos no hablan como lo que pretenden ser, sino que manifiestan una erudición que responde a la poesía y a la imagen; son más esencia que presencia en la obra. Severo Sarduy propone que el erotismo de *Paradiso* es más que el que se encuentra en las secuencias explícitamente sexuales. El erotismo lezamesco, como indica Sarduy, está presente en el habla cubana, en el lenguaje con su proliferación de adjetivos, de paréntesis y paréntesis dentro de otros; en la subordinación de las frases que se bifurcan, en la hipérbole de sus figuras; en fin: en todo ese entramado barroco que se constituye en su propia oralidad. Se trata del placer del lenguaje que es de la misma calidad que el placer erótico; es la verdad poética de la imagen con la cual se desplaza la verdad de la Historia. El barroco lezamesco está poseído por la palabra; es en el desperdicio de palabras, en ese derroche de energía poética en que la codificación exagerada de los hechos no tiene límites, donde se captura el mayor contenido erótico del texto. En el distanciamiento máximo entre significante y significado se esconde una dinámica erótica y una energía vital sin precedentes que Lezama logra plasmar con la facilidad de un prestidigitador. Sus recursos lingüísticos y su erudición cultural convocan al placer erótico de la palabra como si se tratara del goce entre dos cuerpos desnudos y hermosos.

El lenguaje lezamesco proyecta un erotismo vinculado a la muerte, al rito, al pecado, pero sobre todo, al conocimiento. Desde la infancia, Cemí va descubriendo la existencia de un erotismo ligado al crecimiento y que envuelve el conocimiento: desde el ritual fálico de sus compañeros Farraluke y Leregas, que culmina en un aluvión expresivo y tremendista en el famoso capítulo VIII de *Paradiso*, hasta el desfile priápico que Cemí observa frente a la universidad, culminación de la discusión filosófica que minutos antes habían tenido los tres amigos: Foción, Fronesis y Cemí.

*Paradiso* es un texto que manifiesta una continencia erótica siempre a punto de explotar y que se escapa poco a poco de las más diversas formas: a través del barroquismo del lenguaje, disertaciones filosóficas, visiones oníricas, relaciones homosexuales y heterosexuales, orgías, las cenas y la confección de los alimentos, la subyacente prohibición religiosa; así como las manifestaciones de lo cubano que se despliegan a través del texto. Algunas de estas manifestaciones han sido interpretadas de forma alegórica o como representación de algunas de las diversas creencias y ritos relacionados a la religiosidad popular en la cultura cubana.

Alicia Badillo ha analizado la santería como base epistemológica de algunos personajes homoeróticos en *Paradiso*. Adolfo, en su papel de mensajero para el encuentro de Farralúque con la vecina de enfrente, representa a Eleguá; tanto su descripción física como su función se ajustan a la visión del orisha, según Badillo. Adolfo se concibe como hermafrodita, lo que concuerda con la dualidad o ambivalencia del orisha, quien es Eleguá y Eshú, pero además es el principio y el fin, lo bueno y lo malo.

El rito practicado por Truni y el gallego Zoar con la intención de calmar el asma de Cemí es una de estas manifestaciones en que la cercanía del cuerpo, así como los continuos besos de la criada a la cruz formada por los brazos de Zoar sobre el pecho del niño, proyectan una imagen cargada de erotismo, que vista desde los ojos del pequeño, resulta repulsivo; pero que mueve a la risa a los ojos del lector. Sin embargo, podría verse como la de un rito con base en lo cristiano o como un llamado a Eleguá, orisha Youruba de los caminos y de la fuerza vital, en la santería cubana. Al ser Eleguá la deidad de las encrucijadas, es a quien primero se recurre en momentos de dificultad y de toma de decisiones pues es el mensajero entre los seres humanos y los otros orishas.

Este planteamiento indica un amplio conocimiento de la tradición afrocubana por parte de Lezama, pero además puede indicar un interés del Maestro en otorgarle un espacio literario de alcance universal a la raíz africana de la cultura cubana. Sin embargo, otra lectura puede ser el erotismo y su relación con el pecado, según la tradición católica. *Paradiso* es una novela erótica, pero moldeada dentro de una catolicidad en la que los dogmas relacionados a la sexualidad están muy presentes. Los largos discursos dialécticos de Fronesis y Foción con respecto a la homosexualidad pueden parecer una justificación histórico-cultural a esta práctica, pero la simbología de estos personajes, su comportamiento y su destino en el texto los muestran como opuestos. Son personajes en los que se conjuga la verdad aristotélica, y la teoría de la culpabilidad y el pecado, con el simbolismo de la polarización luz-oscuridad. El personaje de Foción es quien mejor representa la dialéctica del pecado, pues está siempre presto a cometerlo, es quien siempre se sitúa al borde del precipicio; su comportamiento es autodestructivo, sólo la amistad de Fronesis lo nutre de una fuerza erótica positiva que alimenta su espíritu y su intelecto, y cuando éste falta, ocurre la destrucción del personaje de Foción.

La crítica ha señalado una relación entre el imaginario lacaniano y la relación de esterilidad existente en la relación homosexual con el sistema poético de *Paradiso* referente a la esterilidad cognoscitiva. El sistema del Eros *cognoscente* lezamesco se da a través de la relación heterosexual con la que se recupera la androginia elemental del ser al reconocer la mitad ausente. El camino homosexual, en cambio, sólo enfrenta al sujeto con la imagen de sí mismo, del espejo, y por consiguiente a la presencia del no conocimiento.

Dice Bataille que el fundamento del erotismo es la actividad sexual, actividad que está prohibida a menos que se haga en secreto. Al hacerlo en secreto, la prohibición transfigura, ilumina lo que prohíbe con una luz siniestra y divina a la vez, lo ilumina con un resplandor religioso. Esta luz siniestra es la que ilumina la relación que Foción intenta tener en New York con una joven llamada Daisy y descubre que para ser aceptado por ella, debía acercarse a su hermano. Así se inicia una relación homosexual entre Foción y George, a la cual se une de forma abrupta Daisy, de raíz incestuosa, logrando la cópula con su hermano, mientras éste es a su vez penetrado por Foción. De esta forma, el acto incestuoso se disfraza, se envuelve dentro de una atmósfera de oscuridad, como una forma de mantenerlo en secreto para los propios hermanos que participan. Por otra parte, Badillo interpreta que Daisy y George son las caras de un mismo ser: son dos cuerpos, dos sexos, pero una esencia única. La salida de Daisy del espejo recrea la salida de Yemayá del agua, quien fue poseída por su hijo Oggún. De modo que el elemento negro, que a primera vista, parece ausente del texto lezamesco, cobra presencia en forma alegórica, penetra las páginas del texto y, de forma solapada, se hace presente en la metáfora ontológica que configura lo cubano.

Las relaciones físicas se imponen hasta convertirse en obsesión dialéctica, según manifiesta Benito Varela Jácome, y pueden separarse entre relaciones permitidas, proscritas y prohibidas. Las metáforas eróticas se acumulan con una particular frondosidad lingüística en la que se multiplican los símiles a través de una lengua transcodificada. Las metáforas fálicas, a menudo cargadas de humor, adquieren a lo largo de *Paradiso* una presencia natural y continua.

La metáfora lezamesca, en la búsqueda incesante de la potencia poética, se distancia de su origen y crea un andamiaje cultural en el que la Historia, el mito, y la cultura cubana se envuelven en un lenguaje de contenido sexual, pero sin ser obsceno. La metáfora va transformándose a medida que toma posesión de otros cuerpos en cadenas progresivas hasta llegar a la imagen. Hay en este procedimiento literario un Eros que se adueña de los sentidos y

el vuelo poético culmina con la fijación de la imagen de la misma manera en que el misticismo culmina en el éxtasis; o como la pequeña muerte, que en cada acto erótico intenta atrapar la eternidad en un instante.

Lo cubano aparece en la metáfora lezamesca, no como sincretismo, sino como elemento superpuesto. En esta superposición, según indica Sarduy, se percibe un elemento de risa, de burla discreta en la cual está solapado el choteo cubano. Esta presencia de lo cubano que permea toda la obra de *Paradiso* se manifiesta en toda su sensualidad y violencia; violencia entre lo que se rechaza y lo que se acepta, configurado por un erotismo infernal, un universo demente, pero revestido de una gran profundidad. Dice Bataille que el erotismo es la realidad más conmovedora, pero al mismo tiempo la más innoble. Los aspectos contradictorios del erotismo son innumerables: su fondo es religioso, horrible, trágico e inconfesable, pues es divino.

Los sobrenombres y los apodos provienen como parte de una costumbre entrañable y alevosa que persigue romper toda intensión de gravedad y grandilocuencia. La intención del nombre hipertrofiado es desmitificar la pompa, tirar lo adusto de la realidad al choteo; es el relajo en que el que se mezclan la jerga popular y el argot científico: *el pompeyano miembro de Farraluque*. Sarduy indica que el universo de la superposición implica y coincide con el barroco, a lo que Rita Molinero añade que la violencia de encuentros que signa lo cubano en Lezama, es lo que parece caracterizar la génesis del estilo barroco americano. El barroco lezamesco está vestido de Eros, no sólo en la metáfora que prefigura las relaciones sexuales de todo tipo que se dan en la obra, sino también en la descripción del paisaje, en todo el detalle descriptivo de los alimentos y todo el goce que la mesa cubana cargada de exquisiteces, ofrece a sus comensales. La voracidad de Lezama por la Forma es la voracidad del paisaje americano y la que está presente en el disfrute esplendoroso de los platos.

Por otro lado, Bataille nos recuerda que Dionisios, dios de la fiestas, es un dios ebrio cuya esencia divina es la locura, y la locura en sí es esencia divina, en el sentido que rechaza las reglas. La religión impone el exceso, el sacrificio y la fiesta, cuya culminación es el éxtasis. El hombre, según Lezama, disfruta de todas las cosas como en un banquete cuya finalidad es Dios. La voracidad lezamesca en la comida está relacionada a la voracidad de su palabra, pero además tiene una raíz sagrada, de acuerdo a Molinero; a lo que añadimos que la raíz teológica de su pensamiento y su voracidad alimentaria están ligadas al principio de la transgresión. La esencia de la religión está en oponer a los

otros los actos culpables, lo prohibido, lo que a su vez confiere un valor a estos actos. De manera que el aspecto maravilloso y divino de las fiestas lo constituye la transgresión que es en definitivo, la esencia del erotismo, el cual es también la esencia de la religión.

Las prohibiciones en la Edad Media dieron lugar al carnaval como una forma de despojarse de las prohibiciones de todo tipo y dar rienda suelta a todo el erotismo contenido, pero disfrazadas con la risa y la máscara, según Bajtin. La excentricidad del carnaval reúne a Eros y Tanatos en una imagen en que la muerte se aparece embarazada de una nueva vida, mientras de forma onírica, se vislumbra la figura de un féretro. En Lezama, el banquete refleja una verdadera obsesión, según Molinero, quien hace hincapié en la teoría bajtiniana del triunfo de la vida sobre la muerte que se da en los banquetes, el triunfo del cuerpo victorioso (del comensal) sobre el cuerpo vencido (la comida); de manera que el Eros y Tanatos del carnaval bajtinianos están presentes en el banquete lezamesco; pues detrás del banquete lezamesco subyace un sentido báquico, un bacanal, un redoble de campanadas que proyectan lo religioso y lo profano, la vida y la muerte; además de lo cubano. Sin embargo, en *Paradiso* el banquete puede ser también, de acuerdo a nuestra crítica, una alegoría de la última cena, pues es la antesala de la muerte del tío Alberto que, de forma alegórica, se anuncia durante la cena.

El carnaval es la victoria sobre el miedo, según Bajtin. En la risa lezamesca ocurre la victoria sobre el acartonamiento de la autoridad y los convencionalismos sociales; es el triunfo sobre el fanatismo, mientras abre una brecha a la libertad y al conocimiento. El exhibicionismo priápico de Farraluke y Leregas se asienta en la carcajada carnavalesca que da rienda suelta al acto de liberación erótica y a la burla que le sigue. La carta del tío Alberto, cargada de lenguaje erótico y doble sentido, tiene un aspecto carnavalesco, pero es además, la primera puerta que se abre para Cemí hacia la luz y la libertad de la palabra; libertad que cobra sentido al descubrir los papeles en blanco escondidos en las piezas del ajedrez, y que dotarán al joven poeta de una conciencia sobre el poder de la palabra cuyo fin último es para Lezama, el conocimiento. Esa ambivalencia entre la realidad y la palabra, entre lo que vemos y la imagen que esa visión es capaz de crear, impulsan el texto lezamesco por un camino infinito de significantes en busca del significado.

El juego poético que discurre a través de la parodia y el lenguaje carnavalesco; el erotismo verbal constituido por todo un desperdicio

barroco de palabras, constituyen la fuerza vital de *Paradiso* y del barroco americano. El texto mantiene un diálogo continuo con el arte y la Historia. La imagen que se le revela a Cemí sobre un cuadro renacentista del pintor Francesco Salviati, "Triunfo de Príapo", subraya el diálogo de *Paradiso* con otras manifestaciones del arte, pero a la vez refuerza el pensamiento filosófico lezamesco sobre el arribo a la región del conocimiento que se posibilita a través de la imagen.

El Eros de la lejanía es el Eros del conocimiento, representado en la novela por Oppiano Licario, el cual está muy ligado a la búsqueda de la imagen lezamesca. Cuando Fronesis cubre el cuerpo de Lucía, se protege del complejo de la vagina dentada que sufría Foción, pero además le permite alejarse del prosaísmo corporal para lograr la imagen que se esconde detrás del misterio, lo que vuelve a reforzar el propósito lezamesco de la perpetua búsqueda de la imagen como alborada del conocimiento. Se trata del Eros de los cuerpos que a través del Eros de la lejanía permite el acceso a la luz y al conocimiento.

Lo escatológico y lo grotesco son imágenes carnavalescas que proyectan la violencia de las pasiones, son imágenes que en *Paradiso* parecen manifestar un arte erótico que surge como choque entre las pasiones humanas y las creencias religiosas, reverso enigmático que según Molinero, intenta encontrar la epifanía en la muerte, la salvación en el pecado.

La catolicidad está presente como base de la redención del pecador, quien al morir, resucitará en una vida plena de luz y conocimiento; filosofía en armonía con la búsqueda de la imagen lezamesca. Este juego erótico con la muerte presente en el texto, participa del mismo juego erótico presente en la religión al condenar el pecado, pero que reconoce su presencia como algo intrínseco y seductor en el ser humano. La ambivalencia erótica del texto se presenta como parte de esa realidad humana, de modo que el pensamiento lezamesco es profundamente humano, con todo lo risible de su comportamiento y todo el potencial de trascender lo corpóreo. A través del Eros de los cuerpos se logra el descenso órfico que conduce a la oscuridad, a lo desconocido y a la muerte; pero es a través del Eros de la lejanía, que no es otra cosa que la metáfora lezamezca, que se logra la ascensión icárica que conduce al conocimiento y la resurrección.

## **Bibliografía**

- Alcántara, José Ramón. "Transmutación textual: la lectura de *Paradiso* de José Lezama Lima como rito de iniciación". *Alter Texto*. No. 1, Vol. 1, (2003): 41-55
- Badillo, Alicia E. "La santería como base epistemológica de algunos personajes homoeróticos en *Paradiso*". *Exegesis*. Año 14, No. 41 (2001): 53-60.
- Bataille, Georges. *Las lágrimas de Eros*. (Trad.de David Fernández) 1981.Barcelona: Tusquets Editores, S.A., 2002.
- Bajtín, Mijail. "La palabra en la novela". *Teoría y estética de la novela*. (Trad. de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra) Madrid: Taurus Ediciones, 1991.
- Kristeva, Julia. "Word, Dialogue, and Novel". *Desire in Language*. (Trad. de Alice Jardine, Thomas Gora and León Roudiez) Nueva York: Columbia University Press, 1980.
- Lezama Lima, José. *Paradiso*. Madrid, 1980: Ediciones Cátedra, 2006
- Mataix, Remedios. *Paradiso y Oppiano Licario: una guía de Lezama*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.
- Molinero, Rita V. *José Lezama Lima o el hechizo de la búsqueda*. Madrid: Editorial Playor, S.A., 1989.
- . "La imagen, fundamento de un sistema poético en José Lezama Lima". *Mairena*. Año 2, No. 5 (otoño 1980): 39-45
- Morales, Carlos Javier. "*Paradiso*, de Lezama Lima: algunas ideas y símbolos especialmente reveladores". *RILCE*. 11.2 (1995): 236-262.
- Ruiz Barrionuevo, Carmen. "*Paradiso* de Lezama Lima: una pervivencia de la transgresión". Revista *La Torre*, Año 9, No. 35. 465-483
- Sarduy, Severo. *De donde son los cantantes*. Madrid, 1967: Ediciones Cátedra, 2005.
- . *Escrito sobre un cuerpo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1967.
- Varela Jácome, Benito. "Estructuras novelísticas de Lezama Lima: el cosmos polidimensional de *Paradiso*". Universidad Complutense de Madrid.

## Un Quijote Peregrino, de Honorio Agosto Ocasio

Las manecillas del antiguo reloj de péndulo, obsequio de abuela Flora, marcaban acompasadamente las horas de aquel memorable 20 de marzo de 2007. Entre el típico “tic, tac, toc”, el inquietante zumbido del mosquito de turno y la fresca caricia de la brisa matutina, se fraguaba una lucha insostenible. Los contendientes, dos hombres, uno, imaginario, Morfeo, endiosado a través del tiempo; el otro, real, yo, un simple mortal, cincelado con los defectos y virtudes de la innegable condición humana.

Eran aproximadamente las 2:15 am., el rocío iniciaba su misión milenaria, y Morfeo, ya hastiado de la lucha sin cuartel, derrota al osado rival, logrando adentrarse en su sagrado santuario, la conciencia. Sólo así podría descodificar lo visto, leído o escrito acerca del fascinante y, por qué no decirlo, enigmático mundo viajero. Ante la inmovilidad asumida, en los brazos del Señor de los Sueños, comencé a peregrinar en el vasto campo de las letras. Allí iba reconociendo mis limitaciones como escritor, pues escribir es un arte de difícil ejecución. Sin embargo, esto afianzó mi carácter para aceptar el reto trazado que, en algún momento, despuntaría con el mismo donaire de la colosal figura que se alzó en la antigua Rodas.

A medida que disipaba en mi subconsciente el “tic, tac, toc” del viejo reloj, que colgaba de la pared, las ideas agolpadas en el pensamiento, de un hombre dispuesto a soñar, deseaban, con mayor ahínco, plasmarse en tinta y papel. Esto con el fin de incentivar al más perspicaz lector, cuyo juicio radicaría en aceptar o rechazar lo escrito. Por lo tanto, la tarea que emprendería no sería nada fácil. Opté por quitar de mi esquema mental la aberrante idea de redactar, temeroso que se convirtiera lo escrito en campana sin badajo. Me cuestioné, “¿escribir yo?”, “¿con qué tiempo?”, “¿estaré loco?” Así estuve divagando en los brazos de Morfeo hasta que accedí sin tregua alguna, ya que nada perdería en el intento. De inmediato, en mi onírica experiencia, me vi buscando lápices y papeles que aún conservaba en el armario de aquella lúgubre habitación. Al principio, lo acepto, la musa no estaba, la que sí me asediaba era la pelusa. Mi mente estaba bloqueada, enmohecida. Intentaba hacer los primeros trazos, pero nada fluía. Cambié la técnica usada, recurriendo al sonado “brainstorming”, típico en los cursos universitarios. No obstante, el tiempo parecía confabularse en mi contra, pues el plazo para entregar el escrito avanzaba



vertiginosamente con el albor del nuevo día. Esto no mermó mis expectativas, al contrario, comprobé como la inspiración llegaba con una fluidez envidiable. Sabía que Dios estaba presente. Era obvio que sin su asistencia el esfuerzo desplegado hubiera sido en vano. Por lo tanto, la mejor herramienta, el loado sueño, permitió que obtuviera una visión futurista de lo que estas simples hojas plasmaron la noche en que un hombre albergó la ilusión de viajar.

A través de los años siempre aboné la esperanza de que, algún día, surcaría los límites de mi amada Borikén. Esto con el genuino deseo de conocer otras tierras que pudieran resultar fascinantes para mí que soy un insipiente viajero que sólo ha tocado los bordes de los Estados Unidos de Norteamérica. Una Nación tan lejana y a la vez cercana por los lazos que nos unen desde 1898, convirtiéndose, en cierta medida, en nuestro “Padre Patria”. Sin embargo, como buen hijo, debo reconocer a una madre que pese a las acciones del pasado no puedo olvidar, España.

Desde que tengo uso de razón, he leído acerca de aquellos grandes hombres que se perpetuaron gracias al legado que dejaron tras su paso. Un vivo ejemplo fue lo que hiciera el insigne escritor Miguel de Cervantes Saavedra con su legendario don Quijote de la Mancha e inconfundible Sancho Panza. ¡Dios Santo!, así me siento en estos precisos momentos, como caballero andante, en ocasiones, y escudero, en otras. ¡Qué maravilla! Quisiera ser como el Ingenioso hidalgo y compartir, aunque fuera por un brevísimo instante su extraordinaria y bendita locura. Esto permitiría enajenarme de la realidad que me circunda para remontarme a la España Morisca, la España de la Reconquista y recorrer con los árabes cada rincón del Al-Andalus. Detenerme en el plazo justo en que se inició la construcción del Palacio Rojo, La Alhambra, para vivir las mismas emociones que Boabdil el Chico, último rey moro que habitó el codiciado alcázar.

El maravilloso recorrido me conduciría hasta el llamado monte El Suspiro del Moro para comprender cuán doloroso tuvo que ser el exilio del monarca nazarí que no pudo defender como hombre lo que lloró como mujer. Después enjugaría mis lágrimas; cobraría el aliento y llegaría al Alcázar de la Aljafería que habitaron los Reyes Católicos, don Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla, quienes cambiaron el curso de la historia del país que se agigantó al descubrir, sin saberlo, un nuevo continente llamado América.

Continuaría mi peregrinar quijotesco por las calles madrileñas bajo la luz de las tradicionales farolas. Las mismas que alumbraron el pensamiento del hombre renacentista, permitiendo que España fuera reconocida allende los mares. Por eso iría al Museo del Prado para contemplar parte del despliegue de renombrados pintores y escultores que con sus obras alcanzaron un sitial prominente en el campo

de las artes, siendo parte del selecto grupo Las Meninas, de Velázquez, Felipe II, de Tiziano, Epimeteo y Pandora del Greco. Claro sin menospreciar otros magníficos exponentes contemporáneos como: Pablo Picasso y Salvador Dalí, pues reconozco que mi donaire caballeresco se anonadaría a la condición de escudero ante tanta grandeza. Y si despertara de golpe no importaría en lo absoluto porque como Alonso de Quesada o Quijano seguiría mi caminar lento, pero seguro, en busca de otras tierras soñadas que me permitieran adquirir infinidad de experiencias enriquecedoras que se convirtieran en auténticas lecciones de vida.

Cruzaría las fronteras de España y Andorra para caer en la despampanante Francia. Al pisar suelo francés, y sin temor alguno, gritaría a los cuatro vientos el lema de aquel inolvidable 14 de julio de 1789: “Libertad, Igualdad y Fraternidad”. Haría eso sin reparo, ya que mi quijotesco pensamiento lo justificaría.

Proseguiría mi caminar errante hacia la Ciudad Luz, París. Hasta su nombre evoca al mítico héroe que dirimió la contienda suscitada entre Hera, esposa de Zeus, Palas de Atenea, diosa de las artes y ciencias y Afrodita, diosa del amor, por la manzana de oro. Ésta al fin y al cabo recayó sobre la Diosa del amor y la belleza. Asimismo, percibo la Ciudad Luz con su garbo, riqueza, pero sobre todo hermosura que inspiraría el alma más estéril. Sinceramente, ¿quién no se detendría ante el Arco del Triunfo?, para darle vida a cada uno de sus elementos arquitectónicos como homenaje al soldado desconocido. Quizás, ante la postura del Caballero manchego hilvanaría cientos de anécdotas fantásticas que mi alocado pensamiento permitiera recrear sin distracción alguna. Manifestaría frente a la Torre Eiffel, y tras la coraza endeble de un hombre asediado por la locura, producto de la insaciable alegría experimentada, las siguientes palabras: “¡Qué diminutos son los molinos (gigantes) de mi bella España frente al Coloso francés!” Esto daría margen al desarrollo de un fantástico cuento donde se viera el vínculo fraterno entre la tierra cervantina y la bonapartista. Sin lugar a dudas, habría que ser un auténtico Quijote para adentrarse en esta descabellada aventura por territorio parisino. Porque lo poquito que conozco se lo debo a la infinidad de fotos y artículos que recogen el sentir de aquella tierra que cobró resonancia cuando despertó de su letargo para nunca más dormir y así custodiar los grandes monumentos que evocan el glorioso linaje real que pretenden opacar sus adversarios. Aquéllos que no soportan el que aún irradian luz los rayos del Rey Sol. Sólo el hecho de imaginarme visitar la cuna de Luis XIV crea en mí una gama de emociones que aceleran el ritmo cardiaco, ya que parte de su grandeza quedó resguardada en los muros del Louvre como testigo mudo de tantas cosas que pudieron haber cambiado el curso de los acontecimientos. Él, como fiel centinela, continúa protegiendo con un celo avasallador los invaluable tesoros de Atenea donde se puede apreciar el arte en su máxima expresión, pero sobre todo

visto a través de los ojos de un hombre con corazón de niño. Se me eriza la piel solamente de pensar cuán emocionante sería el estar contemplando cara a cara el misterioso rostro de la mujer que el genial Leonardo Da Vinci inmortalizó sobre el pedazo de tabla, la Gioconda o Mona Lisa. Pareciera que con su expresión facial quisiera decirme: “¿qué hay de mí que tanto te atrae?”. A lo que no podría dar una respuesta lógica, quedando mi pensamiento atrincherado en la visión quijotesca de la famosísima Aldonza Lorenzo, Dulcinea del Toboso. Entonces, estaría paralelo al célebre personaje, pues ya tendría una dama a la que defendería su honor contra cualquier afrenta.

Seguiría mi caminar sosegado por los pasadizos del Louvre como si recorriera el interior del cerebro humano donde cada neurona proyecta mediante las diversas edades (Prehistoria, Antigua, Media, Moderna y Contemporánea) una humanidad que con el devenir del tiempo ha sobresalido en diferentes campos del saber, logrando abrirse brecha en un mundo tan convulsionado.

Al salir del Museo necesitaría serenarme después de haber vivido un sinfín de emociones por lo que enfilaría mis pasos hacia la Plaza de la Concordia y de allí a los Campos Eliseos para admirar parte de la obra creadora de Dios. Esto me ayudaría tanto que no vacilaría en visitar la madre de mi Señor, en su sacro recinto, la Catedral de Nuestra Señora de París. Haría mi reverencia ante la mujer que gracias a su sí permitió el que se cumpliera lo profetizado por boca de los santos profetas. Además, el estar allí distraería mi mente al contemplar el campanario de esta joya arquitectónica y quién sabe si logro divisar, aunque fuese desde lejos, a Cuasimodo, el legendario Jorobado de Notre Dame que perpetuara Víctor María Hugo en su famosa novela.

Luego desviaría sutilmente el rumbo trazado hacia el majestuoso e imponente Palacio de Versalles. Esto con el objetivo de desplazarme por los rincones más recónditos del castillo para meditar cómo una dinastía cayó ante la furia de un pueblo que se amotinó frente a los portones estrictamente vigilados por la guardia real. De nada valió el prestigio, dinero y fama adquirida, pues al final terminaron guillotinado y sobre sus restos emergió la República Francesa. La misma tierra donde hombres y mujeres han forjado un destino con el sudor, las lágrimas y sangre de sus ancestros. Este es el verdadero corazón del pueblo francés que parece latir unísono al de Cristo cada vez que se reúnen para celebrar la eucaristía desde lo alto de la Basílica del Sagrado Corazón.

En fin es la esencia de un pasado glorioso que alzó su voz de protesta contra los abusos de un régimen que culminó en el patíbulo. Una escena que bien pudo haber plasmado Cervantes en su cumbre literaria si hubiese vivido en la época del

debilucho Luis XVI y la extravagante María Antonieta. Ellos no pudieron huir del peso justiciero de la macabra guillotina, que pendía de un pueblo que se hastió de tanto abuso. No obstante, mi intención no es entrar en complejas disertaciones históricas, pues eso se lo dejo a los expertos en la materia. Por tal razón, como haría el emblemático Caballero de la triste figura, encumbraría mis pasos hacia la fabulosa Alemania con el mismo tesón y férrea voluntad.

En mi ruta hacia la antigua Germania quisiera rememorar la época del káiser, pero con la inusual quijotada que me caracteriza, daría un aire mitológico que trajera a la vida los dioses paganos: Odín, Thor, Tiuz, Loki y Balder, grandes protectores de la imponente Alemania. Sin embargo, me inclinaría por atender los reclamos y decisiones de Odín y Thor. El primero por ser el dueño de todo cuanto hay en el cielo y la tierra del Rin. El otro porque tronaría hasta el punto de desatar una guerra contra aquel que pisara suelo germano sin su consentimiento. Esto traería resultados funestos ante la posible intromisión extranjera. He ahí porque tendría que verme en la obligación de solicitar, como todo buen caballero, una audiencia. Sé que ellos no me negarían la entrada, pues entenderían que soy un individuo fuera de serie que guarda cierto paralelismo con el español don Quijote de la Mancha. Ese parecido influiría en mi recorrido por las zonas que consideraría de vital interés como: los Alpes, el Castillo de Neuschwanstein y la Selva Negra.

Ávido por aprender y anheloso de saciar una sed que sólo podría mitigarse con unas simples gotas de satisfacción al ver cumplido un sueño, seguiría la travesía, sin desfallecer, hacia la mítica Italia. Nuevamente, allí el pensamiento quijotesco me empujaría probablemente a comprarle unas medias o quien sabe si practicarle una pedicura a doña Italia. Ella muy sofisticada al ser una señorona de alta costura y moda que sabe impartir su peculiar estilo, quizás acceda a la invitación dada. En cambio, no podría cortejarla ya que debe fidelidad eterna al gran amor de su vida, Roma. Así que por nada del mundo tendría el atrevimiento de seducirla, aunque quedara prendado de ella. Ese respeto casi sacro me induciría a venerar la que fuese una vez la madre del degenerare y el paganismo. Esto no interferiría en lo absoluto con mi misión, pues no soy quien para juzgar las acciones de los demás. Por eso, mi propósito fundamental sería encauzarme única y exclusivamente a las ciudades de: Florencia, Venecia y Roma.

La primera, Florencia, por la riqueza y acervo cultural grabado en sus monumentos literarios y artísticos, otorgándosele el inmenso honor de llamarse la Atenas de Italia. De igual forma, el factor decisivo para una posible visita estribe al ser la cuna que arrulló en su regazo hombres de la talla de: Giotto, Dante, Boccaccio, Miguel Ángel, Maquiavelo, Cellini, Guicciardini, Andrés del Sarto y Donatello, entre otros. La segunda, Venecia, para darme el lujazo de pasear por sus estrechos canales

en una de las extraordinarias góndolas como si fuera Ramsés II o Carlomagno. La tercera, y no menos importante, Roma, por lo que representó su estirpe y legado al resto del mundo.

En mi soberano peregrinar, antes de que el Sol tocara mi ventana, culminaría la increíble travesía en la Ciudad Vaticano, sede del catolicismo y residencia oficial del Sumo Pontífice. Esto con la justa intención de tributarle a Dios y a María Santísima mi más ferviente oración por la oportunidad de haber llegado justamente donde San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, se inmoló en muerte de cruz, consciente que no era más que el Divino Maestro. Y con esa puesta en escena asumiría una postura similar a la de Cristo cuando confió plenamente en la voluntad del Padre.

En fracción de segundos, el antiguo reloj de péndulo repiqueteó su novena campanada, despertando de este maravilloso sueño con una cordura semejante a la del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Lamenté la fugacidad de lo utópico en contraste con la difícil realidad tangible sin perder de perspectiva que tras el caparazón que reviste cada ser humano existe un Quijote Peregrino.

#### TERCER PREMIO

Julia de Burgos, de Carmen Rosa Luna Brown

Julia de Burgos, la más grande poeta de Puerto Rico, nació en Carolina, Puerto Rico, en febrero 17 del año 1914, entre ríos y montañas que arrullaron su figura de mujer puertorriqueña. De una familia cuya fe trascendió el dolor de la pobreza, y donde su amor a Dios y patria floreció. Sus padres, Francisco Burgos, agricultor, y doña Paula García de Burgos, quien se dedicaba a cuidar a su familia de trece hijos, de la cual Julia era la mayor. La naturaleza fue el amor de De Burgos, que la llevó un día a escribir al río que besó su figura en su niñez y juventud, 'Río grande de Loiza', bella obra de la literatura.

En 1928 se gradúa de la escuela primaria Muñoz Rivera y recibió una beca para atender la Universidad. En los tempranos años de 1930, de fragilidad política, y la Gran Depresión, publicó sus escritos en periódicos. "También ese año "se unió a una protesta literaria contra el colonialismo europeo y el menosprecio de la cultura africana. El movimiento llamado Negritude, promovía la idea de que los artistas de

ascendencia africana debían buscar la inspiración en su herencia africana en vez de basarse en las tradiciones y la estética europeas occidentales”.

En el año 1931 estudió en la Universidad de Puerto Rico con la intención de hacerse maestra, donde se graduó en el 1933. Sus sueños de educadora se hicieron realidad en Puerto Rico y la isla de Cuba y serían los mejores años de su vida. Años de ternura y crecimiento personal, coraje y abnegación a sus responsabilidades. Luego regresó otra vez a la Universidad para estudiar Lengua y Literatura y el curso en inglés: “Nursery School Education”.

En 1934 trabajó para la Rehabilitación Económica de Puerto Rico, y en el pueblo de Comerío, de Puerto Rico, en una estación de leche, donde los niños pobres recibían desayuno gratis. Ese mismo año publica su primer poema, “Gloria a Ti,” seguido por su manuscrito de veinte poemas, los que promovió a través de la Isla. Ese año se casa con el joven Rubén Rodríguez Beauchamp, periodista puertorriqueño.

En el 1935 escribe su gran obra poética ‘Río Grande de Loiza’ donde bellamente le dice al río que la arrulló en su niñez, “Mi manantial, mi río, desde que alzóse al mundo el pétalo materno; contigo se bajaron desde las rudas cuestas a buscar nuevos surcos, mis pálidos anhelos; “Mi niñez fue toda un poema en el río, y un río en el poema de mis primeros sueños”.

Ese mismo año se matricula otra vez en la Universidad de Puerto Rico en el curso: “Survey of English Literature”. Completa su primera colección de poemas llamado “Poemas exactos a mí misma” que representan una de sus primeras manifestaciones líricas. Ese año trabaja como maestra en el barrio Cedro Arriba de Naranjito de Puerto Rico.

Viviendo personalmente el problema social de su tiempo, sufre por los trabajadores explotados y las mujeres. En sus poemas nos habla del jibarito de su tierra y lo identifica como un indio bravo y fuerte que se niega a ser prisionero, que se opone a lo agresivo y colonial y que luchará hasta la muerte. “Su preocupación por la injusticia social y su amor por Puerto Rico, se vierten con gran emotividad en una poesía vertiginosa.

En ‘Yo misma fui mi ruta,’ de Burgos toca el tema de las restricciones impuestas a la mujer por la sociedad que la fuerza a vivir de acuerdo con leyes y patrones éticos que ella no ha creado”. Este poema es un llamado a la liberación femenina. En el año 1936 vive en el viejo San Juan. Escribió dramas breves: Coplas jibaras para ser contadas y Paisaje marino. Influenciada por los escritores y poetas Luis Llorens Torres, Pales Matos, Alfonsina Storni, Clara Lair, Pablo Neruda, Juana de Ibarbourou,

continúa escribiendo. Neruda, poeta Chileno, un día expresó que, “el llamado de Julia de Burgos era ser la más grande poeta de Las Américas”.

A la edad de 22, fue proclamada Secretaria general de la rama femenina ‘Hijas de la Libertad’ del Partido Nacionalista Puertorriqueño. Llamada a servir, militante y leader, escribió el discurso que recoge y describe su pasión: “La mujer ante el dolor de la Patria”, y su ideal de independentista la inspira a escribir poemas nacidos del corazón, de libertad y patriotismo.

En 1936, inflamada por la llama ardiente de Albizu Campos, y apasionada por su tierra, la que ama, Julia le hizo una petición al Papa para que demandara la libertad de ocho nacionalistas puertorriqueños que fueron enviados a prisión por un motín político, y en una conferencia con el Senador William H. King, presidente del Comité senatorial para las islas del Pacífico y Puerto Rico, ella le hace preguntas sobre la política de América.

‘Responso a ocho Partidas’, es referente a este histórico acontecimiento ante el traslado a la cárcel de Atlanta de ocho presos políticos, entre ellos Albizu Campos y dos poetas de su generación, Antonio Corretjer y Soto Vélez. En 1937, debido especialmente a sus compromisos con las actividades del Partido Independentista en el que era bien activa, su matrimonio con el Sr. Beauchamp termina.

De Burgos mantiene su relación con la problemática política de Puerto Rico que la inspira a escribir. El poema “Desde el puente Martín Peña” es un grito contra los que disfrutaban de los grandes salarios de los obreros que sufren y claman por la sindicación, y “Domingo de Ramos” por la masacre de Ponce, el 21 de marzo de 1937, una marcha de protesta del Partido Nacionalista en la semana santa.

En el año 1938 publica su poemario, “Poema en veinte surcos”, libro que distribuye personalmente por la isla y con cuya venta sufraga en parte los gastos de la enfermedad de su madre. Publica “Ay, ay, ay de la grifa negra” y “A Julia de Burgos” en la revista Puerto Rico Ilustrado en enero de 1939. Su madre falleció el 12 de octubre de 1939. Su poema, ‘Mi madre y el río’ es dedicado a su madre.

Ese año publica “Canción de la verdad sencilla”, nacidos mayormente en el tiempo de su bella relación amorosa con el dominicano Dr. Juan Isidro Jiménez Grullón, y con la que gana el Premio de Literatura del Ateneo Puertorriqueño, Institución cultural de su tiempo. El Ateneo Puertorriqueño celebra un recital en honor a De Burgos, en el que Manuel Rivera Matos lee el ensayo “Los motivos del río en la poesía de Julia De Burgos”.

Viaja a la Isla de Cuba con su nuevo amor, el Dr. Grullón. Conoce a Juan Bosch, historiador y ensayista dominicano y Juan Marinelli, poeta y ensayista cubano. Atiende la Universidad de la Habana y estudia cursos de latín, francés, psicología, etc. Ella sufría por la relación inestable con su amante, ya que la familia del Dr. Grullón, de clase alta, insistía en que no se casaran, hasta que por fin él la abandona. Julia cae en la depresión y se cree que esto fue una de las causas que la lleva al alcoholismo. Termina su poemario “El mar y tu” ese año, 1939.

De Burgos escribió una carta a su hermana...el profundo dolor se ha convertido en indignación, no con él, sino con el hombre mismo. Para mí no existe él, sino la humanidad, ¡Y qué pobre es! ...Le escribí un profundo, desgarrador, pero inaplazable adiós. Y por veinte días, ya libre, volví a ser yo... y aquí estoy, llorando no de dolor, sino de decepción”.

Viajó en el año 1940 a Nueva York. El periódico ‘La Prensa’ publica una entrevista con este título, “Julia de Burgos, poetisa puertorriqueña, en misión cultural en Estados Unidos”. Recita sus poemas en actividades culturales y es objeto de tributos. Reconocida por la crítica, sus poemas serán publicados en Puerto Rico y Nueva York, donde se escriben noticias de ella. El 5 de Abril de 1940 La Asociación de Periodistas y Escritores puertorriqueños le rinden un homenaje público junto al poeta Antonio Coll y Vidal, en el Wadleigh High School Auditorium en Nueva York.

Le gustaba trabajar directamente con los pobres, ya que su vida estaba rodeada de esta realidad en su niñez. En Nueva York, ferviente activista de los derechos humanos y la familia, ella alimentó y consoló sus penas en el programa ‘Sombra [shades de los Young Lords’, y participa en el programa de radio ‘La Escuela del Aire’, escribiendo por la justicia social y sobre la opresión, pero será suspendida debido a sus creencias políticas.

Sus poesías identificaron su sentimiento por su tierra, sufriendo opresión política. Su inquietud de luchadora sobrepasa su conciencia y se interesó por la liberación de otros países hispanos. Publica “Las voces de los muertos”, poema premiado por la Alianza Cubana por un mundo libre y le dedica a José Martí, cubano independentista, héroe nacional, y poeta, un poema. Mujer hermosa y femenina, se casa en 1943 con Armando Marín, músico puertorriqueño en Nueva York, y disfruta en el baile de salón, la danza de Juan Morel Campos.

En 1944, escribe semanalmente como periodista para la revista ‘Pueblos Hispanos’, periódico de Nueva York- que promovía las causas sociales y políticas, incluyendo la independencia de Puerto Rico. El periódico fue fundado y dirigido por Antonio Corretjer, poeta independentista y amigo.



Los artículos y entrevistas que De Burgos publicaba, con frecuencia presentaban cuadros cuyo propósito era mostrar la gran variedad cultural latina en la ciudad de Nueva York. En junio de ese año, Burgos entrevistó a Josephine Premice, famosa artista y cantante, que en esos años iniciaba su carrera de intérprete y divulgadora de la cultura de su tierra nativa, Haití.

Para el 1945 vive en Washington DC con su esposo Armando, donde conoce a Juan Ramón Jiménez, español, y uno de los más importantes poetas que contribuyó a la poesía moderna. Recibió ese año el premio de periodismo por el Instituto de Cultura de Puerto Rico, y en el 1946 es reconocida por el Instituto de Literatura Puertorriqueña por su ensayo "Ser o no Ser es la Divisa" en la que ella protesta por la independencia de Puerto Rico.

Su devoción y su amor ardiente de mujer patriota, tanto en sus poemas y su participación en actividades, queda interrumpida cuando el gobierno federal viola su vida personal y muchos de sus escritos y poemas son confiscados. En 1947 De Burgos sufre la desilusión de un amor obsesivo y limitado y se divorcia del Sr. Marín.

En apreciación a De Burgos, Llorens Torres, amigo y mentor escribió: "no otra poeta de las Américas... puede sostener esa éxtasis lírica, esa vibración emocional, que abrazan sus poemas... Julia de Burgos es extraordinaria porque [al mismo tiempo] no otra poeta en las Américas puede imitar la altura de sus batallas ideológicas". En 1951, en un programa radial que le dedicaba un homenaje al poeta y amigo fallecido, Llorens Torres, De Burgos le recita su poema "Homenaje al cantor Collores".

Su salud era muy pobre y pasa los primeros meses del 1953 en el hospital Goldwater Memorial en la ciudad de Nueva York para el tratamiento del hígado, debido al alcoholismo. En este tiempo las cartas que escribió a sus familiares en Puerto Rico demuestran que Julia estaba obsesionada con la muerte. En el hospital, antes de su muerte escribe el poema "Firewall from Welfare Island," escrito en Inglés en febrero de 1953, el cual indica que ella estaba profunda-mente deprimida.

El 28 de junio de 1953, Julia dejó la casa de un familiar en Brooklyn, donde vivía y nunca regresa. Luego se descubre que el 6 de julio, fue encontrada en una de las calles del Harlem Hispano, inconsciente, sin ninguna identificación. Fue llevada al hospital, donde descubren que tenía pulmonía y ese mismo año, alejada de su río que la mimó y acarició, muere sola y abandonada, a los 39 años de edad, como su patriota Lolita Rodríguez Tío, pobre y olvidada. Su "Poema para mi muerte," nos recuerda su vida de dolor y soledad.

Tras haber sido reconocida por un retrato, se forma un comité para reclamar su cuerpo y fue transferida a Puerto Rico el 6 septiembre de 1953, donde se le dio un servicio de honor en el Cementerio de Carolina y se le dedicó un Monumento. El Ateneo Puertorriqueño y la Sociedad de Periodistas le rinden homenajes póstumos. La colección final de poemas, "El mar y Tú", poemas escritos en Cuba y New York fueron publicados después de su muerte en el año 1954.

En febrero del 1987, se le rindió honor a Julia de Burgos con el Doctorado Honoris Causa, en Artes Humanas y Letras, presentado a su sobrina, María Consuelo Seag Burgos. El 14 de septiembre de 2010, en San Juan, en una ceremonia del Servicio Postal de Estados Unidos, honraron su vida y su trabajo literario con un sello del correo de primera clase, y el 1 de abril de 2011 fue promovida a la Salón de Fama de Escritores de Nueva York.

La Discreta, prensa española, le dedicó la edición española completa, Obra Poética I y II "para ofrecer al lector una vía de entrada al conocimiento de la personalidad y la poesía de la poeta puertorriqueña". "Escribiendo en los años 1930 hasta 1950, De Burgos se adelantó a su época, al entender la relación entre la historia, el cuerpo, la política, el amor, la sumisión y el feminismo que luego sería la base para escritoras como Adrienne Rich y Sylvia Plath." escribe Publisher Weekly. En "Julia, toda en mí", la cineasta Ivonne Belén ha vertido toda su pasión en trazar la ruta de la insigne poetisa puertorriqueña Julia de Burgos a través de las cartas que desde el exilio le escribió a su adorada hermana Consuelo Burgos".

Después de su muerte se le dedican centros culturales, escuelas e instituciones a través de la Isla y diferentes estados de Estados Unidos. Podemos mencionar algunos como: Latino Cultural Center de Nueva York, Julia de Burgos Cultural Art Center, Cleveland, Ohio, Julia de Burgos Elementary School, Philadelphia, y en San Juan, P.R., Museo de Artes y Ciencias y Casa Protectora Julia de Burgos para mujeres víctimas de violencia doméstica, ect. El artista Manny Vega le dedica un bello Mosaico en el East Harlem Cultural Corridor.

En "Poema para mi muerte", Julia escribe: *... ¿Cómo habré de llamarme cuando sólo me quede recordarme, en la roca de una isla desierta? Un clavel interpuesto entre el viento y mi sombra, hijo mío y de la muerte, me llamarán poeta.*

## Bibliografía

1-Julia de Burgos-Wikipedia, The Free Encyclopedia

2- Bibliografías Y Vidas, S.C.P. Barcelona España "Bibliógrafa de Julia de Burgos."

- 3- Julia de Burgos, Universidad de Puerto Rico en Humacao, Cronología de Julia de Burgos, Editorial Oriente. 1987 Humacao, Puerto Rico
- 4- Julia de Burgos [1914-1953]- Find a Grave Memorial
- 5-. Obra Poética I, Julia de Burgos p. 244- Ediciones de La Discreta
- 6- Julia de Burgos [1914-1953]- Find a Grave Memorial
- 7- Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, XXVII, Núm. 1506- 8 de enero de 1939), p. 10.
- 9- Julia de Burgos, P.R. Twentieth- Century Latin American Poetry: A Bilingual Anthology
- 10-“Poet Julia de Burgos, gets stamp of approval from the New York”. Daily News, 15 Septiembre 2010
- 11- Julia de Burgos- Universidad de Puerto Rico en Humacao- Homenaje a Llorens Torres, Se publica en Artes y Letras, San Juan, Puerto Rico, [junio de 1954], Vol. II Num. 12
- 12-“Poet Julia de Burgos, gets stamp of approval from the New York”. Daily News, 15 Septiembre 2010
- 13-Obra Poética [en papel] Julia de Burgos, LA Discreta, 2008
- 14- Hispanic Heritage [Poet, Nationalist] Notable Hispanic American Woman, Gale, 1998. Reproduced in Biography Resource Center, Gale, 1999.
- 15--Ivonne Belén traza la ruta íntima de Julia de Burgos miércoles, 10 de abril de 2002 ESPECTACULO\_ASI Por: firuzeh\_shokooh\_valle PRIMERA HORA
- 16-Celebrating Julia de Burgos’ 99<sup>th</sup> birthday- Posted by: East Harlem Journal, Published February 20, 2013, filed under Arts y Literature, Living, Poetry Corner by Ismael Nuñez
- 17-La prosa neoyorquina de Julia de Burgos: “La cosa latina” en “Mi segunda casa” Oscar Montero Lehman College, The Graduate Center, C.U.N.Y.

MENCIONES

## Hacia un enfoque realista de educación ética en usos de tecnología, de Juana I. Vaquer Rodríguez

Resulta como un dilema recurrente en todo periodo histórico la forma en que una sociedad se enfrenta a los situaciones cuando se inserta alguna nueva tecnología en la cultura. En cuanto los seres humanos desarrollan un nuevo artefacto o invención el proceso siempre ha sido el mismo; se utiliza para resolver un problema, se le busca las posibilidades de explotación económica y se adopta dentro de la sociedad que lo utiliza ávidamente y finalmente se pierde el control sobre como los individuos aplican estas tecnologías . Es entonces donde se observan las reacciones de la academia, economistas, instituciones legales y comunidades religiosas. Esto por supuesto nos arroja diariamente cuando se publican actos ilegales, inmorales o impropios de personas que en alguna forma han cruzado un umbral de reglas de conducta deseadas. Sin embargo, debemos reflexionar si nuestros esfuerzos o enfoques son los más adecuados o si debemos reexaminar con una óptica más realista y a tenor con los tiempos actuales.

En primer lugar, debemos traer a consideración de análisis si nuestras sociedades realmente están proveyéndole a sus componentes una verdadera educación moral o ética que sea adecuada. Ciertamente sería ilusorio el pensar que cada individuo se adheriría a las reglas impuestas por un gobierno similar al Gran Hermano orwelliano. Pero a su vez vale la pena mirar las tendencias de crianza y educación de los individuos en que vemos que los estilos de vida, actitudes de nuestro entorno social, y quizás un pobre modelaje en su formación. Y es que cuando detonan situaciones, que de hecho se difunden por medios tecnológicos con rapidez y gran extensión, nos percatamos de un vacío de preceptos éticos. No es que estos individuos sean realmente maliciosos o perversos, sino que carecen de unos marcos de referencia que les hace difícil distinguir como utilizar la tecnología en forma adecuada y sin pensar en las consecuencias de actos. De hecho el autor Andy Simmons, señala en un artículo titulado Click and Clean, que no es que las generaciones anteriores no fueran capaces de actos de estupidez, sino que nuestras generaciones han sido capaces de plasmarlas en línea. Vemos entonces que aquellas entidades como las esferas académicas, consideran incluir en sus cursos educación sobre consideraciones éticas, pero es demasiado tarde. Los elementos antes existentes que imponían ya no están llevando a cabo esa función y lamentablemente los individuos no hacen exámenes de conciencia.

Otro punto que se debe examinar es el fomento de un pensamiento crítico que lleve a cada persona a utilizar la tecnología en vez de ser utilizado por ella. El debate constante dentro de la academia ha sido precisamente como fomentar ese

pensamiento crítico para evitar que el proceso educativo sea uno de regurgitación de ideas en vez del cultivo de niveles más altos de pensamiento. Los individuos cuya formación académica es la de pensamiento crítico, tienden a actuar en una forma más individualista y con un juego de criterios que les favorece en la toma de decisiones y solución de problemas. Para lograr este objetivo de enseñanza se requiere de educadores comprometidos y a su vez sean creativos.

En algunos sistemas educativos se considera la alternativa como no costo efectivo mientras otros simplemente no lo ven como su responsabilidad. Sin embargo, se debe observar que de no atender el pensamiento crítico como parte integral de nuestra filosofía educativa vamos a pagar un precio alto cuando veamos que somos más vulnerables a las amenazas del mal uso de la tecnología. Un aspecto adicional de nuestro enfoque educativo sobre la enseñanza ética, sobre el uso de la tecnología, es que tendemos a ser más reactivos que proactivos. Esta falta de visión es la que precisamente nos ha creado la situación en que nos encontramos ahora.

No es cuando nos encontramos con casos de piratería, acoso cibernético, *hacking* y pornografía en redes cuando debemos reaccionar, sino antes. El ser proactivo indica que somos capaces de reconocer nuestras debilidades y ante esto trataremos de concienciar a estas nuevas generaciones de adoptar prácticas más éticas. Como resultado se espera que los individuos adquieran un sentido de apoderamiento que les llevaría a conducirse con más independencia de criterio y responsabilidad ciudadana. El efecto colateral de un enfoque proactivo es que prevendría aquellos actos que nos están costando enormes cantidades de dinero en costos legales y agencias que combaten crímenes cibernéticos. Considere que el efecto de ser proactivo indica que como educadores estamos advirtiendo de antemano a que amenazas se van a estar enfrentando y así poder revertir las tendencias con el uso de la tecnología.

Un aspecto adicional de tomar en consideración es el de la idiosincrasia de la población de puertorriqueños a los cuales atendemos, que presentan unas características interesantes y a su vez relevantes para poder considerar como adoptar estrategias en la educación. La primera de estas características es que somos, en nuestra gran mayoría, tecnófilos. Este aspecto idiosincrático trae como consecuencia que adquiramos toda forma de tecnología novedosa sin realmente distinguir los alcances que puedan tener, provocando así desaciertos en toma de decisiones. Nadie le obsequiaría un niño un set de química sin antes explicarle los riesgos y precauciones, sin embargo, nuestra población con su poder adquisitivo hace justamente eso, sin medir los alcances de las prácticas populares que se

diseminan al igual que un virus y quizás tenga unas consecuencias exponenciales. Nada más hay que ver en un salón de clases común y corriente la proliferación de artefactos en los cuales conocen algunas aplicaciones; mas sin embargo aquellas que son académicas son tierra desconocidas para ello.

Lamentablemente aparte de ser unos consumidores tecnófilos, habría que estudiar la tendencia de seguir las multitudes, o los llamados “trends”. Por ejemplo miembros de la Generación X tendrían a esa forma de pensar ya que no están centrados (en su mayoría) en perseguir el bien social, sin o lo que les hace mas cómodos. Es cuando nos percatamos de las características de los educandos que podemos definir con mayor destreza como transmitir unos conceptos éticos a una sociedad tan heterogénea como la nuestra.

Estudios abarcadores, no se han diseminado con suficiente rapidez para definir cómo piensan los puertorriqueños sobre el uso de la tecnología o si han tenido la experiencia de estar expuestos a una educación ética de la tecnología. Por último, consideremos que la gran mayoría de los puertorriqueños ha dado un salto de unas tecnologías más primitivas a otras que son “user friendly” y que a su vez los hacen sentirse en una “zona segura” en que quizás no se sienten vigilados o censurados. Por lo tanto, en nuestra educación ética hay que ser realistas para poder ser más efectivos.

James Poniewozik hace unas observaciones, que a mi punto de vista, son impactantes para consideraciones de una educación ética. Por una parte, él señala en base a un escándalo político, que a los usuarios de tecnología se les hace difícil definir el uso de un mismo foro para separar lo que es personal o lo que es profesional. Y es que los medios sociales nos alientan a comportarnos en una forma distinta que en escenarios convencionales, hasta señalarnos que las reglas son contradictorias. A los usuarios, se les olvida que en los medios sociales (por ejemplo) es como si estuviéramos en vivo todo el tiempo. Esta retroalimentación casi instantánea provoca lo que el autor llama una intoxicación y que esto a su vez incita a conductas exhibicionistas o autodestructivas.

Y nos señala que no siempre tenemos el sentido común de comportarnos en una forma ética dondequiera y cuando queremos. ¿Es entonces que tenemos que reconocer que ciertas tecnologías tienen poder sobre nosotros? No necesariamente, pero tenemos que reconocer que Poniewozik está en lo cierto cuando reconoce nuestras deficiencias en juicio y que tienen un efecto devastador en lo que podría ser una educación a futuras generaciones.

Pensemos como él dice, que las nuevas tecnologías son meramente amplificadores de lo que está mal con nuestra sociedad actual. Si es así, debemos

sentarnos a discutir cómo queremos definirnos como sociedad y que enfoque se debe adoptar a educar nuestros estudiantes. Más aún tenemos que la responsabilidad recae no tan solo en las instituciones educativas sino a todos los componentes que conforman la sociedad. Sin olvidar además que no se educa para evitar consecuencias legales pero para sentar las bases de una sociedad civil responsable y ética. Ciertamente los educadores no queremos que retornemos a soluciones retrogradadas y penalizadoras, que al fin y al cabo solamente castigan a unos sectores de la sociedad. Lo que se busca afanosamente es la creación de enfoques que sean más realistas en su contenido, que abarquen a todos los sectores y que fomenten la formación de personas capaces de discernir y de utilizar las tecnologías sabiamente.

Tenemos que dejar de improvisar sobre la marcha y reunir aquellos que son expertos y que nos puedan aportar las ideas según sus áreas de peritaje. En este esfuerzo reconocemos la participación de los educandos para así acertar más con sus necesidades. Las situaciones actuales nos hacen reconocer que las fórmulas efectivas en otros tiempos simplemente no resultan con aquellas tecnologías incipientes que nos facilitan nuestra vida pero que aun no contamos con madurez para dominarlas.

## La sonrisa, remedio que hace milagros, de Carmen Z. Rivera Sánchez

Caminando por las calles del pueblo de Guayama me llamó la atención la manera en que la gente intenta simpatizar e interactuar con las demás personas a través de una sonrisa. ¿Qué representa una sonrisa? Será una señal de apoyo, simpatía, consideración, cariño, saludo, solidaridad o será simplemente, un acto de temor... Lo que sí entiendo es que la sonrisa debe jugar una función muy importante en el ser humano. En este caminar me encontré con diferentes personajes que lograron despertar en mí el espíritu de humanidad. De esta forma pude analizar la necesidad de cariño en muchos seres que nos rodean.

Saliendo de mi trabajo, portón afuera, caminando a paso lento, me encontré a un ambulante, desaliñado, hablando solo, discutiendo consigo mismo o quizás con el hambre que lo mortificaba. Miré su rostro, barba enredada, cabello largo, ojos tristes y perdidos. Por lo general, todos los ambulantes presentan las mismas características. Lo que no percibimos es que en cada uno de ellos se encuentra presente la mirada de Dios. Traté de

sonreírle, pero su mente estaba alejada de lo que comúnmente llamamos realidad.

Cuando crucé la calle me encontré con los jóvenes, que apenas comenzaban sus cursos universitarios en el Recinto donde trabajo. Encontré en sus miradas inseguridades e inquietudes. Indudablemente necesitaban una sonrisa de apoyo en esta nueva aventura que comenzaban en sus vidas.

Continué por la calle y me detuve a observar cómo un joven ayudaba a cruzar la calle a un abuelito que apenas podía caminar. Esta acción merecía ser grabada o por lo menos escritas en este corto ensayo. Este joven se merecía una gran sonrisa.

Cuando llegué al lugar indicado, un restaurante de comidas rápidas, me encontré en la entrada a un joven vestido con el traje de la necesidad. Expuso con su mano derecha un vaso que apenas tenía unas cuatro monedas. Le pregunté : que si prefería un almuerzo o un dólar. Me contestó que prefería el almuerzo. Procedí a comprar dos almuerzos, uno para el joven y otro para mí. Con una sonrisa de esperanza, le entregué el almuerzo al joven y seguí mi camino hacia el Recinto, satisfecha de la acción que había llevado a cabo pero, a la vez, preocupada por la necesidad de cariño en las calles de mi pueblo. Indudablemente no nos hemos detenido a pensar en la magia que provoca una sonrisa.

Exponen expertos en emociones que una sonrisa nos ayuda a mantener la belleza física, ya que mantenemos relajados los músculos del rostro; en cambio, el enojo provoca el aumento de arrugas prematuras debido a las contracciones de todos los músculos faciales. Una sonrisa es el remedio infalible que podría hacer milagros en la vida de quien la ofrece y de quien la recibe. Esta podría convertirse simbólicamente en jarabe mágico, en el remedio para una pena, la esperanza para el desamor, la seguridad para el temerario , ternura en el momento indicado, la alegría de la aceptación, el comienzo de una amistad o, quizás, de un romance... Nadie conoce a ciencia cierta los poderes mágicos de la sonrisa. Pero sí todos quieren recibir los efectos de este maravilloso remedio.

La sonrisa es señal de vida. Hace sentir en las demás lo importante que son. Podría tener el poder de comunicar a otros el valor incalculable de la vida, la sabiduría de entender que a pesar de que las cosas no pueden ser siempre perfectas, hay un aliento de esperanza latiendo en cada lugar.



Las preocupaciones hacen que la sonrisa disminuya en las personas. Es necesario entender que todos tenemos situaciones difíciles en la vida y que, será inevitable, el quejarse. Hay que enfrentar la situación con la mayor calma posible y buscar la solución más adecuada. No se debe tomar las cosas a la ligera. Como dice un viejo refrán: "Hay que pensar antes de actuar". Después de haber efectuado una acción no podemos volver atrás. Por esta razón, en algunas ocasiones difíciles, es mejor seguir los siguientes pasos: respirar profundo, sonreír y darle gracias a Dios por la tolerancia.

Si alguien se queja de que tiene un problema hay que pedirle que dé gracias a Dios porque tiene uno solo. Hay personas que tienen varios problemas y no los divulgan. Simplemente, enfrentan la vida con valentía y buscan buenas alternativas de solución. Ser entusiasta ayuda mucho en estos menesteres.

Debemos reír por las situaciones buenas y por las malas también, ya que por medio de éstas podemos madurar, desarrollar carácter, fortalecer la autoestima y equiparnos para una próxima vez. Una sonrisa nos puede salvar de muchísimas situaciones, ya que posee la poción mágica para cambiar el estado de ánimo de otras personas.

Sonreírle a la vida en momentos difíciles podría ser el remedio para llevar un estilo de vida saludable. Esta actitud de madurez emocional nos ayuda a entender que cada evento en nuestras vidas es pasajero y que mañana las cosas estarán mejor.

No se sabe a ciencia cierta qué cantidad de sonrisas cause el efecto de cambio positivo de acuerdo a la persona. Lo que sí se ha comprobado es que ésta ha servido de alivio para muchos males del alma.

La sonrisa es señal de simpatía. El acto de ofrecer una sonrisa implica un compromiso de vida. Podría este fenómeno formar parte de nuestro diario vivir, pero debemos practicar su uso para que ésta cause el efecto necesario en cada evento de vida. Considero interesante que cada uno de nosotros descubra o logre reconocer cuáles son los milagros que logra realizar al ofrecer este remedio maravilloso llamado sonrisa. Descúbrelo...

Una mañana de sábado decidieron abandonar sus inexistentes tareas pendientes y, aventureros, sumergirse en la selva inhóspita de asfalto, ruido, contaminación e indiferencia que la gran ciudad regalaba cada día a sus habitantes. Estuvieron de acuerdo en caminar sobre sus ya andados pasos en anteriores ocasiones y disfrutar de esa ruta arquitectónicamente grandiosa y singularmente impredecible en cuanto a caminantes y artistas callejeros. Era una ruta circular, cuyo inicio se encontraba cerca de donde estaba el portal de su casa, allí donde se ubicaba un bonito parque en cuyo centro se había alzado una maravillosa estatua de hierro forjado en honor a Don Quijote y su fiel escudero.

Hacía frío y se intercambiaron los bolsillos, resguardando ella su mano izquierda en el amplio bolsillo derecho del abrigo color verde de él y buscando él, con mucho esfuerzo, espacio en el pequeño bolsillo acolchado del lado izquierdo del abrigo negro de ella. Iniciaron su recorrido con calmado movimiento, dando los primeros pasos con cautela y buscando la coordinación y el ritmo que facilitara la caminata de abrigos compartidos. Hacía un Sol radiante y cegador aquel día de finales de Enero, quizás principios de Febrero, y la resaca navideña aún podía respirarse entre los poros abiertos de escaparates todavía no renovados, músicas de fondo que no habían pasado a la *cara B*, comentarios sobre cuevas de principios de año y algún que otro despistado con vestimentas de coloridas tonalidades. Caminaron pausados, a ratos en silencio, a ratos rompiendo el aire con livianas palabras acompañadas de vapor blanquecino resultante del emanado calor interior en contraste con los grados negativos que invadían las aceras. Pasearon largas horas entre piedras ancestrales, descubriendo, como siempre solían hacer, rincones desconocidos e insólitos construidos entre paredes de ladrillo y fuentes de agua helada. Pequeños recovecos de asueto enmascarados entre vidas demasiado apresuradas.

Un par de horas después de que el reloj de la Plaza Mayor marcara escandaloso el mediodía, resolvieron reponer fuerzas con un ligero almuerzo que les ayudara a templar el interior, dando al mismo tiempo rienda suelta a sus más profundas inquietudes, compartiéndolas en conmovedoras charlas, entrelazando palabras llenas de sentimiento y comprensión.

La tarde se estructuró de una manera similar a la mañana: paseos, charlas y pequeños descansos en lugares cerrados donde renovar la conciencia tras frías ráfagas de viento invernal. Y fue precisamente en uno de estos lugares de reposado esparcimiento donde ella, curiosa, le preguntó qué tipo de

imagen se grabaría en el cuerpo si tuviera que elegir una en la que fuera representada ella. Juegos de enamorados donde la complicidad, la risa y el esparcimiento era lo único que llenaba aquellas horas de gélido fin de semana.

Él se abstraigo por un instante. Tras una breve meditación, rápidamente la miró a los ojos sin rescoldo de duda alguna y, cogiéndola de la mano sobre aquella mesa de mármol inhóspito, le confesó... *"Si tuviera que elegir una imagen en la que llevarte impresa para toda la vida, elegiría una brújula. Una brújula en la que cuando la manecilla señalara hacia arriba, encontrara tu inicial en lugar de la común N, aludiendo así a tu nombre, a tu persona, como Norte que guía mis pasos. Sabiendo que si desaparecieras, mi brújula enloquecería, pues el centro gravitacional y principal, habría desaparecido por siempre de mi vida"*.

Ella le respondió regalándole una sonrisa de complacencia y desconcierto por aquella inesperada contestación. Pasó el resto de la tarde meditando en su interior sobre aquellas palabras. A medida que avanzaban las horas y se adentraban en la noche cerrada, mayor era la alegría y gratitud que sentía por tener a su lado a aquella maravillosa persona.

Decidió entonces ella, como agradecimiento por aquel bonito pensamiento, dejar huella de aquel sentimiento compartido con palabras a través de una singular reflexión, un ensayo cardinal que, a modo de regalo, aportara orientación a esta extraña e impredecible vida cambiante.

#### NORTE

A Norte lo habían hecho creer grandioso, soberano, casi omnipotente, encumbrado, absoluto y todopoderoso. Norte todo lo dominaba, era dueño de lo tangible y de lo intangible: sueños, esperanzas, expectativas, vidas, sentimientos, reflexiones, valores, virtudes, caracteres, sociedades, anhelos... todo lo subyugaba a su vil garrote de dictadura y opinión autoritaria. Todos tenían que ser (o aparentar ser) como Norte determinaba. Sin embargo, Norte nació, como el resto de sus hermanos, Centro. Vivió su infancia entre continuo cariño y delicados cuidados. Creció en una familia de un total de cuatro hermanos y, siempre juntos, lograban el equilibrio de una humilde pero esencial estirpe vinculada directamente con la línea de descendientes de Espacio.

Pero con el paso del tiempo y, como en muchas ocasiones suele suceder, la mezcla entre vínculos con siniestras amistades y un fondo bondadoso y manipulable, proveyeron a Norte de una rígida, inflexible y agarrotada armadura de ego insaciable, soberbia y ambición desmedida, porque así se lo habían hecho creer y así lo creyó.

En su juventud estuvo Norte enormemente arropado por muchos que deseaban controlarlo, pues sabían de su compasivo talento, benévola aptitud y virtuoso fondo, y eso les hacía temer por su propia supervivencia entre tinieblas y avernos, corriendo el riesgo de que su cómoda existencia, viciada, abusiva, injusta y despótica, desapareciera y se redujera a la nada, dominando en ese caso el bien al escurridizo mal.

Desde el principio las estrategias de marketing y comercialización fueron escrupulosamente planificadas para obtener el resultado que hoy Norte mostraba al mundo:

1. Ubicaron a Norte en el más alto pedestal jamás conocido por nadie y de ese modo, para poder observarlo, todos tenían que alzar la mirada y correr el riesgo de quedar cegados por el Sol.

2. Lo encumbraron por encima de todas las cosas, así Norte tendría plena visión del mundo que lo rodeaba y podría empezar a acrecentar su sentimiento de regente en la cúspide, de dirigente en el más codiciado punto de observación y dominio.

3. Infiltraron a Norte en las altas esferas, jerarquías y mandatos, para que dispusiera de buenos contactos y redes de apoyo de cara a la ejecución minuciosa del plan. Se necesitaban calculadores e insaciables compañeros de conquista pues el trabajo era exorbitante y eso requería de fieles comisionados.

4. Se implantó exitosamente la concepción de dependencia a Norte, hasta tal punto que se logró hacer creer que si se perdía el Norte se perdía todo, incluso la cordura y la lucidez.

La lista era extensa y enumeraba un sinnúmero de tácticas cuasi-bélicas, las cuales fueron puestas en práctica con Norte a modo de ensayo.

Y el ensayo funcionó.

Norte llegó a convertirse en frialdad, silencio interior y estruendo ambiental, consumismo, teatralidad, ficción, ilusión, utopía e irrealidad, relegando a lo más profundo de su ser la esencia verdadera, aquella con la que originariamente fue Centro alguna vez.

Tan relegadas estaban sus fortalezas y virtudes que llegó el día en el se había transformado en noches de eterna oscuridad y reducidas horas de luminosidad. Norte estaba desorientado, creyéndose ser quien nunca fue. Desconcertado y anulado Norte se mostraba en realidad despótico e inhumano, pues le habían hecho creer ser un ente absoluto, único y dueño de la vida y la muerte.

Lo que Norte no sabía, viviendo así desde los anales en ignorante melodrama, es que tan solo era un ínfimo producto artificial de mentes dominantes y enfermas, una marioneta más de la manipulación del hombre por dominar al hombre, una infinita espiral de ignorancia, confusión, inconsciencia y poderosa supremacía quimérica.

Y así Norte pasaba los días y las noches, en profunda soledad y ficticia compañía, esperando, sin saberlo, a que aparecieran en algún momento sus hermanos ya olvidados para recordarle que, allí, en lo más hondo de su interior, seguían estando intactos todavía los sentimientos primarios con los que un día, hace ya mucho tiempo, Centro nació... libre y unitario.

#### SUR

Sur era alegre y exaltado por naturaleza, cualidades que le traían, en más de una ocasión, importantes problemas, pues exteriorizaba una imagen que podía ser confusa y confundirla con despreocupación, vagancia, apatía y desinterés. Nada más lejos de la realidad.

A Sur le gustaba irradiar luz y positividad, le gustaban los colores alegres, la música, el ruido, el baile, compartir felicidad y festejar la vida... con sus sabores y con sus sinsabores. Sur era alegre y exaltado por naturaleza. Sur nació Centro y era el último hermano de un total de cuatro. Estando en esta posición numérica dentro de la jerarquía, inevitablemente ese origen posicional poco a poco le fue transformando en lo que hoy es, Sur.

Creció rodeado de cuidados y condescendencias, haciéndole creer que, por ser el más bajo en la escala, era indefenso, desvalido, delicado y dependiente, por eso, inevitablemente, al final sucedió lo indeseado y Sur se forjó un férreo carácter de sumisión y docilidad a los que encarceló, por miedo a que se descubriera esta personalidad efímera, con una brillante y sonora armadura de alegría, bullicio y espectáculo, todo por no dejar entrever a los demás que, en el fondo, su autoestima había sido herida hacía ya muchos años hasta tal punto que él mismo se creía despojado de valor, talento y habilidad.

Sur era doloroso resultado de la manipulación despiadada de Norte. Su vida iba pasando de manera pausada, avanzaba hacia delante en el tiempo pero

Sur siempre tenía la sensación de vivir en el ahora, pertrechado en todo momento de esa protección que le hacía parecer despreocupado. Sus hermanos habían seguido rumbos distintos y Sur, cariñoso y de buen fondo, siempre los observaba con anhelo y condescendencia desde la lejanía y desde esa posición privilegiada y peligrosa que le había sido adjudicada, la profundidad inferior.

Cuando llegaba la noche, en la soledad consigo mismo, Sur se lamentaba amargamente por sentirse abandonado y relegado a un espacio no merecido. Sentía, en pequeñas dosis, que había sido utilizado y moldeado con la forma y el fondo que Norte, ambicioso y calculador, tenía planificado. Pero con el amanecer de cada nuevo día, Sur olvidaba temporalmente sus amarguras y desempolvaba, inevitable, su armadura de alegría y festejo. Sur era fuerte, tenaz y vigoroso, más que el resto de sus hermanos... pero él no lo sabía.

Y así pasaba los días Sur, esperando perpetuamente a que sus hermanos fueran despojados de su ignorancia y regresaran, algún día, en busca de su origen sincero y noble, ayudándole entonces a despojarse de esa carcasa de ficticia efervescencia y acompañándose juntos en el camino del descubrimiento, fortaleciendo su interior, abandonando complejas emociones, mitos y desolaciones. Uniéndose de nuevo para ser juntos Centro y poder por fin olvidar, para siempre, estos días en los que Sur sueña y respira en eterna melancolía disfrazada de verbena y apoyo compartido.

Injusta vida la de Sur donde se estampa vívidamente, desde los tiempos de Platón, el hecho de que *la peor forma de injusticia es la justicia simulada*.

#### ESTE

En el seno de una familia de cuatro hermanos nacieron unos gemelos, a los que el paso del tiempo terminó llamando Este y Oeste. Crecieron, como crecen los hermanos casi idénticos, al margen del resto de sus pares consanguíneos en cuanto a confianzas, juegos, aprendizajes alternos y depósitos de confianza. Siempre aventureros, siempre inseparables compañeros. Sus otros hermanos, nacido cada uno en un extremo de la línea de descendencia, hacían las veces de escudo para los gemelos, pues siendo uno el hermano mayor y el otro el directamente opuesto, ambos centraban su vida en mantener el equilibrio consanguíneo a modo de Yin-Yang. Asumir ser ese contrapeso que ser límite conlleva no es tarea fácil pero aporta, a quien se encuentra en la zona central (como era el caso de los gemelos) una situación de relativa estabilidad y seguridad que permite espacio y tiempo para disfrutar cómodamente de la vida y del crecimiento vital.

Su infancia transcurrió confortable y feliz, sin embargo, en la adolescencia, sus caminos comenzaron a distanciarse. Ambos anhelaban imperiosamente encontrar su propia identidad, su ser más profundo y diferencial, deseaban descubrirse a sí mismos sin lastrar reflejos fraternales. Esta aspiración se hizo tan pesada que, tras largas noches de insomnio, meditación y revelaciones, una mañana ambos presentaron sus ambiciones a la familia y prepararon cada uno un pequeño petate donde asegurar sus pocas pertenencias. Así fue como Este y Oeste dejaron atrás aquel ambiente de bienestar y relativa inexistencia para lanzarse a la búsqueda de su propia naturaleza, de aquello que les hacía ser únicos e irrepetibles.

Este se adelantó y abrió la puerta de la calle, ambos salieron a la intemperie y, tras un efusivo y melancólico abrazo con sus hermanos Norte y Sur, ambos iniciaron su caminar por sendas antagónicas. Este dejándose llevar por la llamada diestra del camino y Oeste por la calzada que se abría justamente en sentido contrario.

Iban, poco a poco, alejando sus pasos los hermanos gemelos, manteniendo la mirada al frente y, de vez en cuando, volteando sus miedos e incertidumbres hacia atrás, observando los pasos ya recorridos y afianzado, al mismo tiempo, la necesidad de su búsqueda personal.

Así es como la historia narra el modo en el que Este y Oeste dieron comienzo su distanciamiento... sin alboroto, sin rencor, sin reproches.... simplemente por esa natural necesidad de búsqueda y hallazgo del propio yo. Sin embargo, la historia no queda completa si no se relata dónde hallaron ambos hermanos esa identificación diferencial que les llevó a recorrer el mundo en su búsqueda y captura.

Este, poco a poco, fue encontrando su sitio más allá de la diestra lejanía, jamás se deshizo completamente del vínculo con el resto de sus hermanos y fue, curiosamente, el mantener viva esta relación constante lo que le llevó a descubrir dónde se encontraba parte de su más profunda identidad. A pesar de lo que se pudiera imaginar, no fue con su análogo con quien más puntos en común revelaron mantener, pues Este descubrió que era con Sur, su hermano menor, con quien más similitudes de carácter compartía pues ambos eran incesantes luchadores dentro de la opresión, relegados en más ocasiones de las deseadas, con gran potencial y experiencia pero muchas veces desmotivados por el poder autoimpuesto de sus otros hermanos, positivos y maltratados.

Sin embargo, Este presentaba otras cualidades que le hacían pasar más desapercibido que Sur y vivir de una forma significativamente más tranquila y menos llamativa. Este vivía y dejaba vivir, trabajador incansable esperaba su momento para retomar la estima y la posición de la que, hace tiempo, fue despojado. No se dejaba amedrentar por las dificultades, siempre resurgía de sus propias cenizas y de sus tropiezos y, convirtiendo las caídas en éxitos, fortalecía su experiencia transformándola en futuro y renovación.

Tenía claro su objetivo y sabía que, tarde o temprano, llegaría su momento, ese momento de resurgimiento, ese momento de retomar su posición interna y equilibrar las fuerzas para hacer que nadie olvide que una vez, toda la familia fue Centro.

Y mientras Este continuaba sin prisa pero sin pausa su camino hacia el autodescubrimiento, Oeste por el contrario...

#### OESTE

...seguía su vida superficial y confiada. Oeste siempre había tenido grandes pretensiones, era ambicioso y, en cierto modo, mimado y malcriado. Al igual que su gemelo Este, había crecido en el seno de una cariñosa y equitativa familia, pero Oeste siempre había pensado que su valía allí estaba siendo pasada por alto y malgastada, lo que hizo germinar en su interior un ardiente deseo de dominación y soberbia.

Descubrió, en ese momento vital en el que decidió buscar su propia esencia, que en su interior compartía muchas más cosas en común con Norte de lo que nunca hubiera imaginado. Y Norte, manipulador y altivo, no dejó pasar la oportunidad de vincularse a sólidos aliados con el objetivo de ejecutar sus planes de dominación destructiva. Y para este proyecto, Oeste era su mejor justiciero, su mano artífice.

Oeste había perdido parte de su memoria. Sus recuerdos originales habían sido sustituidos por otros que, a su modo de ver la vida, eran mucho más rentables y beneficiosos.

Ambos hermanos, Norte y Oeste, mantenían una continua comunicación, mucho más constante que el resto de sus iguales, lo que les proporcionaba un flujo incesante de información y, al mismo tiempo, de alineamiento de intereses. De este modo, no cabía duda, Norte proponía con autoridad y Oeste disponía con sumisión. Ejército bicéfalo orientado por los más profundos y viles anhelos de poder. Aunque en el fondo, si uno observaba con cierto



detenimiento, no tardaría en ver que su jurisdicción estaba construida, principalmente, sobre el miedo y la amenaza.

Oeste asumió su rol de vengador sabiéndose protegido por su todopoderoso hermano Norte, sin darse cuenta de que, más allá de haberse convertido en aquello que siempre había soñado, Oeste en realidad se había transformado en un títere a merced de los más recónditos instintos. Anulado en vida, creyéndose poseedor de fama y supremacía y siendo, en realidad, únicamente un espejismo de la crueldad más profunda.

Y así era como Oeste, dirigido por su hermano mayor, iban ampliando fronteras de ilusiones marchitas. Ignorante vivía Oeste ante el futuro, desconocedor, por inexperiencia, del origen del verdadero y honrado poder, ese que emana de la unión de fuerzas, ese en el que cada uno aporta su más valiosa capacidad, ese poder originado por el equilibrio justo de potencias donde cada hermano aporta sus talentos, habilidades y competencias para crear, finalmente, un nuevo origen en el que más allá de las diferencias fraternas se pudiera fraguar un nuevo Centro desde el que, dando una vida extra al mundo, lograr construir sin diferencias una existencia que lata al mismo ritmo... el de la confraternización.

## Ensayo sobre “Memoria de mis putas tristes” de Gabriel García Márquez, por Susie Medina Jirau

Luego de haber leído en varias ocasiones *Memoria de mis putas tristes*, la última novela publicada por el uno de los más renombrados novelistas hispanoamericanos del siglo XX, estoy convencida de que esta obra trasciende el mero relato de un nonagenario que decide regalarse una noche de placer con una adolescente virgen. En este trabajo me propongo ampliar y ahondar esta aseveración.

Debo señalar, que la narrativa anterior de Gabriel García Márquez lo ubica dentro del movimiento conocido como realismo mágico. Como es de conocimiento general, su obra más celebrada, *Cien años de soledad*, está considerada como una de las más representativas de esta nueva tendencia

surgida a mediados del siglo pasado. El término realismo mágico fue inicialmente usado por el crítico alemán, Franz Roh, para describir una pintura que demostraba una realidad alterada. Este término llegó a nuestra lengua por influencia de la obra surrealista de la escritora María Luisa Bombal. No fue sino hasta 1947 que lo introdujo en la literatura hispanoamericana el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri en su ensayo *El cuento venezolano*.

La noción del realismo mágico según señala el crítico venezolano Víctor Bravo nació casi simultáneamente con la de “real maravilloso”. Afirma este estudioso: “La formulación inicial de una y otra noción – como referencia a un modo de producción literaria latinoamericana - se hace casi de manera simultánea. En 1947, Arturo Uslar Pietri introduce el término “realismo mágico” para referirse a la cuentística venezolana; en 1949 Alejo Carpentier habla de “lo real maravilloso” para introducir la novela *El reino de este mundo*”. La novela *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, es considerada la iniciadora de esta corriente literaria.

En las décadas del 60 y 70, el realismo mágico se desarrolló muy fuertemente producto de las discrepancias entre dos visiones que en ese momento convivían en Hispanoamérica: la cultura de la tecnología y la cultura de la superstición. Se considera el realismo mágico como un estilo, cuyo interés es mostrar lo irreal o extraño como algo cotidiano y común. No es una expresión literaria mágica ya que su finalidad no es provocar emociones, sino más bien, expresarlas. Es principalmente una actitud frente a la realidad.

Nuestro autor en una ocasión afirmó que su problema más importante era destruir la línea de demarcación que separaba lo que parece real de lo que parece fantástico porque en el mundo que trataba de evocar, esa barrera no existía. Necesitaba, por lo tanto, un tono inocente, que volviera creíbles las cosas que menos lo parecían, sin alterar la unidad del relato.

En *Memoria de mis putas tristes* de Gabriel García Márquez, no percibimos muchas características del realismo mágico. Sólo en la página 27 vemos ese elemento cuando

al comienzo del segundo párrafo habla con Rosa Cabarcas y ésta le dice; “... se entiende porque los de Gayra tienen fama de que hacen cantar a las mulas”.

## **Argumento**

*Memoria de mis putas tristes* narra la historia de un anciano periodista que decide regalarse a sí mismo en su cumpleaños número noventa, una noche de placer con una adolescente virgen. Para lograr esto, contacta a una vieja amiga dueña de un pequeño burdel, que él frecuentaba en su juventud. Comienza a verse con esta jovencita, de quien termina enamorado. El personaje es presentado como un anciano cuya vida había girado en torno a su devoción por la lectura y la redacción, lo que hacía desde muy joven cuando fue columnista en el periódico *El Diario de la Paz*. Un hombre que disfrutó de los placeres sexuales comprados, sin compromisos que lo ataran a ninguna relación sentimental. Nos habla de sus padres, del amor y la influencia de su madre y de la casa en la que se crió. Nos presenta su visión de la vejez y de cómo ésta va cambiando su perspectiva de la vida. Ya anciano, se encuentra sumergido en la soledad, la pobreza y la añoranza de su juventud, por lo que a lo largo de la historia fluctúa entre su pasado y su presente.

### **Valoración**

En esta novela, el autor nos presenta al personaje protagónico como un hombre frívolo, que parece haber quedado marcado por su primera experiencia sexual, una violación, lo que lo lleva a tratar a las mujeres como un objeto de satisfacción pagada, por lo que solo frecuenta prostitutas. Creo que por no haber conocido la ilusión del primer amor, por no haber experimentado la primera entrega con la pasión y el romanticismo del enamoramiento, sino a través de una violación, ve en Delgadina esa pureza idealizada pero no experimentada por él hasta entonces, por lo que la prefiere dormida. La consolación está en las vivencias del alma, en las ilusiones, en los sueños, en la contemplación.

Si bien es cierto que en esta narración el autor se muestra en una etapa de su vida en la que predomina la nostalgia y la soledad, creo que más que tratar de reencontrarse con su juventud y con las satisfacciones físicas que ésta nos brinda, lo que realmente hace es tratar de presentarnos el renuevo de su deseo literario, representado en Delgadina, la niña virgen. Vemos que en esta obra el autor describe al viejo como un hombre en buen estado de salud, pero que a fin de cuentas, cuando tiene la oportunidad de intimar con la jovencita, solo la contempla, la admira, la acaricia. Podría decirse que sucede así, porque aunque como escritor tiene la vasta experiencia, en esta etapa de su vida ya no alcanza el vuelo imaginario, la fantasía y el manejo de la prosa, rasgos sobresalientes de sus obras anteriores.

La significación de la novela está en la contemplación de la joven prostituta, quien es la metáfora de su creación literaria pasada y su nostalgia por escribir como lo hacía antes. La forma en la que el autor representa esto con Delgadina, es mediante la complacencia de mirar aquello que ya creó, pero que ya es incapaz de volver a crear. Esto lo he percibido así, a través de unos elementos subyacentes que deja ver el autor

en la historia que nos cuenta. Para sustentar esta interpretación, comenzaré por reseñar varios eventos de la novela que me han llevado a tener esta idea. En el último

párrafo de la página 1, cuando habla con Rosa Cabarcas, y ésta le dice: "...te desapareces veinte años y sólo vuelves para pedir imposibles"; entiendo que alude al lapso de tiempo sin escribir. En la siguiente página 2, le dice ella, y cito: "¿Qué es lo que quieres probarte? Nada, le contesté lastimado donde más me dolía, sé muy bien lo que puedo y lo que no puedo". Más adelante nos dice el autor "La inspiración no avisa". Me pregunto si podría el autor referirse a la pérdida de su capacidad o a sus limitaciones como escritor.

Claramente, el autor nos revela que esta obra es la memoria de su pasión por la literatura. Más aun, expresa que es la literatura "su grande amor". Esto lo vemos específicamente en la página 12, al final de primer párrafo donde el autor nos dice, y cito: "Nunca hice nada distinto a escribir, pero no tengo vocación ni virtud de narrador, ignoro por completo las leyes de la composición dramática, y si me he embarcado en esta empresa es porque confío en la luz de lo mucho que he leído en la vida. Dicho en romance crudo, soy un cabo de raza sin méritos ni brillo, que no tendría nada que legar a sus sobrevivientes de no haber sido por los hechos que me dispongo a referir como pueda en esta memoria de mi grande amor". El autor nos dice que deseaba celebrar sus noventa años, no como un lamento por los años idos, sino todo lo contrario, una glorificación de la vejez.

Un escritor se glorifica cuando en la vejez logra el regreso avasallador de la evocación literaria. Podría el autor implicar la etapa o momento en que no produce, en que no hay creatividad cuando nos habla de su "celibato inconsolable"; tal vez nos habla realmente de su angustia, de esa etapa (diez años) en que no produce, en los cuales no hay creación literaria. Lo atribuía a una pederastia nocturna que se saciaba con "los niños huérfanos" (sus primera creaciones).

Más adelante el personaje nos dice, que lo que lo llevó a tomar aquella decisión fue “el conjuro de aquella evocación arrasadora”, podría referirse a la evocación literaria. Otro aspecto que me inquietó, es las tantas veces en las que el autor hace mención al número diez, a través de toda la obra. Fueron diez años los que estuvo el autor sin crear, sin escribir. Reconoce además el autor, su falta de memoria, por tanto la falta de la capacidad. Por ejemplo, nos habla de haber comenzado a notar “los primeros huecos de la memoria” cuando buscaba sus espejuelos por toda la casa para luego darse cuenta que los llevaba puestos. En otra ocasión desayunó dos veces porque había olvidado la primera, lo menciona además, cuando expresa que no reconoce o confunde en el teatro a unos viejos amigos.

En esta obra el protagonista se auto describe como escritor, incluso nos habla de sus “cóleras reprimidas”. Nos dice que la fama no es parte nuestra. Gabriel García Márquez, nos habla de su capacidad y madurez literaria a través de los años 50, 60 y 70 y de su deseo de continuar escribiendo después de los noventa.

Es mi apreciación como lectora, que el autor nos deja ver su inspiración como la permanencia del tiempo a través de su obra. Recoge sus borradores, sus retoños, sus proyectos para su autoglorificación como escritor. ¿Es Delgadina real o sólo representa el sueño acariciado de lograr la excelencia literaria de su juventud? ¿Aflora en esta novela de Gabriel García Márquez la impotencia del genio creador que fue éste en su juventud? ¿Es consciente el autor de su deseo de lograr ese retorno literario que lo glorifique en las postrimerías de su vida como escritor?

Concluye el autor dejando abierta la posibilidad del amor con Delgadina, lo que me lleva a pensar que lo que realmente ha dejado abierto es la posibilidad de la creación de otra obra literaria. Podría pensar que el hecho de que García Márquez prefiera a la jovencita dormida, lo que realmente quiere la voz narrativa es, apuntalar el concepto que tenemos de él como gran narrador, como escritor genial. No al hecho de aceptar la realidad de que en esta etapa de su vida no alcanza el domino de la palabra que tuvo antes. Esta obra, puedo apreciar, ha sido su intento de lograr la reivindicación como novelista. Las putas son sus obras y hacer el amor es lo mismo que volver a novelar con el encanto que antes lo hacía.

Creo que en la portada del libro podemos ver la despedida del protagonista-autor. Las despedidas siempre son tristes. Está el escritor de espaldas al

intento de la nueva creación. El mayor mérito de esta novela, en mi interpretación, es la analogía del hombre ya ajeno al sexo intenso, metáfora del otrora literato activo, triunfante, glorificado, quien se despide melancólicamente de sus gloriosas pasiones. Encarnación del personaje central del relato, que no puede copular, éste con la virgen, aquél con la palabra.

## ÍNDICE

*Invitación a salir de la baticueva (Prólogo a la Antología del Decimonoveno Certamen Literario de Poesía Cuento y Ensayo de la Universidad Politécnica de Puerto Rico)*, de Iris Miranda

Agradecimientos  
Composición del Jurado

## POESÍA

### Escuela Superior

1er premio  
Ricardo Rivera Aponte  
“Poema en tres tiempos para cantarse bajito” y “Anemómetro”

2do premio  
Marta Bermúdez Avilés  
“Perspectiva automática”

3er premio  
Javier A. Nieves Torres  
“Calipso”

Menciones:  
Karla L. Monge  
“Inexplicable”

Josué Rodríguez Ramos  
“Isla del Encanto”

Stephanie Quiles Velázquez  
“Mi voz”

Patricia Arroyo León  
“Mi analogía”

Daniel E. Rivera  
“Lengua española”

Kimberly Payán Paredes  
“Si acaso”

Kevin Martínez Cortés

“Recuerdos de mi primer poema”

### Estudiantes Universidad Politécnica

1er premio

Héctor L. Bermúdez Ríos  
“Blanca y negra” y “Jornada”

2do premio

Elaine Tornés Blanco  
“Los perros ladran “ y “Te siento”

3er premio

Yetzabellanushka A.M. Vargas Ayala  
“Todo de ti”

Mención:

Yetzabellanushka A.M. Vargas Ayala  
“El beso”

### Otras Universidades

1er premio

Stephanie Fernández Hernández  
“Hermandad”

2do premio

Krysthal M. Sostre Del Río  
“Fisuras del intercambio”

3er premio

Gabriel III Santos Colón  
“No me nombres si te olvidas”

Menciones:

Irmarié Fraticelli Rodríguez  
“Arrugados con el tiempo”

Krysthal M. Sostre Del Río  
“Imaginario de lo inalcanzable”

José F. Avilés Acosta  
“Decreto de la vida”

Daniel M. Vélez Vargas  
“La historia de la marioneta”

### Comunidad

1er premio



Zoé Y. Robles  
"Prisma"

2do premio  
Susie Medina Jirau  
"Un reflejo para el temblor del aliento"

3er premio  
Antonino Geovanni Santos  
"Tus tierras"

Menciones:  
Evelyn Bonilla  
"Premonición onírica"

Carmen R. García Pabón  
"Búsqueda incansable"

**Facultad Universidad Politécnica**  
Mención:  
Manuel Capella Casellas  
"Reflexiones al 130"

## Cuento

**Escuela Superior**  
1er premio  
Luis Maysonave Silva  
"Redención"

2do premio  
Gabriela Avilés Girón  
"Lo que oculta un neurasténico silencio"

3er premio  
René A. Díaz  
"Un aviso inesperado"

Menciones:

Nuribeth Valle Roldán  
"El perro y el gusano"

Auriel Andújar Rodríguez  
"El ladrón y el viejo"

Ana Cristina Gil  
"El secreto"

## Otras Universidades

1er premio  
Anthony González Miranda  
“helenadetroya.exe”

2do premio  
Hugo Rodríguez Díaz  
“Novación”

3er premio  
Ediberto Santiago Álvarez  
“El collar de Walpurgis”

Mención:

Giovana Rosario Arroyo  
“Germania”

## Comunidad

1er premio  
Ariel Santiago Bermúdez  
“Mujer vestida de cebra”

2do premio  
Dalia Stella González  
“Más fuerte que las palabras”

3er premio  
Zoé Y. Robles  
“Los usos de la mano”

Menciones:

Irma Rivera Colón  
“El viaje de Atina”

Honorio Agosto Ocasio  
“Las vueltas que da la vida”

## Ensayo

## Escuela Superior

1er premio  
René A. Díaz  
“Ser René”

3er premio  
Kimberly Payán Paredes  
“La discriminación”

## Otras Universidades

1er premio

Olga Alicea González

“Mundo real o irreal, ¿por cuál lucharás?”

2do premio

Ediberto Santiago Álvarez

“La sicología de Pierre Chordelos-Laclos”

Mención:

Irmay Román Flores,

“La juventud actual”

## Comunidad

1er premio

Irma Rivera Colón

“Los fundamentos del erotismo de *Paradiso*”

2do premio

Honorio Agosto Ocasio

“Un Quijote Peregrino”

3er premio

Carmen Rosa Luna Brown

“Julia de Burgos”

Menciones:

Juana I. Vaquer Rodríguez

“Hacia un enfoque realista de educación ‘ética en el uso de la tecnología”

Carmen Z. Rivera Sánchez

“La sonrisa, remedio que hace milagros”

Izasqun Capataz Colás

“Puntos cardinales”

Susie Medina Jirau

“Ensayo sobre *Mis putas tristes* de Gabriel García Márquez”

### Nota aclaratoria

Algunos textos han sido levemente editados o actualizados según los usos de la nueva gramática española de 2010.